



REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE SENADORES DE LA NACION

68^a REUNION – 1^a SESION EXTRAORDINARIA

6/7 DE DICIEMBRE DE 2000

Presidencia del señor presidente del Honorable Senado, don MARIO A. LOSADA,
del señor vicepresidente del Honorable Senado, doctor ANTONIO CAFIERO,
del señor vicepresidente 1º del Honorable Senado, doctor LUIS A. LEON,
del señor presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales,
doctor JORGE R. YOMA, y del señor presidente de la Comisión de Acuerdos,
senador HORACIO A. ZALAZAR

Secretarios:

Señor JUAN C. OYARZUN, señor JOSÉ D. CANATA y señor MIGUEL J. MAMY

Prosecretarios:

Señor JUAN J. CANALS, doctor MIGUEL A. FERNANDEZ ALIAS y señor RODOLFO BERNARDINI



SENADORES PRESENTES:

AGÜNDEZ, Jorge A.
 ALTUNA, Juan C.
 ANGELOZ, Eduardo C.
 ARNOLD, Eduardo A.
 BAUZÁ, Eduardo
 BRANDA, Ricardo A.
 BRAVO, Leopoldo
 CABANA, Fernando V.
 CAFIERO, Antonio F.
 CARBONELL, José F.
 CORACH, Carlos Vladimiro
 COSTANZO, Remo J.
 DE LA ROSA, Carlos L.
 DEL PIERO, Pedro
 GAGLIARDI, Edgardo
 GALVÁN, Raúl A.
 GARCÍA ARECHA, José M.
 GENOUD, José
 GIOJA, José L.
 HUMADA, Julio C.
 LEÓN, Luis A.
 LÓPEZ, Alcides H.
 LOSADA, Mario A.
 LOZA, Juan Carlos
 MAGLIETTI, Alberto R.
 MARTÍNEZ ALMUDEVAR, Enrique J. M.
 MASSACCESI, Horacio
 MAYA, Héctor M.
 MENEGHINI, Javier R.
 MENEM, Eduardo
 MIKKELSEN-LÖTH, Jorge F.
 MOLINARI ROMERO, Luis A. R.
 MOREAU, Leopoldo R. G.
 ORTEGA, Ramón B.
 OUDIN, Ernesto R.
 PALACIOS, Gerardo L.

PRETO, Ruggero
 RAIJER, Beatriz I.
 RODRÍGUEZ, Manuel A.
 RODRÍGUEZ SAÁ, Alberto
 ROMERO, Marcelo J.
 ROMERO FERIS, José A.
 ROSTAN, Néstor D.
 SÁEZ, José María
 SAGER, Hugo Abel
 SALA, Osvaldo R.
 SALUM, Humberto E.
 SAN MILLÁN, Julio A.
 SAPAG, Felipe R.
 SERGNESE, Carlos J. A.
 TELL, Alberto Máximo
 ULLOA, Roberto Augusto
 USANDIZAGA, Horacio Daniel
 VAQUIR, Omar M.
 VARIZAT, Daniel A.
 VERNÁ, Carlos Alberto
 VILLARROEL, Pedro G.
 VILLASVERDE, Jorge A.
 YOMA, Jorge R.
 ZALAZAR, Horacio Aníbal

AUSENTES CON AVISO:

ALASINO, Augusto
 BAUM, Daniel
 DI PIETRO, Arturo R.
 MASSAT, Jorge
 PARDO, Ángel F.
 PRUYAS, Tomás R.
 SAPAG, Silvia E.

AUSENTE CON LICENCIA:

CANTARERO, Emilio Marcelo

SUMARIO

1. Izamiento de la bandera nacional en el mástil del recinto. (Pág. 7854.)
2. Lectura del mensaje y decreto del Poder Ejecutivo por los que se convoca a período de sesiones extraordinarias y se amplía el temario. (Pág. 7854.)
3. A moción del señor senador Agúndez se fijan los días y horas de sesión para el período de sesiones extraordinarias. (Pág. 7856.)
4. A moción del señor senador Menem se autoriza a la Presidencia el giro de los asuntos entrados a las comisiones respectivas. (Página 7856.)

5. Homenaje a la memoria del brigadier Carlos Rubén French. Se aprueba un proyecto de declaración (S.-2.296/00). (Pág. 7856.)

6. Asuntos entrados:

- I. Mensaje del Poder Ejecutivo por el que se comunica el dictado del decreto 1.128/00 que declara zona de desastre a determinadas áreas de Buenos Aires, Córdoba, La Pampa y Santa Fe (P.E.-426/00). (Pág. 7857.)
- II. Comunicaciones de la Presidencia de la Nación. (Pág. 7859.)
- III. Proyecto de ley en revisión sobre el presupuesto de gastos y recursos de la administración nacional para el ejercicio 2001 (C.D.-129/00). (Página 7859.)

LVI. **Proyecto de declaración del mismo** señor senador por el que se **expresa beneplácito** por el **hallazgo de científicos argentinos** que **consiguieron** que el **sistema inmunológico de animales de laboratorio** rechazara el **cáncer de mama** y el **sarcoma** (S.-2.583/00). (Pág. 7954.)

LVII. **Proyecto de declaración** del señor senador Alasino, por el que se **manifiesta preocupación** por la **nota de tapa** de la **"La Revista"**, del **diario "La Nación"**, denominada **El año que conmovió al Senado** (S.-2.584/00). (Pág. 7954.)

LVIII. **Proyecto de comunicación** del señor senador Maglietti por el que se solicita un **subsidio** para la **Escuela N° 212**, de la **localidad de Misión Tacaagle, Formosa** (S.-2.585/00). (Pág. 7955.)

LIX. **Proyecto de comunicación** del mismo señor senador por el que se **solicita un subsidio** para la **Escuela Provincial de Nivel Medio Polimodal N° 57**, de la **ciudad de Formosa** (S.-2.586/00). (Pág. 7955.)

LX. **Proyecto de comunicación** del mismo señor senador por el que se solicita un **subsidio** para el **Centro de Jubilados y Pensionados Nacionales "Pirané"**, de la **ciudad de Pirané, Formosa** (S.-2.587/00). (Pág. 7956.)

7. **Moción de cuarto intermedio** formulada por el señor senador **De la Rosa** para el **7 de diciembre** de 2000, a las **10 horas**. Se **aprueba**. (Página 7956.)

8. **Lectura y aprobación del plan de labor** para el día de la fecha. (Pág. 7957.)

9. **Consideración del dictamen** de la **Comisión de Acuerdos** en el **mensaje del Poder Ejecutivo** por el que se solicita **acuerdo** para la **designación como defensor oficial adjunto** ante los **tribunales orales** en lo **criminal** de la **Capital Federal**, del doctor **Santiago García Berro**. (Página 7958.)

10. **Consideración del dictamen** de la **Comisión de Acuerdos** en el **mensaje del Poder Ejecutivo** por el que se solicita **acuerdo** para la **designación como fiscal general** ante el **Tribunal Oral** en lo **Criminal N° 26** de la **Capital Federal**, del doctor **Javier Augusto de Luca**. (Pág. 7958.)

11. **Consideración del dictamen** de la **Comisión de Acuerdos** en el **mensaje del Poder Ejecutivo**

por el que se solicita **acuerdo** para la **designación como fiscal federal** a cargo de la **Fiscalía Federal de Primera Instancia N° 2** de **Lomas de Zamora**, provincia de **Buenos Aires**, del doctor **Alberto Adrián María Gentili**. (Página 7959.)

12. A **moción** del señor senador **Carbonell** se considera **sobre tablas** y se **aprueba** el **proyecto de resolución** del que es **autor** junto con **otros señores senadores** sobre **tarifas de transporte** (S.-2.594/00). (Pág. 7959.)

13. A **moción** del señor senador **Agúndez** se considera **sobre tablas** y se **aprueba** en **general** el **proyecto de ley** en **revisión** sobre **presupuesto de gastos y recursos** de la **administración nacional** para el **ejercicio 2001**. Se pasa a **cuarto intermedio** (C.D.-129/00). (Pág. 7963.)

14. **Apéndice:**

Sanciones del Honorable Senado. (Pág. 8037.)

—En Buenos Aires, a las 18 y 25 del miércoles 6 de diciembre de 2000:

Sr. Presidente (Losada). — Queda abierta la primera sesión del período de sesiones extraordinarias.

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Losada). — Invito al señor senador por Mendoza, doctor **José Genoud**, a izar la bandera nacional en el mástil del recinto y a los presentes a ponerse de pie.

—Puestos de pie los presentes, el señor senador Genoud procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (*Aplausos.*)

2

DECRETO DE CONVOCATORIA

Sr. Presidente (Losada). — Por Secretaría se dará lectura al mensaje y decreto del Poder Ejecutivo por los que se convoca a período de sesiones extraordinarias y se amplía el respectivo temario.

Asimismo se dará lectura a un decreto dictado por esta Presidencia.

Sr. Secretario (Oyarzún). — (*Lee*)

Buenos Aires 30 de noviembre de 2000.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Mario A. Losada.

S/D.

Señor presidente:

Tengo el agrado de dirigirme a usted, a los efectos de remitirle para su conocimiento copia del mensaje 1.134/2000, ingresado por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, el día de la fecha.

Sin otro particular, saludo a usted muy atentamente.

Juan Szymankiewicz.
Dirección General de Enlace
y Relaciones Parlamentarias.

Buenos Aires, 29 de noviembre de 2000.

Al Honorable Congreso de la Nación.

Tengo el agrado de dirigirme a vuestra honorabilidad a fin de remitirle copia autenticada del decreto por el cual se convoca a sesiones extraordinarias al Honorable Congreso de la Nación, a partir del 1º de diciembre de 2000 y hasta el 22 de diciembre de 2000.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

Mensaje 1.134

FERNANDO DE LA RÚA

Chrystian G. Colombo. – Federico T. M. Storani.

Buenos Aires, 29 de noviembre de 2000.

En uso de las facultades conferidas por los artículos 63 y 99, inciso 9) de la Constitución Nacional.

El presidente de la Nación Argentina

DECRETA:

Artículo 1º – Convócase al Honorable Congreso de la Nación a sesiones extraordinarias a partir del 1º de diciembre de 2000 y hasta el 22 de diciembre de 2000.

Art. 2º – Decláranse asuntos comprendidos en la convocatoria los detallados en el anexo que forma parte integrante del presente decreto.

Art. 3º – Comuníquese, publíquese, dése a la Dirección Nacional del Registro Oficial y archívese.
Decreto 1.133

FERNANDO DE LA RÚA.

Chrystian G. Colombo. – Federico T. M. Storani.

TEMAS PARA LAS SESIONES
EXTRAORDINARIAS DEL HONORABLE
CONGRESO DE LA NACION

1º – Proyecto de ley de presupuesto de la administración nacional para el ejercicio del año 2001.

2º – Proyecto de ley por el que se solicita autorización al Honorable Congreso de la Nación para que el señor presidente de la Nación pueda ausentarse del país cuando razones de gobierno lo requieran.

3º – Consideración de acuerdos, convenios y tratados internacionales.

4º – Consideración de acuerdos de ascensos del personal militar, ascensos y designaciones de miembros del Servicio Exterior de la Nación, designación de autoridades del Banco Central de la República Argentina, designación de jueces y designación de miembros del Ministerio Público.

5º – Proyecto para continuar con la reducción gradual de la alícuota del impuesto sobre los intereses pagados y el costo financiero del endeudamiento empresario, hasta su eliminación total y correlativamente practicar en el impuesto a las ganancias los ajustes que necesariamente deben complementar dicha medida.

6º – Reforma del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones instituido por la ley 24.241 y modificatorias.

7º – Ratificación del acuerdo suscrito por los señores gobernadores de los Estados provinciales, el interventor federal de la provincia de Corrientes, el jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el gobierno nacional, denominado "Compromiso federal por el crecimiento y la disciplina fiscal" y su adenda, ambos de fecha 17 de noviembre de 2000.

Buenos Aires, 1º de diciembre de 2000.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Mario A. Losada.

S/D.

Señor presidente:

Tengo el agrado de dirigirme a usted, a los efectos de remitirle para su conocimiento copia del mensaje 1.381/2000, ingresado por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, el día de la fecha.

Sin otro particular, saludo a usted muy atentamente.

Juan Szymankiewicz.
Dirección General de Enlace
y Relaciones Parlamentarias.

Buenos Aires, 30 de noviembre de 2000.

Al Honorable Congreso de la Nación.

Tengo el agrado de dirigirme a vuestra honorabilidad a fin de remitirle copia autenticada del decreto por el cual se amplía el temario a tratar por el Honorable Congreso de la Nación durante el período de sesiones extraordinarias.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

Mensaje 1.138

MARIO A. LOSADA.

Chrystian G. Colombo. – Federico T. Storani.

Buenos Aires, 30 de noviembre de 2000.

En uso de las facultades que le otorgan los artículos 63 y 99, inciso 9 de la Constitución Nacional.

El presidente provisorio del Senado de la Nación

DECRETA:

Artículo 1° – Inclúyese en el temario a tratar por el Honorable Congreso de la Nación, durante el período de sesiones extraordinarias, la consideración de los asuntos detallados en el anexo que forma parte integrante del presente decreto.

Art. 2° – Comuníquese, publíquese, dése a la Dirección Nacional del Registro Oficial y archívese.
Decreto 1.137

MARIO A. LOSADA.

Chrystian G. Colombo. – Federico T. Storani.

TEMAS PARA LAS SESIONES EXTRAORDINARIAS DEL HONORABLE CONGRESO DE LA NACION

1° – Proyecto de ley por el que se modifican los artículos 479, 480, 482 y 484 del Código Procesal Penal de la Nación y se deroga el título II de la ley 23.077 de protección del orden constitucional y la vida democrática.

2° – Proyecto de ley por el cual se modifica el régimen de duración y cómputo de la prisión preventiva ley 24.390.

3° – Proyecto de ley por el que se aprueba el régimen para la promoción de la participación privada en el desarrollo de infraestructura, Plan Federal de Infraestructura.

MARIO A. LOSADA.

Chrystian G. Colombo.

3

DIAS Y HORAS DE SESION

Sr. Presidente (Losada). – De acuerdo con las disposiciones reglamentarias, corresponde fijar los días y hora de sesión para el período de sesiones extraordinarias.

Sr. Agúndez. – Pido la palabra.

Sr. Presidente (Losada). – Tiene la palabra el señor senador Agúndez.

Sr. Agúndez. – Señor presidente: propongo que se fijen los miércoles y jueves a las 15 y 30.

Sr. Presidente (Losada). – En consideración la moción formulada por el señor senador Agúndez.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–La votación resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Losada). – Quedan fijados como días y hora de sesión los miércoles y jueves a las 15 y 30.¹

4

GIRO DE ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Menem. – Pido la palabra.

Sr. Presidente (Losada). – Tiene la palabra el señor senador Menem.

Sr. Menem. – Señor presidente: solicito que en este período se autorice a la Presidencia a girar los asuntos entrados a las comisiones respectivas.

Sr. Presidente (Losada). – En consideración la moción formulada por el señor senador Menem.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–La votación resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Losada). – Queda aprobada la moción. Se procederá en consecuencia.

5

HOMENAJE

Sr. Presidente (Losada). – En la reunión de presidentes de bloque celebrada hoy se acordó rendir homenaje a la memoria del señor brigadier Carlos Rubén French.

Por Secretaría se dará lectura a un proyecto de declaración por el cual el cuerpo expresa su profundo pesar por el fallecimiento del brigadier French.

Sr. Secretario (Oyarzún). – (Lee)

Proyecto de declaración

El Senado de la Nación

DECLARA:

Expresar su pesar por el fallecimiento del brigadier Carlos Rubén French, de 85 años de edad, quien se desempeñó como presidente del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas".

Carlos L. de la Rosa.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El brigadier Carlos Rubén French, fallecido recientemente en la ciudad de Buenos Aires, a la edad de

¹ Ver el Apéndice.

pañado el proyecto de resolución que prácticamente ha firmado todo mi bloque —comparto todos los argumentos que expuso el senador Carbonell—, creo que debo aclarar que simplemente no lo he hecho porque no coincido con la forma. Considero que debería haber sido un proyecto de ley para que fuese algo efectivo y que realmente diese el resultado esperado de la rebaja del aumento.

Esto ha quedado corroborado con una manifestación del propio ministro de Economía. En un discurso que pronunció hoy luego de una reunión del presidente con integrantes de nuestro bloque dijo que esta medida del aumento había sido totalmente analizada por el gobierno nacional y que la había decidido, lo cual ha quedado ratificado con lo que acaba de decir el senador García Arecha, dando todos los fundamentos para la medida que han tomado.

En consecuencia, quería dejar constancia de que comparto los argumentos de mi bloque. Simplemente no acompaño el criterio de que el proyecto que se apruebe sea de comunicación o de resolución. Creo que debería ser un proyecto de ley.

Sr. Presidente (Losada). — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

—La votación resulta afirmativa.

—En particular es igualmente afirmativa.

Sr. Presidente (Losada). — Queda aprobada la resolución. Se procederá en consecuencia.

13

PRESUPUESTO DE GASTOS Y RECURSOS DE LA ADMINISTRACION NACIONAL

Sr. Presidente (Losada). — Corresponde tratar sobre tablas el proyecto de ley en revisión sobre presupuesto de gastos y recursos de la administración nacional para el ejercicio 2001. (C.D.-129/00.)

La Presidencia advierte que primero tiene que ser votado el tratamiento sobre tablas y que luego la Cámara debe constituirse en comisión.

Tiene la palabra el senador Agúndez.

Sr. Agúndez. — Señor presidente: solicito que se trate sobre tablas.

Sr. Presidente (Losada). — En consideración la moción de tratamiento sobre tablas formulada por el senador Agúndez.

—La votación resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Losada). — Queda aprobada.

Sr. Maya. — Señor presidente: pido que se consigne mi voto negativo para el tratamiento sobre tablas.

Sr. Presidente (Losada). — Quedará constancia.

1

CONSTITUCION DE LA CAMARA EN COMISION

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el senador Branda.

Sr. Branda. — Pido que la Cámara se constituya en comisión y que se confirme a las autoridades de la mesa.

Sr. Presidente (Losada). — En consideración la moción formulada por el senador Branda.

—La votación resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Losada). — Queda constituida la Cámara en comisión y confirmadas las autoridades para la conferencia.

2

CONFERENCIA

Sr. Presidente (Losada). — Queda abierta la conferencia.

Corresponde considerar el proyecto de ley en revisión sobre presupuesto de gastos y recursos de la administración nacional para el ejercicio 2001.

Por Secretaría se dará lectura.

—Se lee el proyecto de ley en revisión que figura en el punto III de los asuntos entrados.

Sr. Presidente (Losada). — En consideración. Tiene la palabra el senador Altuna, del bloque de la Unión Cívica Radical.

Sr. Altuna. — Señor presidente: pareciera una obviedad afirmar que estamos frente al tratamiento de lo que normalmente llamamos “la ley de las leyes”. Esto es una verdad porque en el presupuesto, como lo dice su propia palabra, el Poder Ejecutivo prevé y pone a consideración de ambas Cámaras todo lo que piensa hacer en el próximo ejercicio. Es realmente importante porque la actividad privada también fija sus ojos y se detiene en el análisis de todo presupuesto.

Entonces, cuando hablamos de la consideración de un presupuesto, por cierto que estamos

hablando de un tema fundamental para la República.

En estos momentos llega a revisión y consideración de este Honorable Senado el presupuesto para el ejercicio próximo, es decir, el del año 2001. Este tema, como todos sabemos, ha ocupado varias jornadas de intenso debate en la hermana Cámara de Diputados. Se ha analizado punto por punto. Pero es cierto que quizás su labor fue requerida en mayor grado porque el Poder Ejecutivo, en cumplimiento de una normativa legal y constitucional, el 15 de septiembre envió a consideración de la Cámara de Diputados su proyecto de presupuesto, en el cual preveía sus recursos y gastos, con un resultado financiero negativo del orden de los 4.800 millones de pesos que estaban en concordancia con la ley de responsabilidad fiscal que el Congreso sancionó en agosto del año próximo pasado.

Es justo que digamos que, en noviembre, el Poder Ejecutivo propuso la consideración de una serie de modificaciones impositivas en la inteligencia de que esto iba a ayudar a la reactivación que todos realmente esperamos.

Entonces, hubo un dictamen de la Comisión de Presupuesto y Hacienda de la Cámara de Diputados. Pero también debemos decir que a los pocos días el propio Poder Ejecutivo, teniendo en consideración el pacto federal para el crecimiento y la disciplina fiscal que hace unos días aprobamos aquí y que acordaron el 17 de noviembre los señores gobernadores y el presidente de la República, en función de distintos requerimientos efectuados y correspondiendo a demandas legítimas, dada una situación social que es preocupante, el Poder Ejecutivo —repite—, atendiendo estos requerimientos, así como también otras formulaciones de legisladores, sometió a una nueva modificación aquel presupuesto original.

Aquí viene, entonces, el sinceramiento de las cuentas públicas. Nosotros creemos en la necesidad de que el Estado cuente normalmente con su presupuesto. Pero en estos momentos de dificultades en sus cuentas públicas, yo diría que esta necesidad adquiere el carácter de perentoria, es decir que hay una premura y una exigencia en cuanto a que su tratamiento sea hecho lo más rápidamente posible. Esto es comprensible —yo diría— en todos los ámbitos de la República, y así lo ha entendido la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Quiero decir que aquí, en este recinto, también impera el mismo clima por tantas conversaciones que hemos tenido en los últimos días. Precisamente, en el día de la fecha se llevó a cabo una reunión en la que el presidente de la República y la totalidad de los bloques de esta Cámara de Senadores estuvimos conversando sobre la urgencia y la necesidad de aprobar cuanto antes este presupuesto.

¿Por qué decimos cuanto antes? Nadie ignora que se ha requerido auxilio a los organismos internacionales, los cuales están dispuestos a acordar una garantía financiera si es que la Argentina cuenta con su presupuesto y con el pacto para el crecimiento y la disciplina fiscal aprobados; en una palabra, si la Argentina se encamina hacia una etapa de crecimiento.

Es así, entonces, que surge la necesidad de que todos pongamos la mejor disposición para la consideración de este presupuesto, que, en realidad, no es el ideal ni el que quisiéramos los argentinos para tener un destino mejor, pero es el presupuesto posible, el realista. Es un presupuesto que tiende a un crecimiento moderado del 2,5 por ciento del producto bruto interno.

Creo que muchos podríamos decir aquí que esperábamos un crecimiento mayor o una mayor expansión de este presupuesto. Quizás teníamos un mayor optimismo en que las cosas se irían encaminando luego de un año que fue muy duro y que nos ha costado mucho a todos los argentinos, pero que ha sido correspondido, incluso, en los niveles internacionales porque se ha visto el esfuerzo que está haciendo la República para encaminar sus cuentas.

Es cierto que aquel presupuesto tenía un déficit original de 4.800 millones y, en ese aspecto, ha sufrido un incremento, llegando a orillar los 6.900 millones de pesos.

Obviamente, esto requiere la aprobación, pero también requiere salvar un obstáculo legal, porque excede holgadamente los parámetros que establece la Ley de Responsabilidad Fiscal que sancionamos el año pasado.

Quizás sea bueno recordar que, cuando sancionamos la Ley de Responsabilidad Fiscal, quien está haciendo uso de la palabra advirtió sobre el inciso b) del artículo 2º, cuando se pronosticó un déficit que estaría en consonancia con el 1,9 por ciento sobre el producto bruto interno, que partíamos de un error. En aquel momento estimábamos que el déficit iba a "orillar" los 7.000

millones de pesos y que no estaba en consonancia con un producto bruto que rondaba los 283.000 millones de pesos.

Pero bueno, hoy las circunstancias nos están indicando que debemos ajustarnos a una realidad, la cual hubiésemos deseado evitar de otra manera.

Como bien dice un refrán: "La única verdad es realidad de las cosas".

Sr. Villaverde. — ¡Eso lo dijo Perón!

Sr. Cafiero. — ¡Eso lo dijo Perón!

Sr. Altuna. — Por eso hoy estamos proponiendo que, en términos generales, se acepte este presupuesto posible. Se trata de un presupuesto que, hechas las modificaciones, tiene ingresos previstos del orden de los 44.900 millones de pesos, y que tiene erogaciones, inversiones y gastos de funcionamiento de alrededor de 51.801 millones de pesos.

Esto nos está diciendo —la matemática así lo demuestra— que tenemos un déficit de 6.900 millones de pesos, lo que en esencia —digámoslo— representa el 2,3 por ciento de déficit sobre el producto bruto interno, situación de la que esperamos recuperarnos con la tasa de crecimiento prevista para el año 2001.

Con respecto al tema de la rectificación de la Ley de Responsabilidad Fiscal, que ahora vamos a prorrogar hasta el año 2005 a efectos de lograr el equilibrio, debo decir también que se trata de una situación que no esperábamos y que nos preocupa.

Asimismo, debo expresar, al observar lo ocurrido en otros países, más precisamente nada más y nada menos que en los Estados Unidos de Norteamérica, que allá por el año 1985 se sancionó una ley de responsabilidad y solvencia fiscal. En los Estados Unidos hubo que esperar más de 7 años para que las predicciones de la norma referida se compadecieran con la realidad. Y hoy, una vez lograda la solvencia fiscal mediante presupuestos equilibrados, la economía de la nación citada posiciona a ese país como líder de los países del orbe en cuanto a desenvolvimiento y crecimiento. Es bueno que digamos esto para no asustarnos.

¿Por qué, en nuestro caso, una ley ha estado vigente poco menos de un año? Esto también ha ocurrido en otras economías. Lo que debemos tener como objetivo inalterable es el resguardo, a través de esta modificación, de un sostenido intento por lograr la solvencia fiscal, fin que deben procurar todos los Estados nacionales.

Por lo expuesto, hago hincapié en que pudo haberse modificado la norma pero no nuestra conducta, en lo que respecta a la búsqueda permanente de la solvencia fiscal.

Alguien ya ha dicho que si tenemos déficit se va a pagar en algún momento mediante más impuestos. Esto es lo que nos está ocurriendo en este momento: a raíz de los déficit crónicos la Argentina soporta el endeudamiento que todos conocemos, incluido el monto de los intereses que debe pagar diariamente la República, que está en el orden de los 30 millones de pesos —diarios, repito—.

Por ello, al avanzar en una consideración general, según nuestra óptica, éste es un presupuesto posible, que se ajusta a la situación socioeconómica de la República. Así lo afirmo, porque este es un presupuesto —aun cuando el déficit ha crecido— que atiende también a los aspectos sociales, constante preocupación tanto del gobierno como de la oposición; de todos los legisladores.

Venimos aquí con el mejor ánimo y la mejor disposición para tener el debate que corresponda cuando entremos a considerar en particular cada artículo. Al respecto, debemos decir —es bueno que así sea— que el presupuesto original constaba de 73 artículos y que el texto actual contiene 119 artículos.

Esto significa que la tarea realizada por la Cámara de Diputados no ha sido fácil; ya lo veremos en los artículos 69 —que hemos incorporado— y 70, en donde se introducen modificaciones al proyecto original remitido por el Poder Ejecutivo.

En este sentido, en el artículo 70 se incrementa en aproximadamente 579 millones de pesos el monto destinado a diversos gastos, planes de trabajo y de asistencia social.

Además, al bajar la pauta de crecimiento original del 4,5 al 2,5 por ciento, es natural que se redujeran también las estimaciones en la recaudación en aproximadamente 1.500 millones de pesos. Esto quiere decir que aquella estimación de 4.800 millones de pesos tuvo un incremento de 2.100 millones de pesos.

De todas maneras, creo que éste es el presupuesto posible. Pienso que si logramos recuperar la confianza de los inversores y si concretamos lo antes posible este financiamiento externo, este blindaje financiero —como se lo llama hoy en la calle y en ciertos círculos empresarios—,

es decir, si logramos cuanto antes esta garantía financiera de los organismos internacionales, la Argentina dispondrá del apoyo que realmente necesita para que —espero— el 2001 no sea tan duro como el 2000.

Tengo fundadas esperanzas —y creo que muchos van a compartirlas— de que el diálogo político maduro dé sus frutos, que ya los estamos viendo, porque si bien podemos disentir en muchos asuntos, con respecto a los grandes temas, en aquellos que podríamos llamar de Estado, los políticos hemos madurado y nos estamos poniendo de acuerdo sobre los grandes ejes que necesitan esta República y, fundamentalmente, la clase que menos tiene.

Por lo tanto, considero innecesario abundar en mayores consideraciones respecto de este proyecto de ley de presupuesto. Descuento que en el tratamiento en general vamos a estar todos de acuerdo y que en oportunidad del debate en particular existirán algunas diferencias, que trataremos de superar.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador Verna.

Sr. Verna. — Señor presidente: anticipo el voto afirmativo de la mayoría de los integrantes de la bancada del Partido Justicialista al proyecto de ley sobre cálculo de recursos y presupuesto de gastos de la administración nacional para el ejercicio 2001.

Para tomar esta decisión, los peronistas hemos considerado nuestra responsabilidad como oposición y los antecedentes históricos. Los dos últimos gobiernos constitucionales a los cuales el Parlamento no les aprobó el presupuesto en su último año de gestión fueron los de la señora Isabel Martínez de Perón y el del doctor Umberto Illia. Y los peronistas no queremos repetir errores históricos.

Si bien vamos a plantear nuestras disidencias en oportunidad de la consideración en particular, aclaro desde el comienzo que en el tratamiento en general votaremos afirmativamente el proyecto de ley.

Hago esta salvedad porque cuando este proyecto de ley se debatió en la Cámara baja el miembro informante de la mayoría, diputado Baglini, manifestó que convencer a los justicialistas era más trabajoso que cumplir las tareas de Hércules; y las enumeró.

Así, dijo el señor diputado Baglini que Hércules tenía que vencer al minotauro de Creta;

acabar con los pájaros de Estinfalia; limpiar los establos de Augías, para lo cual tuvo que desviar un río; terminar con la hidra de Lerna, que por cada cabeza que se le cortaba crecían dos; llevarse las manzanas de oro del jardín de las Hespérides; matar al león de Nemea, sin más armas que sus manos; liquidar al jabalí de Erimanto; perseguir a más velocidad que la que podía y alcanzar la corza de Cerinea; atrapar los caballos comedores de carne humana de Diómedes; conseguir el cinturón de Hipólita, la *non plus ultra* de las amazonas; reunir el rebaño de Gerión y, por último, conquistar a Cerbero, que es el perro que da origen a la palabra cancerbero.

El señor diputado Baglini no pudo cumplir con las tareas, porque cuando se practicaron las votaciones hubo algunas en las que perdió, ya que se le dividió la alianza partidaria que conduce este gobierno.

La tarea del señor senador Altuna es mucho más fácil: nos tiene a los senadores peronistas por oposición y, en consecuencia, su labor será más fácil que la de Hércules.

Los justicialistas somos conscientes de que el país se ha quedado sin crédito externo, de que se requiere un acuerdo con los organismos internacionales de crédito —el famoso blindaje—, y por ello es que estamos en este recinto dando quórum y anticipando nuestro voto afirmativo en la consideración en general.

De todos modos, queremos señalar que la responsabilidad de esta situación es exclusivamente del gobierno de la Alianza. La administración del doctor Menem atravesó cuatro turbulencias: pasamos el “efecto Tequila” —la crisis de México—, que originó nuestra crisis en el sistema financiero; y la superamos. Luego vino la crisis de Corea y la de todo el Sudeste Asiático, que originó dificultades en los mercados emergentes para conseguir crédito; y la superamos. Después se produjo la cesación de pagos de Rusia, que hizo que nos quedáramos sin un mercado importante y que bajara el precio de los *commodities*. Y, finalmente, vino la devaluación de Brasil, que nos colocó en una difícil situación de competitividad. Pero superamos todas las crisis, que siempre fueron por causas exógenas.

Ahora bien, la causa de la crisis actual es endógena; es la crisis de gobernabilidad de la Alianza, y, si no lo creen así, invito a los señores senadores a que observen la tasa de riesgo del

país, que acompañó a la de los países emergentes hasta que renunció el vicepresidente de la Nación.

Esta es la razón de la crisis que nos ha llevado a la necesidad del blindaje y a que hoy los peronistas, conscientes de la responsabilidad que tenemos, estemos aquí dando quórum y votando afirmativamente en general el proyecto.

Cuando sobrevino la crisis, llamaron a los gobernadores, que firmaron el pacto fiscal, y las provincias cedieron más de 9 mil millones de pesos para los próximos cinco años. Y esta Cámara aprobó el pacto fiscal, que pasó a la Cámara de Diputados para su consideración.

Por otro lado, cabe señalar que el Senado ha puesto en consideración el proyecto de presupuesto —cabe aclarar que hace cinco años que presido la Comisión de Presupuesto y Hacienda— en dos días y cinco horas. El proyecto de ley en revisión de presupuesto entró a las 13 y 20 del lunes próximo pasado y a las 18 y 25 del miércoles 6 ya lo estábamos tratando.

Ahora bien, mientras los senadores peronistas estamos dando quórum y votando afirmativamente, el presidente del partido al que pertenece el doctor De la Rúa dice en programas televisivos por todos conocidos “qué lindo sería no pagar la deuda externa”; y el presidente del otro partido de la coalición gobernante está en el bar Varela Vareleta estudiando planes alternativos.

Nosotros estamos en el Senado de la Nación para sancionar el proyecto de presupuesto que pidió con urgencia el Poder Ejecutivo por la situación económica que atraviesa nuestro país.

Hechas estas consideraciones, cabe señalar que a nuestro entender, como instrumento de carácter preventivo, el diagnóstico y el pronóstico acertados son los elementos esenciales para la eficacia en la ejecución; y son los que deben conjugarse con otro elemento también esencial, que es el programa de gobierno.

Pero durante todos los años de mi actuación como legislador nunca me ha tocado enfrentar la tarea de análisis de un proyecto en un ambiente de incertidumbre y confusión como el que se vive actualmente y que, a partir del espacio político, se extiende a los distintos ámbitos de la vida de los ciudadanos.

En este sentido, voy a leer algunos de los párrafos del mensaje con el que el Poder Ejecutivo acompañó el proyecto en consideración. Dice

el doctor De la Rúa en su mensaje de elevación al Congreso que: “El presupuesto que se remite a vuestra honorabilidad pone de manifiesto la importancia fundamental que tiene esta herramienta básica de la política económica, tanto desde el punto de vista del control republicano de la gestión que el gobierno prevé desarrollar, como de su empleo como instrumento de política”.

Este concepto encierra una confusión que se traduce en la acción concreta del gobierno. Y tal confusión consiste en otorgar al presupuesto un carácter prioritario dentro de las herramientas básicas de la política económica, que ciertamente lo tiene.

Pero, ante todo, éste debe ser el instrumento de la política que el gobierno ha diseñado para alcanzar los fines de la Nación. Y esos fines no deben apoyarse únicamente en valoraciones económicas o en términos de rentabilidad, como sucede en el caso de las empresas, sino en evaluaciones más complejas, en las que entran en juego conceptos tales como justicia, equidad, bienestar, igualdad de oportunidades e inserción en el mundo, entre otros, que son los que deben fijar el horizonte hacia dónde dirigirnos. Sólo entonces se podrá integrar a ese cuadro la evaluación de los medios disponibles, que obligará a establecer las prioridades, límites y alcances de las acciones que deben asumir los distintos actores sociales, entre ellos el Estado.

Pero el mensaje del Poder Ejecutivo contiene otras expresiones más concretas que no se condicen con el proyecto sometido a nuestra consideración. Así, se sostiene: “La ley 25.152, denominada de solvencia y responsabilidad fiscal en la administración de los recursos públicos, establece reglas y procedimientos a los que se da cumplimiento en el presente proyecto”. Quiero señalar que no sólo no damos cumplimiento a esta norma, sino que la modificamos.

En otro párrafo se expresa: “Para el año 2001 se prevé un uso más eficiente de los recursos necesarios para cumplir con los objetivos del Estado, en un marco de restricción del gasto público, de manera compatible con el control del déficit fiscal y en línea con las medidas tomadas desde diciembre de 1999”.

La primera medida del gobierno fue un impuestazo, y ahora están bajando los impuestos. Se hizo un Dios del déficit fiscal, y ahora tenemos un déficit de 7 mil millones de pesos.

Quiero señalar al respecto que el déficit fiscal del año anterior fue de 7.600 millones de pesos y que en aquel momento se sostenía que Roque Fernández era un demonio. Hoy tenemos un déficit de 7 mil millones de pesos y Machinea es un santo. Creo que 600 millones de pesos no justifican tremenda distancia.

Se afirma también que la recaudación de los recursos ha sido programada en relación con el desenvolvimiento esperado de la actividad económica y de una mejor distribución de la presión tributaria, como consecuencia de las modificaciones legislativas oportunamente aprobadas.

Esto tampoco es cierto, porque una de las previsiones sostiene que al caer el producto bruto se arrastra, en la misma proporción, a la recaudación. Es decir que el gobierno no se tiene fe; cree que no va a poder aumentar la recaudación ni actuar con mayor eficiencia. Es una lástima que, a un año de asumir el gobierno, hayan perdido la fe. Hay un tango que habla sobre ese tema —no recuerdo la letra— que deberían haber considerado...

Sr. Menem. — ...en un viejo almacén del Paseo Colón...

Sr. Verna. — Probablemente debo ser muy joven... (*Risas.*)

En otro párrafo del mensaje del Poder Ejecutivo se expresa: "La solvencia fiscal, tanto de corto como de largo plazo, es una de las piezas clave del crecimiento sostenido. Ello es así pues asegura una trayectoria previsible del endeudamiento público y contribuye a minimizar los factores determinantes del riesgo país".

Estas expresiones no son pasibles de ser criticadas por sí mismas sino por su contradicción con el contenido del presupuesto, que modifica la ley de solvencia fiscal, que no confía en una mejora de la administración tributaria, desde el momento en que el cálculo de recursos no incluye previsiones en tal sentido, y que la política económica que siguió el gobierno en la mayor parte de su primer año no se corresponde con las medidas, los proyectos más recientes y los anuncios para el futuro.

Pero veamos un poco más allá. ¿Qué ocurre si comparamos el contenido del instrumento básico con el programa de gobierno de la Alianza, que se denominó "Carta a los argentinos"?

Entre los apotegmas de la "Carta a los argentinos", uno decía: "El neoconservadorismo está en retirada. Estamos en vísperas de la for-

mación de un nuevo paradigma que subordine la especulación a la producción y al empleo".

Otro sostenía: "Hacer que la economía sea un instrumento para mejorar la vida de la gente en lugar de contribuir a la riqueza de pocos".

También se señalaba: "Recuperar el acceso y la estabilidad del trabajo, que incluye la eliminación del trabajo en negro".

En este caso puntual, quiero señalar que el guarismo de desempleados pasó del 13,8 por ciento, en octubre de 1999, al 15,4 por ciento en mayo; y hoy acaban de anunciar que el actual es el 15,2 por ciento.

Se afirmaba en la "Carta a los argentinos": "Es una obligación indelegable del Estado garantizar los beneficios de la seguridad social a todos los habitantes del país".

En este sentido, el proyecto de reforma previsional está hoy en la Cámara de Diputados. Por esta iniciativa se propone la eliminación de la PBU y del régimen público de reparto. Desde luego, eso no se condice con lo anunciado oportunamente.

Todos saben que no soy abogado sino ingeniero, pero los hechos de la realidad, como se dice en la jerga jurídica, son de público y notorio conocimiento y me liberan del esfuerzo de hacer comentarios. Pero cuesta creer que hombres que llevan tantos años en el ejercicio de la política, y de quienes se presume que son bien intencionados y de buena fe, hayan equivocado el mensaje inicial, que luego remataron con medidas cuyo resultado fue el inverso al esperado.

Así, se olvidaron de lo más elemental. Tanto en política como en economía, para bien o para mal, las expectativas son las impulsoras del rumbo.

En el momento inicial del actual gobierno fue dable advertir que, desde el punto de vista político, se propuso dar una señal que lo mostraba reafirmando una serie de ideas básicas que implicaban el respeto de ciertas reglas de juego, de compromisos asumidos, y la continuidad de un orden general previsible.

Y ello se confirmó con la sanción del presupuesto para el 2000, sancionado con escasas modificaciones respecto del proyecto remitido por el anterior Poder Ejecutivo. Si bien en 1999 la evolución de la economía estuvo considerablemente por debajo de los cálculos previos, y finalizó con una caída del producto bruto del orden del 3 por ciento, el momento inicial coin-

cidia con aspectos que indicaban perspectivas económicas favorables en lo inmediato para nuestro país.

En ese sentido, podemos señalar cuatro perspectivas favorables. La primera es que el Mercado de Valores de Buenos Aires mostraba un buen nivel de actividad y valores recuperados. Ello se reflejaba en el índice Merval, que había ganado un 26 por ciento hasta el 30 de noviembre de 1999. La segunda es que la crisis bursátil no sólo no se había trasladado al mercado financiero sino que los depósitos bancarios y las reservas habían aumentado. La tercera es que en octubre, por tercer mes consecutivo, la producción industrial había crecido el 2,9 por ciento y estaba en los mismos niveles de octubre de 1998. Y la cuarta es que había comenzado la recuperación de los precios internacionales de los llamados *commodities*.

Es más: en noviembre, cuando viene el secretario del Tesoro de los Estados Unidos a visitar al flamante presidente electo, aceptó un pronóstico de crecimiento del PBI del orden del 4 por ciento. Pero, por sobre todo ello, existían un consenso de opinión y una expectativa favorable, que son propios de un nuevo gobierno cuyas principales figuras han concitado el voto favorable de la mayoría de la sociedad.

Por otra parte, el contexto de crecimiento de la economía mundial, incluidos Brasil y Chile –y lo sigue siendo para ellos–, era por sí solo un elemento de arrastre para nuestra economía, que quedó desaprovechado.

Como lo dije anteriormente, el mensaje inicial, la herencia recibida, enfrió los ánimos de la gente.

El cambio de gobierno, unido al cambio de las diversas corrientes de pensamiento político que lo acompañan, hacían presumir la utilización de ciertas estrategias y artificios propios y usuales de tales circunstancias, como son la declamación de la pésima situación y el desorden heredado en el campo económico-social, en lo general, y en distintas áreas en la administración, en particular, así como el enorme esfuerzo y la austeridad con que el nuevo gobierno debía enfrentar esta situación.

Y hoy nos encontramos con un déficit de 7 mil millones de pesos. Parece como que los analistas económicos del país y del exterior, las calificadoras de riesgo y los operadores económicos, es decir, todos aquellos que se supone

estaban bien informados, ignoraban absolutamente la situación de la Argentina, porque lo primero que hizo el gobierno fue una reforma tributaria que abrumó a amplios sectores de la sociedad, una reforma laboral y la declaración de una emergencia fiscal, con la rebaja de los sueldos de los agentes del Estado.

Transcurrido un año, puede tomarse como un resumen de la situación lo expresado por Dornbusch, quien, haciendo un análisis de la economía argentina en Santiago de Chile, decía que la demanda interna –tan necesaria para la economía– ya no existe, porque se esfumó la confianza. Y agregaba que uno termina dándose cuenta de que ninguna de las otras tres posibilidades de crecimiento, es decir, aumento de la productividad, de los precios de los *commodities* e ingreso de capitales, es factible en este momento.

Y, lamentablemente, éste parece ser el pronóstico aceptado por el gobierno, a la vista de las previsiones macroeconómicas en que fundan las cifras del proyecto del presupuesto que estamos considerando, y lo que indica que a la mitad del mandato del actual gobierno –porque este presupuesto regirá hasta el 31 de diciembre de 2001– no se espera que haya una disminución de la pobreza ni del desempleo.

Para adentrarnos en el análisis del proyecto haremos un repaso de la situación macroeconómica en la que se inserta, con los precedentes históricos que condicionan las decisiones políticas implícitas en los guarismos que lo integran. En este sentido, aunque los señores senadores se aburran, voy a dar algunos números.

A partir de un producto bruto estimado para este año de 286.320 millones de pesos, pasaríamos en el 2001 a un producto de 294.930 millones de pesos, lo que da un crecimiento del 3 por ciento en términos monetarios.

Si esto lo traducimos a valores reales, para ver cuál es la probable evolución de los niveles medios de precio, y tomamos en consideración, como siempre se viene haciendo, el nivel de precios implícitos, que surge de la combinación por partes iguales de los índices de precios mayoristas y minoristas que se esperan, esto se incrementaría en un 0,5 por ciento. De este modo, en términos reales, el crecimiento estimado del producto bruto sería del 2,5 por ciento.

Este número esconde un significado político importante, porque está señalando una resignación a los factores que condicionan la situación

presente. Esto significa una actitud pasiva ante la realidad, teniendo en cuenta que los demás países de la región esperan crecer al 5 por ciento. Esta tasa del 2,5 por ciento no va a bajar la desocupación.

Si atendemos al sector externo, las exportaciones previstas son de 34.457 millones de dólares, que son levemente inferiores a las importaciones, que van a insumir 34.963 millones.

Estas proyecciones están indicando que se espera un importante incremento de las exportaciones, pero, por el lado de las importaciones, indican que la presión sería menor, debido al moderado aumento que se espera de la actividad económica. De ahí que se revierta la tendencia en el déficit de la balanza comercial.

Asimismo, implica reconocer que persistirán algunas rémoras y debilidades en la evolución de la economía, principalmente en la dependencia del flujo de capitales externos originado en la persistencia del déficit fiscal y el de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

En este contexto, las restricciones que impone el sostenimiento de la estabilidad económica, reforzadas con igual propósito por la ley de solvencia fiscal, definieron las grandes líneas de la política fiscal implícitas en los guarismos del proyecto original de presupuesto remitido por el Poder Ejecutivo.

La modificación de la ley de solvencia fiscal —a la que se refirió el miembro informante—, así como una proyección del crecimiento del producto bruto menor que la implícita en el proyecto original, han dejado perimido el mensaje del Poder Ejecutivo y constituyen la señal clara y manifiesta de un cambio de rumbo en la política económica.

El contexto económico descrito y los requerimientos y pretensiones de distintos sectores de la economía del país y del exterior —particularmente los financieros— disponen restricciones a los niveles globales de gasto y de financiamiento, de manera tal que el mayor compromiso se plantea en el cálculo de los recursos.

En el rubro de los recursos hay que destacar dos rezagos. Uno está constituido por las controvertidas liberalidades bajo la forma de exenciones, deducciones, desgravamientos y diferimientos que el gobierno anterior había estimado en 5.400 millones de pesos anuales, y que actualmente se estiman en 9.200 millones, es decir, algo más del 3 por ciento del producto.

El otro deriva de la evasión tributaria, a pesar de que en la década del 90 la recaudación del impuesto a las ganancias aumentó dos veces y media y la del IVA más del doble en términos del producto, hubo una importante reducción de la evasión, que no se prevé aumentar.

Una vez considerada la situación actual, analizaremos los recursos. Si bien la estimación total para el año 2001 es de 46.212 millones de pesos, la Honorable Cámara de Diputados la redujo, ya que previó una caída en el PBI a 44.900 millones, lo cual significa una presión financiera por parte del gobierno del 15 por ciento del producto.

Si consideramos los montos estimados en ingresos tributarios y las contribuciones a la seguridad social y les agregamos el monto correspondiente a la coparticipación a las provincias, que no aparecen en el cálculo de recursos, se llega a una estimación de 53.300 millones de pesos para el total de la recaudación por tributos. Esto significa una presión tributaria del gobierno nacional del orden del 18 por ciento para el 2001, que es aproximadamente igual a la del corriente año. Es decir que no se prevén acciones destinadas a combatir la evasión. Nuevamente, exhorto a la Alianza a que tengan mayor fe en su capacidad y a que mejoren la recaudación.

Con relación a los gastos, mis comentarios estarán referidos a las cifras contenidas en el artículo 1º, ya que los gastos que se incorporaron en el artículo 70 no están desagregados según las clasificaciones utilizadas en la estructura del presupuesto. A su vez, no se modifica el análisis, por cuanto los gastos agregados ascienden al 1,1 por ciento del total.

Si comenzamos con los números consolidados, la Cámara de Diputados prevé un gasto total de 51.232 millones de pesos, que, con el agregado del artículo 70, representa el 17,5 por ciento del producto.

Si entramos a analizar la composición de los gastos, advertimos que los gastos corrientes aumentan 2 por ciento. Por su parte, los gastos en consumo son casi en su totalidad remuneraciones y bienes y servicios no personales. Respecto de esta cuestión me voy a permitir hacer ahora un análisis del primer artículo del proyecto, aunque habría que hacerlo mañana, porque creo que hay algunos números que seguramente a los senadores les interesarán.

Voy a hablar de los servicios no personales de la administración pública nacional, que incluyen servicios básicos, alquileres y derechos, mantenimiento, reparación y limpieza, servicios técnicos y profesionales, servicios comerciales y financieros, publicidad y propaganda, pasajes y viáticos, impuestos, tasas y otros servicios. Haré algunas comparaciones.

En la Cámara de Diputados se produjeron discusiones por una partida de 10 millones de pesos para la Fundación Favaloro y de un millón de pesos para los hogares del padre Grassi. ¿Saben los señores senadores el monto que figura en publicidad y propaganda? 63.706.000 pesos. ¿Saben los señores senadores cuánto hay asignado para pasajes y viáticos? 186.290.000 pesos. ¿Saben los señores senadores cuánto hay en servicios técnicos y profesionales, o sea, destinado a contratos de consultoras y contratos de personal? 422.489.000 pesos.

El total de los servicios no personales implica 1.727 millones de pesos. Por ejemplo, el Ministerio de Educación tiene 20 millones de servicios técnicos y profesionales y 5 millones de viáticos. No tiene maestros. O sea, el ministro y dos secretarios tienen 5 millones de viáticos.

Sr. Tell. – ¿Puede repetir la cifra?

Sr. Verna. – Ya la voy a repetir.

Sr. Presidente (Losada). – Por favor, no dialoguen. Pida la palabra, senador.

Sr. Verna. – El Ministerio de Economía tiene 79.858.000 pesos para servicios técnicos y profesionales. Entonces, si se analizan estas planillas, no creo que pueda decirse que la aplicación del gasto es eficiente.

Sr. Presidente (Losada). – Señor senador Verna: el señor senador por Jujuy le pide una aclaración.

Ruego al señor senador por Jujuy dirigirse a la Presidencia.

Sr. Tell. – Pido que repita los valores por consultoras.

Sr. Presidente (Losada). – Continúa en el uso de la palabra el señor senador Verna.

Sr. Verna. – Los servicios técnicos y profesionales insumen en toda la administración del Estado 422.489.096 pesos.

El resto de los gastos corrientes, es decir, los otros gastos de consumo, las prestaciones, la seguridad social, los impuestos directos y las transferencias, no presentan variaciones con respecto al proyecto actualmente en vigencia.

Entre las transferencias corrientes encontramos aquellas destinadas a las unidades familiares, a las empresas privadas, a las universidades nacionales, a las provincias y a los municipios. En este caso también se reiteran prácticamente los montos de este año.

Los gastos de capital constituyen el 6,4 por ciento del total de gastos, a cuyo respecto se produce una regresión, ya que pasan de 3.288 millones a 3.266 millones, es decir, una reducción del 0,7 por ciento en términos nominales, pero del 3,6 por ciento en términos reales.

Podríamos seguir analizando el gasto por clasificación, por finalidad y función. Hay dos rubros que tienen una variación de importancia. Uno es la administración gubernamental, que se reduce en un 9,8 por ciento, en lo que fundamentalmente tiene relevancia la rebaja de salarios. Por su parte, el rubro de la deuda pública aumenta. Los servicios de seguridad y defensa tienen una rebaja del 1 por ciento. Los servicios sociales tienen una disminución del 0,4 por ciento y los servicios económicos se reducen el 4,5 por ciento.

Si profundizamos aún más y descendemos al nivel de los programas –los señores senadores saben que en la clasificación por programa se manifiestan los fines que persigue el gobierno–, vemos que la estructura del proyecto se mantiene sin variaciones importantes con respecto a los dos últimos años, al menos, lo cual, a nuestro criterio, está en abierta contradicción con los postulados expresados en la campaña electoral y, en particular, con la “Carta a los argentinos”. Quiere decir que se repite la estructura de gastos. Al respecto me acuerdo de un spot del presidente De la Rúa que decía: “¿Quién quiere seguir con esto?”. La Alianza es la que quiere seguir con esto, porque la estructura de gastos es la misma.

Sr. Maya. – Es más.

Sr. Verna. – De la confrontación del cálculo de recursos con el total de los gastos en el proyecto de presupuesto enviado por el Poder Ejecutivo, el resultado financiero preventivo era de 4.819 millones de pesos. Como consecuencia de la rebaja del cálculo de recursos y del aumento de los gastos introducidos en la Cámara de Diputados, el déficit se ve incrementado a 6.995 millones. ¡Volvé Roque, volvé!

Sr. León. – ¿Qué Roque?

Sr. Verna. – Don Luis: no me interrumpa.

Este cambio sustancial en la política fiscal, unido al proyecto de reforma previsional que impulsa el gobierno, constituyen la expresión táctica del reconocimiento por parte del gobierno del fracaso de la política seguida durante sus primeros diez meses de gestión. Pero también refleja una falta de previsión en la medida en que, tal como se confiesa en el mensaje, concentró los esfuerzos de la política económica en la cuestión fiscal y puso la caja como objetivo central de sus preocupaciones.

Esta visión del problema también lo llevó a otro error político conceptual. El hoy fue el árbol que le ocultó el bosque. Y, para colmo de males, evaluó el hoy, transmitió el mensaje y decidió con un tremendismo tal que construyó la sepultura de su propio destino.

Indudablemente, las dificultades por las que atraviesa el mercado financiero internacional y el aumento del riesgo país a los niveles más altos de la década constituyen un rosario de dificultades que vienen conduciendo a la posibilidad de la cesación de pagos. Por eso estamos aquí los peronistas dando quórum y votando a favor.

En este contexto los legisladores nos enfrentamos con la situación de tener que contradecirnos con nuestras propias decisiones al tener que modificar las metas del déficit establecidas en la ley de solvencia fiscal, con el agravante de que fue en esta Honorable Cámara donde se gestó, por iniciativa del entonces senador José Manuel de la Sota. Y esto lo quiero aclarar porque, cuando se modificó el proyecto de ley en la Cámara de Diputados, el diputado por Buenos Aires Jorge Remes Lenicov dijo que era iniciativa de él. Esto no es cierto. La iniciativa del senador José Manuel de la Sota se debatió en el Senado, donde se sancionó. Luego pasó a Diputados, donde se le dio vía muerta, hicieron un refrito, y presentaron una nueva iniciativa que fue la que finalmente se aprobó. Pero el origen de esta norma fue el Senado de la Nación y la autoría intelectual corresponde al actual gobernador José Manuel de la Sota.

Todo esto no puede achacarse a la herencia recibida, porque fue este gobierno el que dilapidó la confianza que en él depositó la mayoría del pueblo, a tal punto que a comienzos del año el riesgo soberano del país, medido por la tasa de interés, había descendido a menos de tres puntos diferenciales.

Sucede que al fracasar en el corto plazo en materia fiscal este gobierno se ve compelido a abandonar el corto plazo y a pensar en el largo plazo. Pero lo riesgoso de la situación es que este cambio de la política fiscal no es programado, sino que está impuesto por las circunstancias, sin suficiente meditación y cálculo de sus resultados, no solamente en el orden económico, sino también social, toda vez que no se explicó esto a la ciudadanía, que no votó este camino político.

Es más, en vez de estar aquí debatiendo el proyecto de ley, me habría gustado estar en la reunión en la que se fijó el límite del déficit, del endeudamiento, los intereses, el *stand by*, etcétera. Eso no se hizo en el Congreso de la Nación.

—Ocupa la Presidencia el vicepresidente del Honorable Senado, senador Antonio Cafiero.

Sr. Verna. — La política de financiamiento que se propone seguir el gobierno es análoga a la del gobierno anterior, ya que procura mantener la presencia en los mercados de capitales internacionales, diversificando los instrumentos y las monedas, extendiendo el vencimiento de los plazos de las colocaciones y recurriendo en forma creciente al mercado interno de capitales, además de utilizar en todo lo posible los créditos de las organizaciones multilaterales, como el BID y el Banco Mundial.

Ciertamente, señor presidente, estamos en un momento crucial de desequilibrios que afectan a la estructura social y económica de nuestro país. Esto pone a nuestra bancada ante una responsabilidad que pesa enormemente en nuestro cometido como legisladores frente a la ley de leyes, que afecta nuestras conciencias y nuestras convicciones como políticos. Se nos exige premura en la sanción. Pero esa premura en los hechos es apresuramiento, tratándose del instrumento fundamental para la gestión de gobierno, como es el presupuesto.

En definitiva, señor presidente, el gobierno nos ha solicitado que lo tratemos pronto. Lo estamos haciendo en 48 horas. También nos ha solicitado que lo apoyemos. Lo vamos a votar favorablemente. Es decir que le hemos dicho que sí a todo lo que nos ha solicitado.

Ahora nos gustaría hacerle una solicitud al gobierno: ¡Déjense de pelear y pónganse a gobernar! (Aplausos.)

Sr. Gioja. – ¡Muy bien!

Sr. Presidente (Cafiero). – Tiene la palabra el señor senador por Corrientes.

Sr. Romero Feris. – Señor presidente: adelanto mi voto favorable a este proyecto en general. Cuando se trate en particular haré conocer mis discrepancias sobre varios aspectos.

Si bien es cierto que no hemos tenido mucho tiempo para analizarlo, quiero decir a los colegas y al señor presidente que el jueves pasado fue aprobado por la Cámara de Diputados y que con mi asesor, el doctor José Antonio Vocos –con “v” corta, para que no se confunda con el doctor Arnaldo Bocco–, hemos estudiado y analizado el tema en profundidad.

Teniendo en cuenta que el gobierno nacional necesita de este instrumento, de esta “ley de leyes” que es el presupuesto, y considerando que hay varios senadores anotados, en nombre del bloque autonomista solicitó la inserción de mi discurso –que quizá me insumiría más de una hora–, en el que se efectúa un exhaustivo análisis del tema en consideración, el cual seguramente sufrirá modificaciones, razón por la cual deberá volver a la Cámara de Diputados.

Adelanto el voto favorable en general y anticipo que en particular señalaré mis discrepancias.

–El texto de la inserción solicitada es el siguiente:

Señor presidente: el lunes pasado, 4 de diciembre de 2000, ingresó a este Honorable Senado de la Nación, el proyecto de ley de presupuesto general de gastos y recursos para el año 2001, en revisión, sancionado días antes por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Es de por sí evidente que en el brevísimo lapso corrido entre el mediodía del pasado lunes y este momento no hemos podido profundizar en la medida deseada los numerosos e importantes cambios que se han realizado en la Cámara baja respecto del proyecto de ley recibido del Poder Ejecutivo nacional a mediados de septiembre pasado, es decir, cuatro meses y medio atrás.

No quiero, señor presidente, volver a transitar el repetido camino de hace ya varios años, por el cual, por una parte, aprecio el cumplimiento riguroso de la norma constitucional que fija los plazos de presentación del proyecto de ley ante el Poder Legislativo y así lo expreso en el debate en este recinto.

Pero, al mismo tiempo, deploro una suerte de maltrato personal que recibimos quienes integramos este honorable cuerpo, en la medida en que no podemos siquiera intercambiar opiniones con los fun-

cionarios del Poder Ejecutivo nacional respecto de los programas a su cargo y de los montos de gastos que se les autoriza a efectuar.

Sin duda, hubiera enriquecido enormemente este debate el haber podido contar con el conocimiento directo de parte de los integrantes de la administración sobre los modos y los tiempos en que ejecutarían los programas que generan las erogaciones que se aprueban, porque hubiesen posibilitado una mejor evaluación que la que resulta del mero cotejo de una enumeración de obligaciones y de los montos adjudicados para su efectivización.

Tampoco podemos adjudicarle carácter suficientemente justificatorio al mensaje que acompaña la remisión a este Congreso de la Nación del presupuesto del año venidero, porque se transforma en una suerte de explicación del porqué de las cifras deseadas, pero se aleja de constituirse en fundamento cierto de los guarismos que llenan finalmente varios miles de páginas que han de conformar de modo total la ley a sancionar para el año venidero.

Señor presidente: el año pasado, al considerar el proyecto correspondiente para este año que finaliza, nos encontramos prácticamente en una situación muy similar a la presente.

En efecto, pocos días antes del tratamiento del proyecto presupuestario, habíamos ratificado con alcance de ley el denominado “compromiso federal” celebrado el 6 de diciembre de 1999 entre el gobierno nacional y las provincias.

Acabamos de hacer lo propio, en este recinto, con el no menos solemne “compromiso federal por el crecimiento y la disciplina fiscal”.

Sin restarles el valor que tienen al alcanzar la jerarquía de ley de la Nación, no puedo menos que expresar mi recelo respecto de la verdadera trascendencia de estos acuerdos transitorios, que postergan por repetida vez la sanción de leyes fundamentales como la relativa a la distribución de la renta federal, es decir, la de coparticipación federal de impuestos, exigencia constitucional que debió cumplirse en el año 1996 y que se viene dilatando sin otra causa que la impotencia en hallar una solución para el desmedido gobierno de los gastos públicos por parte de la administración nacional.

También el año precedente se repitió una tradicional lucha entre la intención del Poder Ejecutivo nacional de apropiarse de fondos específicos de las provincias, como el Fondo del Tabaco, o de eliminar los subsidios al consumo de gas y de combustibles, la que fracasó como ha sucedido en el presupuesto del corriente año.

De igual modo, año tras año se repite el duelo por la falta de cumplimiento por parte de la Nación de la garantía del ingreso mínimo mensual convenido en materia del impuesto a la transferencia de combustibles, prescrito en la ley convenio 24.464 del Fondo Federal de la Vivienda, que ha provocado un cuantioso retraso en la ejecución de planes de vivienda en las provincias y generado importantes

costos en sus contratos de construcción por las demoras incurridas en los compromisos de pago.

No voy a entrar en el análisis puntual de las diferencias habidas entre los montos aprobados por este Poder Legislativo para el año que finaliza y el ejecutado por el poder administrador. Son demasiadas numerosas y no por ello poco significativas.

Pero sí quiero señalar que, al menos al momento presente, podría repetirse casi textualmente lo que asenté para el debate del año pasado, en el cual reproducía a su vez una manifestación respecto del correspondiente para el año 1999 y donde afirmaba que "el proyecto de ley de presupuesto en examen parte de suposiciones que no se ajustan a las situaciones presentes y que por tanto encierran una deformación del cálculo de los recursos, que esta estimación se proyecta sobre las erogaciones dejando desfinanciadas a una importante cantidad de regiones."

Quisiera equivocarme como también lo desee entonces, pero la realidad sobrepasa estas voluntades desiderativas y responde con dureza a las propuestas erróneas. Es decir, la postura de sustentar los presupuestos sobre bases estimadas sobre crecimientos calculados de un modo sumamente optimista, por decirlo de un modo suave, sólo ha producido generar expectativas que luego, lejos de ser cumplidas, han requerido medidas adicionales de ajuste, sea por la vía de restricción de gastos o por incrementos tributarios, que multiplican los efectos recesivos ya existentes.

Repasemos aunque sea brevemente ambos casos. Para 1999 se preveía un crecimiento del PBI del 4,8 % y el año finalizó con una caída del 3 %, sumergiéndonos en esta recesión interminable. La razón, la caída de la moneda de Brasil, que devaluó en un 60 % al real, llevándolo a 1,85/1,90 por dólar, con lo que ahogó, tal como dije entonces, todos los esfuerzos de nuestros productores y de nuestros industriales en busca de una mayor competitividad dentro del Mercosur.

Manifesté entonces que ese tremendo desacuerdo del final del gobierno justicialista partía de la base de persistir en ignorar una variable que haría eclosión en cualquier momento: el desnivel fiscal de la República Federativa del Brasil, nuestro principal socio y mayor comprador de nuestros productos, no sólo en el Mercosur sino en el mundo entero, y que esto se proyectaría impiadosamente sobre nuestra economía.

Por ello agregué: "Es que cuando perdemos de vista la debilidad congénita de la dependencia argentina respecto de la conjunción de 'globalidad' y 'apertura' en su calidad de mercado emergente, y la particular 'volatilidad' de los mercados de capitales, estamos formulando erróneas proyecciones y diseñando mal los cálculos".

Al examinar las propuestas para el ejercicio que finaliza, cuestioné severamente la reforma tributaria, que sólo buscaba aumentar la recauda-

ción, incidiendo particularmente a aquellos que por sus condiciones de ingreso son los sujetos permanentes de todos los ajustes impositivos. Me referí en particular a los trabajadores en relación de dependencia.

Propuse en su lugar la sanción de una generosa moratoria que condonase la impagable tasa de interés punitoria que aplica el organismo fiscal así como la cancelación de la deuda que se determinase con títulos de la deuda pública, específicamente con bonos del Plan Brady, lo que constituye un estímulo muy importante para el contribuyente que avizora la posibilidad de regularizar su situación aprovechando una facilidad excepcional. Recordé la excelente experiencia habida en ocasión de la moratoria dictada por el decreto 493/95 que permitió triplicar el ingreso previsto.

La Nación obtenía así un fuerte ingreso, la reducción de su deuda pública y el recupero de las garantías otorgadas en el Plan Brady.

Podía, entonces, posponerse la sanción de una modificación en los gravámenes que, incidiendo sobre "los que más tienen", como se pretendió justificar el cambio, terminó gravando consumos populares como bebidas alcohólicas, cervezas y otros de similar naturaleza, así como disminuyendo los mínimos imposables para el impuesto a las ganancias de los trabajadores en relación de dependencia y creando por una única vez un gravamen excepcional a lo que se denominó altas rentas, cuando su título correcto debió ser a las altas rentas ya alcanzadas por el impuesto a las ganancias, dado que otras mayores pero no contributivas a este gravamen quedaron eximidas del nuevo impuesto.

Si bien es cierto que luego se otorgaron las facilidades de pago, no tan generosas como hubiera convenido, y pese a que el total reconocido por los contribuyentes supera los 4 mil millones de pesos, su efecto sobre los mercados ya no fue el mismo y la conducta de la gente fue entonces la previsible.

Tal vez el reiterado principio tributario en cuanto a que "antes de aumentar los impuestos hay que cobrar los existentes" fue dejado de lado y los resultados están a la vista. A aquél habría que agregarle mi propuesta de entonces, o sea, "acordando facilidades a quienes las necesitan y ejecutando sin miramientos a aquellos cuya conducta es, pura y simplemente, la evasión fiscal".

Del modo realizado siguiendo la política del Poder Ejecutivo nacional, quienes tenían capacidad de gasto la redujeron no sólo en la medida de la incidencia directa del aumento de la presión fiscal, sino en una proporción mucho mayor, nacida de la precaución lógica de esperar el curso de los acontecimientos.

Los incididos por los aumentos de los precios simplemente consumieron menos, y aquellos que se quedaron sin empleo se quedaron sin ingresos, pasando a depender del subsidio público para poder alcanzar algún poder de consumo.

De ese modo fracasó toda la política económica centrada en que un aumento de ingresos derivado de la mayor presión impositiva, unido a una reducción del gasto, principalmente por la disminución de los haberes de los trabajadores estatales, permitirían alcanzar el equilibrio fiscal. Se creía que con ello los acreedores externos, en su modalidad de inversores integrantes de los mercados, apreciarían esta condición de equilibrio fiscal y nos disminuirían la tasa riesgo-país, es decir, la mayor tasa de interés que como economía emergente deficitaria pagamos.

La apuesta se centraba en lograr una tasa inferior en dos, tres puntos o tal vez más, lo que significaría un menor gasto del orden de los 2.000 a 3.000 millones de dólares y, con ello, la posibilidad de alcanzar el cumplimiento de la ley de solvencia fiscal, llamada también de convertibilidad fiscal, generando así una suerte de círculo virtuoso donde la eliminación del déficit fiscal ocasionaba nuevas y mayores quitas en la tasa de interés.

Falló la teoría y de la mano de la recesión continuó creciendo la tasa de desempleo, de modo que en vez de lo esperado se formó un círculo perverso de retroalimentación creciente: mayor recesión, mayor desempleo. Hoy se ha divulgado el incremento en 1,4 % de este último, superando nuevamente el 15 % y poniendo de relieve que más de 120.000 personas han desistido de su propósito de conseguir trabajo.

En esta materia, insistí y lo repito ahora: el trabajo ha de llegar de la mano de la inversión, pública o privada, en particular de esta última por la minimización de la primera.

La inversión atraída por importantes estímulos tributarios y financieros, así como por una simplificación generalizada de todos los requisitos burocráticos que generalmente la obstaculizan, y despojada de impuestos contrarios a la propia naturaleza de la actividad económica, debe ser la fuente demandante de la mano de obra.

La inversión ha de generar puestos auténticos de trabajo que eliminen el costoso y burocrático asistencialismo del Estado, donde la superposición de programas en las distintas esferas de la administración termina absorbiendo el grueso de los recursos que se destinan presupuestariamente para aliviar la situación de los desocupados.

Señor presidente: en el debate referido a este ejercicio fiscal que finaliza, desistí de participar en lo relativo a las cifras concretas del proyecto de ley recibido en revisión.

Por un lado, la autorización genérica a la Jefatura de Gabinete de Ministros a disponer reestructuraciones, aun cuando excedieran los límites de la ley de administración financiera, así como a adecuar la norma a los cambios aprobados en la Ley de Ministerios, con más los resultados de la reforma tributaria introducida por las autoridades electas, generaban una restricción general para un debido

análisis, ya que todos los valores consignados quedaban sujetos a variaciones muy poco previsibles al tiempo del debate legislativo.

Pero para el próximo año 2001 deseo destacar varios aspectos del proyecto de ley que estamos examinando, tras una comparación con el que remitió el Poder Ejecutivo nacional a la Honorable Cámara de Diputados.

Recordamos que en ocasión de su remisión a la Cámara de Diputados de la Nación, los funcionarios del gobierno nacional que lo presentaron hicieron hincapié en que la propuesta se ajustaba estrictamente a lo establecido en la Ley de Responsabilidad Fiscal y que se cumpliría a rajatabla con dicha norma.

Sin embargo, a medida que transcurrían las jornadas de análisis se iba comprobando la inviabilidad de las cifras propuestas, toda vez que los mayores ahorros se lograban a costa de los ingresos de las economías provinciales, cuyas situaciones lejos estaban de florecer para tales concesiones.

Recortes al Fondo Especial del Tabaco por más de \$ 100 millones, reducción de los subsidios a los combustibles en las provincias patagónicas por una suma similar, quita en la compensación de gas en dicha zona por cerca de \$ 25 millones, disminución de los fondos asignados a la provincia de La Rioja por \$ 45 millones y eliminación de los diferimientos impositivos eran todos puntos de conflicto y de general rechazo por parte de las provincias afectadas, cuyos legisladores nacionales no conformarían. Esta tesitura contraria a estos recortes era compartida por diputados de todas las agrupaciones políticas y no solamente por las opositoras al gobierno, con lo cual su aprobación era inviable.

También generaba repudio el mantenimiento de la quita del 12 a 15 % de los sueldos del personal de la administración pública, al igual que la eliminación de las pensiones graciables otorgadas por este Congreso de la Nación.

Del mismo modo eran cuestionables algunos de los parámetros sobre los que se había calculado el presupuesto, particularmente en materia de recursos, que se hallan en directa vinculación con el PBI y que partían de la premisa de un incremento del 3,7 % calculado sobre una cifra base, la del año 2000, que no llegaría a cumplirse.

Acotemos que esta cifra ya aparece revisada en las modificaciones introducidas por la Cámara baja, de modo tal que establecida en el 2,5 % incide en el cálculo de recursos corrientes en una disminución de \$ 1.792 millones. En cambio se incorporan recursos de capital provenientes de la extensión por 10 años del plazo de concesión del área gasífera de Loma de la Lata por \$ 180 millones y otros \$ 100 millones por la venta de bienes de ONABE.

Ahora bien, todos recuerdan la tensión que se generó entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo, producida por la presión del primero para aprobar el presupuesto según su proyecto y la postura del

Congreso de rechazar las quitas a sus ingresos y buscar alternativas de sustitución.

También, de qué manera se fue reflejando esta crisis política en los mercados, que comenzaron a entrever dificultades futuras para la refinanciación de las deudas que vencen el año próximo y que sumadas al déficit fiscal previsto importaban el acceso a fuentes de financiamiento por casi \$ 29.000 millones con un incremento neto de la deuda pública del orden de los \$ 7.000 millones.

La tasa riesgo comenzó a elevarse, llegando incluso a superar a la reclamada en las épocas siguientes a la devaluación mexicana de diciembre de 1994, es decir, al llamado "efecto Tequila", denotando la creciente desconfianza de los inversores en el crédito argentino.

Se añadió la rebaja de calificación de algunas consultoras para que la presión de los mercados obligara al gobierno nacional a buscar toda suerte de variantes para enfrentar la situación, encontrando un ambiente propicio en el Fondo Monetario Internacional que comandaría la concesión de fuertes créditos, junto a otras instituciones internacionales, así como también con bancos y fondos de inversión argentinos y extranjeros para conformar lo que comenzó a denominarse como el blindaje financiero.

Obviamente, éste iba a estar condicionado a la aprobación de diversas normas, entre las cuales la primera y de relevante importancia fue el acuerdo alcanzado con las provincias bajo el rótulo de "compromiso federal por el crecimiento y la disciplina fiscal".

El segundo y de mayor trascendencia era la sanción del presupuesto general de gastos y recursos de la Nación para el año 2001.

Sin duda, era necesario practicar el ajuste del proyecto presentado para adecuarlo a las obligaciones que la Nación había asumido en el compromiso federal firmado con las provincias que incluía asignación de partidas para el año venidero, tanto en materia de cumplimiento de garantías anteriores como de las del Fondo Federal de Vivienda, así como para la atención de programas de empleo de las provincias, el restablecimiento parcial del subsidio a la provincia de La Rioja, la desafectación del Fondo Especial del Tabaco, el restablecimiento de los subsidios a combustibles y al consumo de gas en las provincias patagónicas y el agregado de otros rubros que van a terminar en el detalle que obra como planilla anexa al artículo 70 que totalizan en su conjunto \$ 569.537.500.

Este detalle y su lectura conjunta con los artículos agregados a partir del actual N° 68, nos permiten inferir que se produjo una gran distensión en el contralor del gasto, al parecer con anuencia de los organismos mundiales de financiamiento que han dado su visto bueno a un presupuesto con mayor déficit, excediendo los límites de la ley de solvencia fiscal, con la intención de generar el impulso motor

que saque al país de la recesión y lo retorne a la senda del crecimiento.

Del modo referido, mayores gastos por \$ 569 millones y menores recursos por \$ 1.512 millones generan un déficit adicional de \$ 943 millones, a la vez que la necesidad de financiamiento se incrementó en \$ 2.175 millones. Hemos llegado así a un total de gastos por la suma de \$ 51.801 millones, que superan en \$ 1.492 millones lo previsto para el corriente año 2000, es decir, en un 2,88 %. Por su parte, los recursos estimados, con el ajuste mencionado en el artículo 69, ascienden a \$ 44.900 millones, cifra que apenas supera en \$ 602 millones la calculada para este año, que fue de \$ 44.298 millones.

Así, el déficit previsto se aumenta en \$ 889,8 millones superando los \$ 5.708,8 millones, cifra que exige modificar la ley de solvencia fiscal por haberse excedido con creces el monto máximo permitido. Sin embargo, esta cifra parece ser solamente un piso sobre el cual podrá incrementarse el déficit previsto hasta la suma de \$ 7.000 millones si nos atenemos a la sustitución del artículo 2°, inciso b, de la ley de solvencia fiscal 25.152, cuya modificación también se introduce a través de los artículos 86 y 87 de este proyecto de ley.

Señor presidente: como manifesté al principio, no ha existido tiempo material para poder examinar con profundidad los alcances de los cambios efectuados, que abarcan nada menos que 34 artículos con muy diversas temáticas.

Voy a marcar algunas diferencias que mantengo con el articulado, partiendo en primer término del mantenimiento de la reducción de los sueldos del sector público como consecuencia de la aplicación del decreto 432/2000.

Este genera una reducción del gasto por \$ 695 millones que prácticamente conformaba el total de la reducción de los gastos por conceptos; es decir, los demás rubros se compensan entre sí aumentos y reducciones.

Otro rubro sensible a destacar es el aumento de los intereses de la deuda pública, que han superado ya la barrera de los \$ 11.246 millones creciendo en \$ 1.600 millones en relación al año precedente.

Este aumento va tomando caracteres crecientes que, en mi criterio, obligan al gobierno nacional a buscar caminos de reconducción y a procurar mediante estímulos adecuados el reingreso de capitales argentinos radicados en el exterior, estimados en el orden de los 90.000 millones de dólares.

Baste recordar que hace 6 años los intereses sólo ascendían a u\$s 2.300 millones y que en ese lapso se han quintuplicado, por lo que representan nada menos que el 22 % del gasto corriente.

También merece mi objeción la introducción de modificaciones tributarias en la ley de presupuesto general. Esta mala práctica que evita la discusión puntual aquí está referida a cambios en el impuesto al valor agregado, el incremento de la tasa del 10,5 %

al 13 % de los servicios de televisión por cable, según surge del artículo 41 del proyecto.

A su vez, el artículo 42 varía el régimen de exenciones del impuesto sobre los combustibles líquidos y el gas natural instituido por la ley 23.966 y sus modificatorias, estableciendo un sistema que no comparto.

Respecto de lo propiciado en el artículo 43 en cuanto a la creación de un régimen optativo de cancelación anticipada de obligaciones fiscales diferidas al amparo de las leyes 21.608, 22.021, 22.702 y 22.973, discrepo con la limitación del 40 % de los fondos recuperados como tope distribuible entre las provincias adheridas al régimen.

Por otra parte, considero positiva la inclusión del artículo 101 por la cual se autoriza al señor jefe del Gabinete de Ministros a aprobar los contratos conforme al sistema de promoción de la participación privada de proyectos destinados al desarrollo de infraestructura económica y social. Anticipar la normativa relativa al manejo de fondos en relación al proyecto de ley de este tema, aún en estudio en este Senado de la Nación, ayuda al encuadre global del citado proyecto.

Señor presidente: en nombre del bloque autonomista voy a votar favorablemente este proyecto de ley en general, reservándome para el debate en particular el planteo de mis discrepancias.

Nada más, muchas gracias.

Sr. Presidente (Cafiero). — Tiene la palabra el señor senador por Entre Ríos...

Sr. Maya. — ¿De qué bloque?

Sr. Presidente (Cafiero). — Del Bloque Justicialista Federal...

Sr. Maya. — No del Bloque de Olivos, sino del Justicialista Federal. Hay que diferenciar claramente los dos bloques: el de Olivos y el Justicialista Federal. Quizá la ida a Olivos de hoy ha servido como un bálsamo de convencimiento. Yo no he frecuentado ese camino; quizás sea conveniente. Los cómputos dicen que en diez años hemos ido menos veces a visitar al ex presidente Menem de las que hemos ido a visitar al presidente De la Rúa durante este año. Quizá sea una exageración...

Sr. Molinari Romero. — Ustedes iban a Anillaco. *(Risas.)*

Sr. Maya. — En Anillaco no hay daño.

De cualquier manera, señor presidente, estamos analizando el primer presupuesto del siglo, fijese qué cosa importante.

Sr. Gioja. — Es el último del milenio.

Sr. Maya. — O del último. No voy a discutir la "teoría" de Horangel, que parece ser la que

inspira al senador Gioja, ni la que me inspira a mí... *(Risas.)*

De cualquier manera, sea el último o el primero, si marca el perfil del andar de este gobierno, espero que no se trate del perfil del siglo. Esperemos que este mal comienzo no sea el antecedente que nos indique que este siglo va a estar signado por la reiteración de estos malos resultados; por el contrario, esperemos que este mal comienzo tenga un buen final, es decir, que este camino inicial de equivocaciones nos conduzca a una senda de correcciones y a un buen final.

Quiero abundar en algunas consideraciones que hacen a la responsabilidad legislativa y que de alguna manera, con certeza, ha indicado el presidente de la comisión que entiende en el tema.

Este proyecto ingresó en el Senado el 4 de diciembre a las 13 y 20. Lleva 53 horas de estadía y residencia en esta casa. Pero recién ingresó a nuestros despachos, luego de los trámites administrativos respectivos, hace 29 horas. Si tenemos en cuenta que esto incluye dos noches debemos restar 16 horas; por ende, hemos dispuesto solamente de 13 horas de estudio responsable de la ley de leyes.

Creo que esto desborda los límites de la sana colaboración para ingresar en el terreno de la más reprochable irresponsabilidad, porque si hubiéramos tenido acceso a un presupuesto constante desde que ingresó en la Cámara de Diputados, que no hubiera sufrido variaciones por el cambio de políticas estructurales y de orientación, habríamos podido contemplar los antecedentes como marco de estudio de nuestra tarea legislativa. Pero la verdad es que en la Cámara de Diputados la iniciativa pareció estar en una hamaca paraguaya, debido al cambio de orientación en la política tributaria del gobierno, lo que hizo que el proyecto fuera aprobado de una manera que realmente nos sorprendió cuando llegó al Senado. Las trece horas referidas previamente no sirvieron para fundamentar un estudio serio al respecto. No creo que la mayoría de los aquí presentes pueda decir con responsabilidad que tiene un conocimiento acabado del tema como para aprobar la iniciativa con los ojos cerrados y con la certeza de sus convicciones.

Junto a la irresponsabilidad que supone un tratamiento tan apresurado se dio un elemento que caracteriza la acción de este gobierno: una fuerte

presión mediática destinada a crear a través de la presión al Parlamento una suerte de terrorismo a partir de los actores económicos, donde el protagonismo de los diarios y la influencia de los factores que se benefician con la política que se plasma en el presupuesto han tenido una actividad extorsiva para determinar un tratamiento sorpresivo —diría yo, impulsivo—, un tratamiento que no registra antecedentes en la vida parlamentaria.

Por supuesto que mucho menos se oyó aquella letanía, aquel permanente repiquetear que escuchábamos durante los diez años de nuestro gobierno: “¡Jamás sobre tablas una ley!”. Era una consigna sagrada del radicalismo.

Dispusimos sólo de trece horas para el estudio y estamos presionados para aprobar este presupuesto en forma irresponsable y con un desconocimiento profundo de la cuestión. Así iniciamos —o despedimos— el milenio: sin estudio, sin debate, con un presupuesto que adolece de falta de análisis, de diseño, de lo que debe ser la base de una administración, es decir, los principios elementales que hacen al perfil que marque a la comunidad a través de la ley de leyes, de la ley de presupuesto, el camino y la orientación hacia donde apuntamos.

Sí, señor presidente: se ha hecho un gran esfuerzo sembrando el terrorismo con el gobierno. No hubo medio de prensa que no hostigara a la oposición.

Recuerdo en este caso circunstancias similares a las que vivimos durante el trámite parlamentario de la reforma laboral. En aquella ocasión hubo presiones similares. Se hablaba de que se “caía” el país y de que el fracaso de la acción del gobierno del doctor De la Rúa, causado por la política obstruccionista que evitaba la instrumentación explosiva de fuentes de trabajo, era consecuencia del retardo en la aprobación de la Ley de Reforma Laboral, fruto de la perversidad de este peronismo resentido. Hoy, perfiles similares se han precipitado sobre nosotros en forma extorsiva.

Más aún, señor presidente: tal ha sido la dimensión del “apriete” que hasta trascendió en los medios de comunicación, tomando estado público, que algunos intermediarios de los bloques parlamentarios consultaron al gobierno sobre si al menos “no nos podíamos tomar hasta el lunes para discutir el proyecto de ley de presupuesto”. El Fondo Monetario contestó que

no, que el proyecto de ley tenía que ser aprobado esta semana.

Por las instrucciones del Fondo, por las exigencias a la que estamos consintiendo cada vez con más recurrencia y la ductilidad en nuestras decisiones, hoy nos encontramos embarcados en el tratamiento sorpresivo, impertinente e irresponsable de esta norma fundamental para el país.

Creo que nos hallamos ante lo que podríamos calificar como una estrategia perversa. Todas estas señales son recibidas por los inversores, los mercados y la gente, formando parte de este clima que se vive en el país. Esto arrancó el 10 de diciembre. En aquel momento el gobierno radical, con una política deliberada, optó entre dos alternativas: la gestión de un buen gobierno o infringir a sus adversarios una derrota política, la utilización de las secuelas del 24 de octubre. Finalmente, tomó la decisión firme de avanzar por el camino negativo de la politiquería, pretendiendo cobrar el 10 de diciembre del 99 lo que ellos estimaron que era el “post 89”, lo que era la consecuencia de la “hiper” o la entrega anticipada del poder.

Así, tramaron toda una estrategia económica que tenía como objetivo partir de la cosmética contable de anticipar pagos que se debían realizar en el 2000; postergar la percepción de fondos que se debía formalizar en el 99; arribar a un balance catastrófico que mostrara que el país estaba al borde de la ruina, que su déficit fiscal superaba los 10, 11, 12 mil millones de dólares y que aumentaría con el transcurso del tiempo.

Esto, señor presidente, generó una falta absoluta de credibilidad. Así lo mostraban todos los índices y cuadros económicos que reflejaban las variables económicas. Tal el caso de la evolución del índice Merval. Incluso, es posible observar que la caída que se genera a partir de esta prédica depresiva del gobierno actual alcanza degradaciones económicas similares a las que se registraron en oportunidad del fenómeno “tequila”, del de Brasil o de la crisis rusa.

Si analizamos los cuadros correspondientes a la actividad productiva industrial, podremos apreciar que los mismos fenómenos de las variables económicas dañaron las perspectivas del país después de que en septiembre del 99 llegamos al fondo de la crisis, luego de haber pasado las crisis rusa y brasileña, y comienza un repunte de la actividad económica que se registra en los

indicadores de las variables, allá por octubre de 1999. A partir de este mensaje depresivo que genera la conducción económica actual, se verifica una caída estrepitosa y permanente hasta estos días. Como bien lo señalan los estudiosos, en materia de economía y de política se cosecha lo que se siembra. Yo he leído algunas reseñas de escritores que desde ningún punto de vista tienen la más mínima vinculación con el peronismo, como Germán Sopena, quien en una nota del diario "La Nación" dice que muchos argentinos son devotos del psicoanálisis y que el Fondo Monetario Internacional creyó acertado sugerir que la economía argentina no arranca porque hay un impedimento psicológico en los propios argentinos.

Pero Germán Sopena dice que no fue ésta la comparación válida del análisis del Fondo Monetario Internacional. Más exacto hubiese sido que en el análisis de los economistas internacionales se recurriera a un ejemplo de economía agropecuaria, que está vinculado con definir la situación de nuestro país de otra forma, en cuanto a que en economía, como en política, siempre se cosecha lo que se siembra. Y este gobierno ha sembrado, realmente, un verdadero shock depresivo, con el propósito de obtener réditos políticos, desacreditando a la administración anterior, y ha concluido –repito– en un shock depresivo de parálisis económica, que se traslada a una desocupación que día a día amenaza la paz social, que es uno de los problemas más graves y que, quienes recorremos el país, observamos que avanza en nuestras provincias.

Esta alternativa de la venganza política y de definir en 1999 las secuelas electorales del 2001 y del 2003 los perdió, como siempre ha ocurrido con el radicalismo, porque para ellos el gobierno es una instancia desgraciada y lamentable que los molesta y que ocupa un tiempo que va entre una y otra elección. Esto es lo que realmente los atrapa: la perspectiva de la actualidad permanente de las elecciones. A ellos no les gusta gobernar, como lo confiesan, sino que les gusta hacer campaña electoral. Pero si ésta era la dinámica histórica del radicalismo, en esta oportunidad esa perspectiva se vio amplificadas por un acompañamiento invalorable que le dio a ella este nuevo fenómeno de la política que es el Frepaso.

¿Qué va a pasar en este país dentro de mil años, cuando se analice lo que ocurrió? ¿Cómo se llamará esta escuela que ha generado el

Frepaso desde el bar Varela Vareleta? ¿Será sujeto de un análisis similar a lo que ocurría con los peripatéticos? ¿Quién será uno de los discípulos ponderados de esta cátedra permanente que nos han generado desde esta nueva vertiente de la política y que ha causado efectos mucho más nocivos a la tradicional inoperancia en la acción de gobierno del radicalismo? Creo que realmente han causado perturbación porque a la pertenencia natural, a la predisposición genuina que tenía el radicalismo a la acción electoral y no a la acción de gobierno, a lo atrapante de su vida interna que le insume el mayor tiempo del día, se suman ahora esta nueva disputa y esta convivencia, en una desarmonía total, que generan todo lo que hemos vivido en el país y que culminó con otro acto de gran irresponsabilidad –que también se va a valorar con el correr del tiempo–, como fue la renuncia del señor vicepresidente de la Nación.

Esta situación económica que estamos viviendo me recuerda aquella regla de la economía que señala que nunca existe una segunda oportunidad para causar una primera buena impresión. Tanto en las relaciones humanas como en las relaciones económicas, el impacto inicial es determinante de la actividad futura. No existe alternativa posible para una segunda chance porque una primera mala impresión produce espanto en los inversores que asumen un riesgo al poner sus capitales a disposición de la actividad económica.

Será entonces muy difícil salir de esta situación. Será difícil por los antecedentes de este equipo económico y por la pésima prédica que han generado. ¿Quién va a arriesgar capitales para promover la reactivación del aparato productivo cuando desde los despachos de las máximas autoridades económicas se señala que el país está fundido, que está quebrado, que estamos al borde del *default* y que existe un déficit fiscal de 12 mil millones de dólares?

Ante estas alternativas es necesario recuperar la confianza en el presidente de la Nación, que tiene la obligación de plantear ante el país una segunda oportunidad y generar una expectativa de salida.

No creo en aquello de que no es bueno quemar ideas ni dejar que se agote este proceso para luego, a partir de un cambio, iniciar una nueva etapa. Nosotros no estamos para sugerir en lo más mínimo cambios de ministros al señor presidente de la Nación. Mantenemos el debido

respeto desde la oposición, con una crítica firme, pero —reitero— no estamos para marcarle quiénes deben ser sus colaboradores; para esa tarea ya están el doctor Alfonsín, el licenciado Alvarez y los diarios, que son suficientes acompañantes.

Nuestra intención, como oposición, es promover un shock de confianza y colaborar en un trabajo conjunto que cambie el camino y la metodología que se viene aplicando, a fin de que se creen escenarios de disputa que eviten que la discusión de un presupuesto se agote en miserables trece horas, como sucede actualmente. Estas circunstancias le dan al Senado un carácter meramente formal que nos presenta, ante la comunidad, como "pintados". Este es el mensaje que se da al país.

¿Para qué queremos un sistema bicameral de diputados y senadores cuando el proyecto de ley más importante del país transita sólo trece horas por los despachos de los senadores nacionales? ¿Quién puede justificar con autoridad moral que aquí se actúa con responsabilidad? No sólo no lo hacemos sino que estamos comunicando a la sociedad, en forma absoluta, la inoperancia de una de las Cámaras del Congreso, lo cual resulta realmente lamentable.

Creo entonces, señor presidente, que se debe dejar de lado esta política de exaltación de las ostentaciones y de amplificación de las simulaciones. Se deben abandonar aquellas prácticas que algunos dirigentes de la Alianza ensayaban en los primeros tramos de este gobierno, cuando venían a los despachos oficiales en taxis que tomaban en la puerta de sus casas —para demostrar austeridad—, acompañados por dos autos de custodia y dos autos más para los medios de prensa que los fotografiaban viajando en taxi. Esa no es una política sincera, sino una ostentación realmente perversa frente a la realidad que vive el país, que no admite una simulación de esa naturaleza.

No es viable asumir ese tipo de comportamiento por parte de las más altas autoridades del país. Tampoco es conveniente, señor presidente, que desde la oposición nos limitemos a la crítica. Ya el año pasado, en esta misma fecha y en ocasión del tratamiento del paquete tributario, entre las propuestas alternativas que planteamos figuraban una serie de medidas como la eliminación de la exención del impuesto a las ganancias de las rentas financieras. Debieron pasar casi diez meses hasta terminar con el es-

tado de duda que caracteriza a esta administración para que finalmente se tomara una decisión. Hace tan sólo dos meses se instrumentó parcialmente esta medida, acabando con un estado de privilegio y estableciendo gravámenes a sectores que realmente tienen niveles espectaculares de rentabilidad en una situación de emergencia como la que vive el país.

Hoy, como lo planteamos en aquella oportunidad, volvemos a decir que es indispensable y urgente, a fin de alcanzar ese shock de confianza necesario para arrancar un nuevo camino, eliminar con la mayor celeridad posible impuestos francamente distorsivos que afectan la rentabilidad, la productividad, y que, fundamentalmente, apuntalan y profundizan la recesión.

Son impuestos importantes, a tal punto que su dimensión implica una cifra superior 2.500 millones de dólares. Me refiero, por ejemplo, a la eliminación de los impuestos a los intereses bancarios, a la renta presunta y los doce centavos del gasoil por el ITC —algo tan reclamado por los sectores de la producción y la actividad económica—.

En el mismo sentido, habría que establecer mecanismos restrictivos en cuanto a la retención del IVA y del IVA técnico, para que la economía y los productores no se vean tan afectados. Pero para poder viabilizar estas medidas es que hoy venimos a plantear alternativas impositivas que nos permitan obtener los recursos que se perderían por estas reformas.

Por ejemplo, habría que restablecer —como en muchas oportunidades lo he escuchado de boca de los propios legisladores del radicalismo— los aportes patronales, porque su eliminación por parte de nuestro gobierno no produjo los efectos esperados. Entonces, hoy es necesario corregir esta medida, ya que su restablecimiento significará tanto recursos importantes para el Estado como situaciones de justicia.

Hay que establecer trabas y pautas arancelarias para importaciones extra Mercosur, es decir, para productos provenientes de países con los cuales no tenemos compromisos ni reciprocidades de ninguna naturaleza; para países que tienen políticas de subsidio y asistencia a su producción, provocando una competitividad realmente desleal frente a nuestra producción nacional.

Esas limitaciones a las importaciones de zonas extra Mercosur generarán no sólo la provi-

sión de recursos que se podrán destinar a políticas activas sino, fundamentalmente, la reactivación inmediata de las economías locales que hoy son víctimas de una competencia desleal por la falta de barreras y la discrecionalidad de una globalización sin límite.

Señor presidente: como bien lo planteamos en diciembre del año pasado, es necesario que en el caso del impuesto a los bienes personales se elimine la exención y se imponga el tributo a aquellos que, simulando o intentando artimañas para evadir su pago, cambian su domicilio por uno extranjero. Hay que hacerlos tributar aquí, como ocurre en todo el mundo. Y también ha llegado la hora de que corriamos otros efectos nocivos de las privatizaciones formalizadas en el anterior gobierno.

Es necesario establecer retenciones a las exportaciones que no tienen valor agregado, como el caso de las energéticas. Recuerdo que hasta no hace mucho tiempo nuestros esforzados productores agropecuarios sufrían retenciones a las exportaciones en las épocas de apogeo de la cuota Hilton o de precios elevados de los granos. Hoy, el mercado energético se lleva en utilidades líquidas y netas alrededor de 3.000 millones de dólares por año. Y hay un libertinaje que parece una complicidad, la misma acusación de corrupción que recaía sobre nosotros, cuando nos imputaban malas políticas en la ejecución de las privatizaciones, hoy la debemos imputar al actual gobierno en cuanto a esta inactividad de poner limitaciones a las exorbitantes ganancias en las exportaciones sin ningún tipo de retención. Esto tiene las mismas características de ser señalado con perfiles de corrupción.

Estas medidas que estamos proponiendo son sobradas compensaciones a las alternativas impositivas que queremos eliminar. Y esto debe estar acompañado con un impacto realmente importante, un shock psicológico, pero con medidas económicas estructurales, porque para que una política económica sea efectiva no sólo debe tener pautas instrumentales en las modificaciones impositivas, en las compensaciones tributarias y en la realización de políticas activas, sino que debe tener credibilidad en los mismos que la anuncian, y esto es importante.

El señor presidente de la Nación debe iniciar este nuevo camino, pero dejando este estado de absoluta desorientación que vive el país, sin señal alguna de los actores económicos y con una

percepción de la gente que se materializa en la queja generalizada de todos los sectores de las actividades económica y laboral en el país. No hay un sector que no proteste porque está viendo un gobierno que está absolutamente inactivo, diría que está grogui, casi *knock-out*. Es necesario y urgente que cree un nuevo escenario de trabajo, que deje de lado las mezquindades políticas y se ponga a trabajar marcando un camino. Diría que es casi bíblico en miles de enseñanzas que es necesario que el gobierno retome esto. Hasta en los mismos Reyes Magos existe un mensaje, en la multiplicación de los panes, en centenares de mensajes bíblicos. Es necesario señalar con precisión cuál es el camino y cuáles los planes, eliminar el ocio, acompañar solidaridad, terminar con las dudas, decir adónde se va, cómo y con quién se va, marcando objetivos claros.

Señor presidente: es necesario alejarse de los *brokers*, para estar más cerca de los piqueteros. Porque cerca de los *brokers* están la renta y el esfuerzo del país que se va y cerca de los piqueteros, más allá de las situaciones reprochables de violencia, está el sufrimiento de un pueblo militante que reclama con urgencia el cumplimiento de objetivos que pasan por la producción y la reactivación. Nos parece que esto del blindaje es un nuevo camino de la equivocación, es reincidir en los mismos errores, y no es de hombres sabios sino de hombres tontos, como lo señalaba Buda, corregir este camino. Creo que a los productores nacionales los beneficia muy poco el blindaje; sí beneficia a los acreedores internacionales. Es necesario pensar un poco más en la gente. No hay salida sin medidas inmediatas destinadas a reactivar el aparato productivo, a instrumentar políticas urgentes activas y a crear un amplio escenario de concertación. Como decía el senador Verna, hay que dejar de lado la politiquería y ponerse a trabajar en este desafío que deben asumir. No se pueden ir ahora, tres años antes, como se fueron anteriormente, un año antes.

Nosotros venimos con un ánimo muy concreto, que nos dejen ayudar, que nos dejen trabajar, que creen un ámbito de discusión donde todos podamos enfrentar una situación, de las más graves que vive el país. Pero debe tenerse la certeza de que esto tendrá que hacerse con firmeza, con decisión y con un trabajo conjunto que tenga como objetivo fundamental mirar a la gente y no, prioritariamente, a los intereses internacionales, como se hace en la actualidad.

Por las razones expuestas, adelanto mi voto negativo a este presupuesto, a esta metodología y a esta forma de presentación del proyecto en este Parlamento.

Sr. Presidente (Cafiero). – Tiene la palabra el señor senador Moreau.

Sr. Moreau. – Señor presidente: en primer lugar, me parece que es absolutamente imprescindible que el bloque del oficialismo, que es minoría en esta Cámara –a pesar de ostentar la responsabilidad de sostener los puntos de vista del gobierno–, haga un reconocimiento expreso y público al bloque mayoritario, que a pesar de ese carácter es oposición en esta Cámara, respecto de su decisión de acompañar las necesidades y los tiempos de la Argentina y no del gobierno.

No podemos dejar de reconocer que la situación del país es grave. Me refiero a la situación del país, no a la del gobierno de De la Rúa. La situación de la Argentina viene siendo grave desde hace mucho tiempo.

Pareciera ser que es una constante de los países periféricos, emergentes, subdesarrollados o en vías de desarrollo, que son todas las denominaciones que a lo largo del tiempo nos ponen a quienes no participamos en el concierto mundial de los privilegios, ver cómo los países centrales se vienen repartiendo las ganancias desde hace ya muchas décadas, sobre todo desde los acuerdos de Bretton Wood en adelante, y mucho más ahora desde el consenso de Washington.

Es una constante en estos países que los gobiernos que se suceden siempre reciban herencias muy difíciles. No puede ser de otra manera en este contexto mundial.

La Argentina no fue una excepción a la regla. Cuando asumió el primer gobierno democrático en 1983, a pesar de que tal vez la memoria colectiva ya no alcance para tener presente aquella circunstancia –los que estamos aquí la recordamos perfectamente, porque fuimos testigos y protagonistas en distintos ámbitos, lugares y bandos políticos–, también recibió el país en una situación sumamente compleja, más allá de la complejidad que significaba una violación sistemática de los derechos humanos, en un grado tal como no había memoria en este país.

La situación económica también era compleja. Era de quebranto, de *default*, de cesación

de pagos, y estaba agravada por la guerra de Malvinas. En el Banco de la Nación Argentina había reservas que no superaban los 100 millones de dólares, y un vale de 1.500 millones por la compra de armamento para esa guerra.

Martínez de Hoz había dejado destruido el 60 por ciento de la capacidad instalada de la industria argentina. Se había iniciado un proceso de desnacionalización de nuestra economía que era realmente alarmante. Los argentinos habían pagado un altísimo tributo a la famosa “tablita cambiaria” y a los sacudones que vinieron posteriormente, más allá –reitero– de la herencia en materia político-institucional.

Lo mismo ocurrió con el gobierno del doctor Menem. Efectivamente, en muchos terrenos heredó una situación difícil, particularmente en uno, el de la economía, con un fenómeno hiperinflacionario difícil de domesticar y con una situación compleja desde el punto de vista de la macroeconomía.

Y el gobierno de De la Rúa no ha sido una excepción a esta regla. Recibió una herencia difícil.

No reconocerlo sería de una necesidad política impropia de quienes hoy están protagonizando este gesto de tratamiento del proyecto de presupuesto. Entre otras cosas, lo están protagonizando porque se sienten con nosotros corresponsables de la situación que vive el país, como nosotros nos sentíamos corresponsables cuando en el Parlamento argentino, antes de que asumiera el presidente Menem, cuando era presidente electo, naturalmente le dimos el voto de la bancada mayoritaria de aquel momento, que era la de la Unión Cívica Radical, para la reforma del Estado y para que contara con los instrumentos que ese nuevo gobierno requería para iniciar su gestión y afrontar la situación.

Pero esa responsabilidad no sólo se manifestó en esa circunstancia. También en el primer año del gobierno de Menem, en una situación bastante parecida a la que estamos viviendo en este momento y con las mismas urgencias, obviamente la bancada de la Unión Cívica Radical de aquel entonces, que ya era minoría pero de todas maneras tenía el instrumento del quórum parlamentario, cuando se consideró el primer presupuesto del gobierno de Menem dio el número para que pudiera tratarse en tiempo y forma, como no podía ser de otra manera, como no debería dejar de ser nunca si es que quere-

mos, a pesar de tantos adversarios que tenemos dentro y afuera del propio sistema, recuperar poco a poco la credibilidad y la confianza en la clase política argentina. Es frente a esos desafíos cuando se revela esa responsabilidad.

Todo esto se dará por aquello de que en los países periféricos, subdesarrollados, en vías de desarrollo o emergentes la historia tiende a repetirse más fácil que en los países desarrollados. Lo cierto es que la historia se repite mucho. En los países desarrollados no es así porque siempre van para adelante y evolucionan. La tendencia de los países desarrollados es mirar el futuro con optimismo, mientras que en los países como el nuestro la tendencia es a mirar con optimismo el pasado y con pesimismo el futuro. Entonces, siempre estamos estancados y casi parados en la misma situación, aunque cambien los apellidos, nombres y personajes. Será por eso que la historia se repite en muchos aspectos.

Acá se ha hecho reiterada mención al pesimismo que transmitió en el inicio de su gestión el gobierno de De la Rúa. Es posible que se tenga razón. Se habrá contagiado tal vez del mismo pesimismo que transmitió el gobierno de Menem en el inicio de su gestión. Porque ahí sí alcanza la memoria colectiva y todos recordamos que era sistemático el discurso del primer año, cuando el gobierno se debatía en muchas dificultades y le achacaba al gobierno que se había ido, el de Alfonsín, la responsabilidad de haberle dejado un país incendiado, haciendo referencia naturalmente a la hiperinflación y a las dificultades con las que se encontraba.

No solamente en este terreno la historia lamentablemente se repite. También ocurre en otros, como por ejemplo el de las denuncias en materia de corrupción. Me acuerdo todavía, tal vez por aquello de que los políticos tenemos buena memoria, del caso paradigmático de aquella época. Se trataba de unas facturas de un restorán de la Recoleta que parecía ser que el entonces canciller Caputo había pagado con fondos reservados y que una funcionaria del gobierno, que en aquel entonces frecuentaba mucho la televisión, Adelina de Viola, exhibía como la manifestación de la corruptela del gobierno de Alfonsín.

Es cierto, en la Argentina hay una tendencia a repetir situaciones, tal vez porque siempre estamos parados en el mismo lugar. También hay similitudes respecto del primer año de la

gestión del gobierno de Menem en cuanto a las dificultades que ese gobierno naturalmente encontraba —no podía ser de otra manera, salvo que tuviera la varita mágica— para definir un camino; y no solamente en la figura de ministros de Economía que se sucedían sino también en el tipo de medidas económicas a adoptar. ¿Quién podía mágicamente afrontar esas dificultades y resolverlas de la noche a la mañana?

Hoy se critica el blindaje financiero, sobre el que yo también tengo mis dudas respecto de su efectividad a mediano y largo plazo. Es más, creo que es sólo una oportunidad para normalizar el comportamiento de los mercados y ver si podemos acceder a un crédito internacional a una tasa menor a la que hoy estamos pagando, pero nada más que eso. No hay que endiosarlo.

En todo caso, el blindaje financiero no sé si tiene más o menos dramatismo que la expropiación de los plazos fijos que se hizo a los argentinos en el primer año de gobierno de Menem. ¿Qué es peor: pactar este blindaje financiero o expropiar los plazos fijos? Con estos últimos cayeron de todo, desde empresas importantes hasta argentinos que, durante mucho tiempo o con gran esfuerzo y sacrificio, habían reunido ese dinero.

Estas son medidas drásticas y dramáticas en situaciones de crisis que venimos viviendo recurrentemente desde hace muchísimo tiempo en la Argentina. Tal vez esa medida dramática, muy criticada por nosotros, naturalmente, y rechazada por la sociedad en ese momento, ayudó a que el gobierno fuera encontrando un camino para enfrentar el problema de la hiperinflación, que se repitió en su gestión. Recordemos que hubo una segunda hiperinflación. No sé si las otras medidas posteriores fueron tan eficaces, lo que sí sé es que se buscaba un camino.

La historia también se repite respecto de los ataques que ese gobierno recibió, que son muy parecidos a los que recibe hoy el gobierno de De la Rúa, no tanto de parte de los dirigentes políticos que, gracias a Dios, hace ya mucho tiempo que no nos entusiasbamos con el eslogan. Además, como nos costó mucho recuperar la democracia, salvo algunas excepciones, no incurrimos en el error de decir que estamos frente a un presidente débil, que “se está por caer”. Eso lo hacen los irresponsables, los que no tienen continencia verbal, o los que practican “gorilismos” desde nuestras respectivas

fuerzas políticas. Los políticos serios y responsables saben que eso no se hace. Por eso nosotros, en el primer año de gobierno de Menem, no nos sumábamos en el discurso político, aunque si lo hacían algunos, a la situación de incertidumbre que se vivía en ese momento.

Recuerdo que los diarios, las revistas, los medios de comunicación hablaban de la inestabilidad del gobierno, de la falta de claridad y de caminos precisos para transitar, de los vaivenes de la gestión el primer año de gobierno. Eran vaivenes. Los sucesivos cambios de ministros de Economía marcaban sucesivas políticas. No quedaba claro hacia dónde iba el gobierno; no lo tenía en claro. Mal podía tenerlo en la situación y en la crisis por la que estaba atravesando la economía.

Es más, si ustedes quieren, puedo releer artículos periodísticos de gente muy seria en apariencia, que hablaba de la depresión del presidente y de su voluntad de renunciar, con la misma liviandad con que aquí algunos hablan de un presidente que está débil —así se acaba de decir hace unos minutos en este recinto—.

En casi todo se repite la historia del primer año. En todo caso, habrá que ver cómo sigue la historia de este primer año respecto de lo que ocurrió, también, en el pasado.

La situación también se repite en orden a las dificultades, aunque son de otro tipo. Tienen otra naturaleza. Las dificultades que le tocó asumir al gobierno de De la Rúa son distintas en su manifestación económica.

El gobierno de Menem recibió como dificultad principal la inestabilidad de la moneda, expresada de manera trágica y dramática en la hiperinflación. ¿Cuáles son las dificultades que recibimos nosotros? Es bueno repasarlas rápidamente para saber si este presupuesto empieza a reflejar, ahora que se está cumpliendo el primer año de gestión de gobierno, una orientación. Esta también es una pregunta que nos hacemos nosotros, que compartimos con todos los argentinos la preocupación y la angustia de ver si efectivamente podemos encontrar un camino más esperanzado y certero para empezar a recuperarnos de las dificultades que nos tocó encontrar, que son distintas de las que encontró el gobierno anterior pero no menos dramáticas. Ahora vamos a demostrar por qué.

Cuando asumimos el gobierno no había ningún número de la macroeconomía que cerrara

en favor del interés del país. Teníamos un déficit muy importante en la balanza comercial, déficit del balance de pagos, déficit fiscal, una deuda externa que orillaba los 130.000 millones de dólares y se habían liquidado activos por aproximadamente 30.000 millones, que tal vez podrían haber servido para aliviar la carga de la deuda, pero no fue así.

El déficit fiscal acumulado durante los nueve años de la gestión de Menem fue de 68.000 millones de dólares, a pesar de la venta de activos de 30.000.

Fue una situación compleja. ¿Saben qué dio como resultado todo esto, que no son más que cifras o números a los que, naturalmente, tenemos que ser adictos todos, empezando por los economistas, que a veces lo son mucho?

Señor presidente: en términos reales para la gente, el resultado fue el que ya conocemos. De aquella desocupación crónica que tuvimos durante la gestión anterior, que osciló entre el 5,5 y el 7 por ciento, "saltamos" a la que estamos teniendo en los últimos años, de 14, 15 o 16 por ciento. Y cuando baja del 15,8 al 15,2 nos ponemos contentos, como si fuera un gran logro de la economía argentina, que de hecho lo es, teniendo en cuenta las circunstancias que nos toca vivir.

Otras de las secuelas son la subocupación, que más o menos tiene las mismas características en cuanto a los números; el trabajo en negro; la marginalidad social; el quebranto del sistema previsional, como consecuencia no sólo de la reducción de los aportes patronales sino también de una modificación del sistema que lo semiprivatizó y que hizo que muchos aportes salieran del sistema solidario de reparto y fueran a parar a las AFJP; el traspaso de cajas provinciales al sistema nacional, lo que hace que hoy muchos jubilados nacionales tengan que estar pagando los déficit de las cajas provinciales, con un costo que orilla los 5.000 millones de dólares. Por supuesto que al quebranto del sistema jubilatorio hay que agregarle lo que acabo de mencionar: alta desocupación, subocupación y muchísimo trabajo en negro de quienes están ocupados.

Ese es el escenario que le tocó a De la Rúa. Seguramente, si alguien quiere describir el escenario que le tocó a Menem también encontrará motivos para explicar las dificultades que tuvo durante el primer año de gobierno para en-

contrar un camino, hasta que lo empezó a transitar, con sus aspectos negativos y positivos.

En ese sentido, tenemos que decir que las consecuencias, además de las que acabamos de describir en materia social, que todavía la gente está sufriendo y que, lamentablemente, es probable que sufra durante un tiempo más en la Argentina, en términos macroeconómicos son las que detallaré a continuación.

Tenemos un país en el que, paradójicamente, después de diez años de aplicar sistemáticamente políticas neoconservadoras inspiradas en el peor y más salvaje neoliberalismo, dieron como resultado la destrucción de los mercados, justamente en nombre de las políticas del mercado. Eso también es parte de nuestra herencia.

Tenemos enormes dificultades para acceder al mercado exterior, originadas y derivadas de un fenómeno que, como todos sabemos, constituye un corsé del que es muy difícil y hasta temerario salir, sobre todo si se pensara en apelar a expedientes tradicionales, como la devaluación. Pero es un corsé que existe y que ha destruido nuestras posibilidades de acceso al mercado exterior. Esa es la cara negativa de la convertibilidad: tenemos un peso sobrevaluado, nos desalojan de todos los nichos del comercio exterior y por ese lado no tenemos posibilidad de desahogo. A ello obedecen las dificultades que tenemos para reunir divisas a través de nuestro comercio exterior.

También en nombre de las políticas de mercado se destruyó el mercado interno en la Argentina. Se lo despedazó porque no hay consumo. ¿Cómo podría haberlo con un 15 por ciento de desocupados, con un 15 por ciento de subocupados y con millones de compatriotas que trabajan en negro, generalmente con salarios de hambre? Esto es así porque el trabajador en negro no solamente sufre los efectos —sobre todo, hacia el futuro— de su falta de aportes y de su falta de inclusión en el sistema de la seguridad social, sino que además, normalmente, recibe un salario que está muy por debajo del que percibe quien está en la economía formal.

Entonces, después de diez años también quedó destruido el mercado interno por falta de consumo. Esto es lo que nos dejaron los gurúes del mercado: nos dejaron sin mercado.

¿De dónde, pues, podemos sacar recursos genuinos para afrontar las dificultades externas? Todos lo que estamos aquí sabemos —hay que

decírselo claramente a la gente, como lo hacemos, y además hay que remarcarlo— que en el año 2001 deberemos pagar entre servicio e intereses de la deuda 20 mil millones de dólares. Por supuesto que para el gobierno de De la Rúa es una enorme carga. ¡Qué gracioso! A nosotros nos hubiera encantado no encontrarnos con esta obligación pero nos encontramos con ella, lo que implica que tengamos que reunir un millón de dólares por hora —cifra que deberemos juntar los argentinos— para afrontar esta dificultad.

Tenemos la obligación, tenemos la deuda. ¿Quién nos metió en esta situación? El inefable Cavallo, a quien un día se le ocurrió que había que transformar la deuda externa argentina e ingresar al Brady, lo que significó pasar de la condición de esclavos a la de galeotes. Los esclavos —aún— caminan por la calle; los galeotes están atados en el bote con una cadena y su único destino es remar y remar, sin que puedan soltarse. ¿Quién inventó este programa de pago de la Argentina? ¿Qué sencillo hubiera sido para este gobierno encontrarse con otras obligaciones más atenuadas, menos gravosas, que no obligaran a los argentinos a juntar un millón de dólares por hora para afrontar el año que viene nuestras obligaciones externas!

Pero nos tuvimos que hacer cargo de esta realidad, incluso con una pequeña dificultad adicional: no teníamos más activos para vender, porque se había vendido todo, incluso las acciones remanentes de YPF, como dijimos en el debate anterior, lo que a esa altura era obvio que significaba un muy mal negocio.

Como no tenemos mercado interno, porque lo destruyó la política del neoliberalismo, no tenemos la posibilidad de juntar divisas a través de nuestro comercio exterior, y como no tenemos consumo interno, hace treinta y dos meses que vivimos en recesión o, mejor dicho, en deflación, que es peor.

La diferencia entre la hiperinflación y la deflación en términos políticos y comunicacionales es la misma que existe entre la bomba atómica y la bomba neutrónica: la bomba atómica hace un enorme ruido y provoca un hongo que se ve desde muy lejos. Conmueve muchísimo y, por supuesto, destruye. La otra, no; es invisible, no produce hongo, no hace ruido pero destruye tal vez más.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del Honorable Senado, senador Mario A. Losada.

Sr. Moreau. — Nosotros estamos frente a una situación semejante. Al gobierno anterior le tocó la hiperinflación y a nosotros nos tocó la deflación de una economía que entre otras cosas engendró una distorsión fenomenal de los precios relativos, hecha solamente a favor de las tarifas.

La sociedad argentina, con toda razón, hoy se queja de los aumentos tarifarios. Pero lo cierto es que la estructura económica heredada posee una distorsión de precios relativos hecha a favor de las tarifas.

¿Por qué? ¿Qué pasó en la Argentina durante estos años? ¿Qué pasó en esta Argentina en la cual se dice que pudimos enfrentar y afrontar el problema del "tequilazo", de la crisis de Rusia y de la de los países asiáticos, y ya vamos a ver a qué precio?

Lo que ocurrió es que mientras las tarifas crecían de manera constante, los salarios y los precios de los bienes de la economía bajaban. Ahora bien, ¿por qué bajaban los salarios? Por la variable de la desocupación, que actuaba como elemento coercitivo para reducir el salario del trabajador, ubicado en el marco de la economía formal: más desocupación, mayor reducción de salarios y peores condiciones de trabajo.

Los precios de los bienes de origen agropecuario e industrial que produce la economía bajaron; en algunos casos por factores externos y, en otros, como consecuencia de las decisiones erróneas en materia de política interior. Pero lo cierto es que, en definitiva, esos precios bajaron.

¿Por qué aumentaban las tarifas? Porque se aceptó el hecho de que a pesar de que existía convertibilidad y de que la respectiva ley lo prohibía expresamente, las tarifas podían indexarse en función del precio mayorista o del precio a los consumidores de los Estados Unidos. Sólo las tarifas se puede indexar.

En efecto, cada ciudadano común que nos esté escuchando sabe que es así. En este sentido, no era posible suscribir un contrato de alquiler con indexación, porque la ley de convertibilidad lo prohibía. Sin embargo, lo único que no prohibía era indexar las tarifas. De esta manera, nos encontramos con la inclusión de una cláusula indexatoria referida a la evolución de la economía norteamericana.

Pero por si esto fuera poco, en los contratos de concesión y en las licitaciones también se permite que la tarifa crezca contra inversiones.

Esto significa que, finalmente, son los usuarios quienes financian las inversiones. Por supuesto que existen excepciones, pero es muy difícil conocerlas, porque no quedaron organismos de control lo suficientemente "controladores" como para saber si efectivamente esas inversiones se realizan o no.

Y, en este sentido, si algún pecado cometió este gobierno, fue el de no cambiar a los funcionarios de esos organismos reguladores, que en el pasado demostraron ser bastante poco controladores y reguladores. Todos esos funcionarios están en el mismo lugar.

Por supuesto que éste no es un tema de botín político; me parece que es una cuestión de sentido común: si antes no controlaban, no creo que lo hagan ahora.

Es más; voy a deslizar algo que puede ser visto como una herejía en el oficialismo. No me extraña que el mismo secretario de Transporte que tenemos hoy haya sido el que durante el gobierno de Menem negoció los contratos de los ferrocarriles, que en aquel momento establecían aumentos en la tarifas mayores a los que ahora se han concedido.

Incluso, me queda pendiente la respuesta a la pregunta de por qué en aquel momento no se interesó tanto por pagar en efectivo las deudas atrasadas del Estado, como lo está haciendo ahora, que tiene el instrumento que le da la Ley de Emergencia Económica, de pagar con bonos.

Pero esto es parte de la herencia; también vino en ella. Lo cierto es que, en todo caso, acá no podemos aludir a nuestra propia torpeza.

En este contexto el gobierno delinea su política. Al principio, efectivamente, acuciado por la urgencia, al igual que el gobierno anterior; ella siempre está por encima de lo importante. Por eso el gobierno adoptó las medidas que instrumentó; algunas en una dirección correcta, otras tal vez en una dirección no tan acertada y otras francamente en una dirección incorrecta.

Por supuesto que todos siempre somos "sabelotodos" de lo que se debería haber hecho cuando ya ocurrió. Entonces, ahora todos podemos decir lo que se tendría que haber hecho al principio de esta gestión, sencillamente porque lo que se hizo ya está hecho; tanto lo bueno, como lo malo y lo regular.

Pero es evidente que el gobierno, que había recibido esta tremenda responsabilidad de afrontar la economía argentina, con todas las debili-

dades que acabo de enumerar, y con todos los males sociales, que no hace falta que uno enumere porque la gente los vive, los sufre y los padece, tenía que ir buscando un camino.

Incurriendo en lo que acabo de criticar, que es aquello de decir lo que se debería haber hecho una vez que las cosas ocurrieron, digo que efectivamente me parece que el gobierno debería haber tomado al principio las medidas que está adoptando ahora.

Es decir, haber aprovechado la expectativa del cambio electoral y haber montado sobre eso una energía reactivadora; y no dejarse atrapar por la visión fiscalista de la economía.

Pero esto es como querer dar las mismas lecciones que algunos daban en el primer año del gobierno de Menem, diciendo que en realidad Roig, Erman González, etcétera, se habían equivocado en tal o cual cosa; pero resulta que lo decían cuando ya se había encontrado el mecanismo de la convertibilidad y se había terminado con la hiperinflación. El asunto es saber si al principio se podía haber hecho eso o no.

Lo cierto es que, en todo caso, estamos finalizando el primer año de gestión y, como estamos analizando el presupuesto del próximo año, no me voy a detener mucho en analizar si las primeras medidas de gobierno fueron todas en la misma dirección, si todas fueron correctas o si, incluso, hubo algunas que fueron en sentido contradictorio.

Me parece que el gobierno hizo lo que pudo, porque estábamos en situación de *default*, y no en este último mes, sino cuando asumimos; estábamos en una situación realmente muy crítica, de cesación de pagos. Esta es la realidad.

Sr. Menem. – Eso no es cierto.

Sr. Moreau. – Esa es la realidad: estábamos en cesación de pagos.

No se enoje, que no me meto con su hermano. Estoy hablando del gobierno.

Sr. Menem. – Pero no se ajusta a la verdad.

Sr. Moreau. – No me interrumpa cuando estoy hablando.

Estamos viviendo la misma situación que hace un año, es decir que nos encontramos al borde de la cesación de pagos. Ya el año pasado habíamos recibido una situación difícil y trágica en materia de compromisos financieros, porque como bien se ha dicho, pero parcialmente, se aguantó el “tequilazo”, la crisis de Rusia, la de Asia y, posteriormente, la de Brasil.

De todos modos, respecto de esto último yo no estoy tan seguro, porque, en realidad, la crisis de Brasil no fue de carácter financiero, sino que ella nos provocó una situación muy difícil. La verdad no sé por qué la califico como crisis, dado que no sé si para los brasileños fue una crisis. Al respecto, digo lo siguiente: los cambios de política económica en Brasil nos provocaron una situación difícil que, según creo, estamos pagando hasta el día de hoy. Sin lugar a dudas, la decisión de la devaluación afectó –y sigue haciéndolo en alto grado– nuestro comercio exterior. De manera que a esta crisis la saco del medio, porque tuvo una naturaleza distinta a las anteriores.

Pero es cierto que las crisis financieras fueron difíciles de afrontar, cuando se produjo el “efecto Tequila”, etcétera.

Ahora bien, ¿cómo la afrontamos?, ¿por qué aguantamos? Fundamentalmente, por las concesiones que le hicimos al sistema financiero. ¿Cómo no íbamos a aguantar? Fueron concesiones que no le hicimos a ningún otro sector productivo de la Argentina. ¿Cuándo un gobierno puso tanto empeño en hacer un fondo patriótico de 3 mil millones de dólares, para salvar otra actividad que no fuera la actividad financiera, como se hizo en el pasado? ¿Para quién hicimos un empréstito de ese tipo? ¿Para los industriales, que fueron quebrando uno a uno? ¿Para la pequeña y mediana empresa, que hoy se trata de rescatar con un enorme esfuerzo? ¿Para el sector agropecuario? ¿A qué sector le hicimos un blindaje de ese tipo? Entonces, ¿cómo no íbamos a afrontar la crisis con alguna posibilidad de éxito? ¿Qué otro segmento de la economía argentina tiene la oportunidad, como la tiene este sector de la intermediación financiera desde hace años –y actualmente la sigue conservando–, de juntar plata al 3 o al 4 por ciento y prestarla al 13, 14, 15 o 16 por ciento?

¿Cómo no van a poder sostener la previsibilidad del sistema financiero? Les sobra para ganar y para sostener la previsibilidad durante mucho tiempo y, además, para seguir extorsionándonos, porque son los que paulatinamente ocupan todos los nichos importantes de la economía: en las privatizaciones, en la semiprivatización del sistema de jubilaciones, etcétera.

En efecto, éste es el único país del mundo que tolera que los fondos de inversión sean manejados por bancos y que el dinero que se aporta a las AFJP forme parte del patrimonio ban-

cario, asumiendo así el riesgo que un patrimonio de esa naturaleza tiene en cualquier lugar del mundo, por el solo hecho de que así fue sancionada la ley, sin tomar la previsión de separar ese riesgo de la inseguridad propia de los bancos, que son los dueños de las AFJP. Y ahora siguen pidiendo negocios; los pocos que quedan en la Argentina.

En este caso, voy a cometer una segunda heresia oficialista, para decir que vienen por la salud, que es el único negocio que queda en nuestro país.

Por otra parte, nosotros tenemos la poca inteligencia de utilizar mal los recursos que aún existen. Y así, en lugar de organizar un sistema de seguro nacional de salud, mantenemos el régimen actual, que es absolutamente anacrónico y que posibilita que se nos diga que estamos utilizando mal los recursos. Y, efectivamente, los estamos usando mal, porque quien va a la obra social o al hospital público no tiene la mejor prestación, y el que tiene una prepaga tampoco, porque lo "curran".

Entonces, aparece esta teoría que propone desregular el mercado y dar competencia, porque no hemos sido capaces —ni antes ni ahora— de diseñar un sistema de seguro nacional integrado, que torne mucho más eficiente la utilización de los recursos y brinde cobertura, por igual, a treinta y tres millones de argentinos, tal como sucede en cualquier lugar del mundo desarrollado.

Y, en este sentido, quiero señalar que no es válida en esta materia la diferencia entre país desarrollado y subdesarrollado, porque en valores del producto bruto interno la Argentina gasta en salud sumas similares a las de las naciones desarrolladas. Lo que sucede es que ellos las gastan de forma más eficiente que nosotros.

Decía que vienen ahora por el negocio de la salud; y tal vez también para intentar participar de la privatización completa del sistema de jubilaciones, que se inició durante el gobierno anterior, con estas faltas de previsión que acabo de mencionar, además de tantas otras que vamos a enumerar si es que en algún momento se debate ese proyecto.

Quieren completar la obra, para quedarse con lo último que resta en la Argentina, a fin de asegurarse ese blindaje del que gozan desde hace mucho tiempo, producto de sus esfuerzos para favorecer a los sectores financieros, que son

quienes más presionan, chantajea, imponen políticas a los gobiernos y nos crean estas sensaciones pesimistas, que no las producen los gobiernos sino los sectores que pretenden asustarlos, y que nos llevan a padecer este tipo de dificultades.

El señor miembro informante de la bancada oficialista ha mencionado los cambios que el gobierno ha producido en materia de política económica a lo largo de este año. Efectivamente, se han producido modificaciones y, a mi juicio, en un sentido positivo.

Se reclamaba una baja en los impuestos; pues bien, este presupuesto contempla una baja sustantiva en los tributos, sobre todo en aquellos de carácter distorsivo. Entonces, no entiendo por qué a algunos les molestan los cambios que reclamaban hace un tiempo atrás.

En efecto, se prevé una baja sustantiva del impuesto a los intereses; se contempla una disminución importante, hasta su eliminación, del impuesto a la renta presunta y se prevé también la desaparición del IVA en materia de inversiones; es decir que se avanza en un camino positivo.

Se me podrá señalar que ese rumbo debió haberse adoptado desde los primeros días de gobierno, pero eso es hablar de lo que ya no importa. Lo que interesa hoy es analizar hacia dónde vamos, porque el presupuesto que estamos considerando es para el futuro y no para el pasado. No vamos a sancionar el presupuesto para 1999 o para el 2000, vamos a aprobar la ley de presupuesto para el 2001 y lo que debemos analizar es si esa norma será el instrumento que está esperando la Argentina que viene.

No debemos retrotraernos a lo que ha ocurrido en el 2000, pero dado que la discusión fue puesta en ese plano, entendí que era imprescindible situarla en un nivel de igualdad con relación a lo que ha venido sucediendo en la Argentina durante este último tiempo. Porque de no ser así, caeríamos en el absurdo de creer que todos los males que afectan a nuestro país son responsabilidad de este gobierno; e imagino que no ha estado en el ánimo de ninguno de los expositores del bloque Justicialista demostrar este absurdo. De todas maneras, ante la duda de que alguien lo hubiera entendido así, consideré imprescindible aclararlo.

Pero veamos qué trae de positivo este proyecto de presupuesto, si es que tiene algo en ese sentido; nosotros creemos que sí.

Nosotros, que hemos tenido una actitud a veces un poco más crítica que nuestros colegas del justicialismo respecto de su propio gobierno —tal vez, somos un poco menos disciplinados—, tenemos la esperanza de que este presupuesto inicie un camino. Pero no sólo lo permitirá este presupuesto sino que hay un conjunto de medidas de política económica donde aquél juega un papel central y fundamental.

Y es obvio que este instrumento importantísimo no se puede disociar de otras medidas económicas, de las que hay que hablar acá, porque estamos debatiendo política económica y no sólo presupuestaria.

En efecto, no podemos disociar este instrumento del plan de infraestructura, si es que miramos que el gobierno cambió de opinión y decidió que era necesario transitar un camino expansivo y reactivante desde el gasto público, que bienvenido sea. Y, en este punto, debo decir que me siento sumamente liberado.

Al respecto, voy a hacer una excepción a lo que ha sido una norma en mi vida política, que es no hacer referencia a mi propia persona porque, además, creo que en política no existen los esclarecidos y si los partidos políticos y las organizaciones colectivas. Pero en este recinto se aludió, como si fuera una herejía, a que el gobierno había cambiado su criterio con relación a la ley de solvencia fiscal, que efectivamente imponía una enorme restricción al gasto público en un momento de recesión.

Los libros más clásicos de economía, y no sólo los keynesianos, dicen que en momentos recesivos el gasto público debe ser utilizado como un instrumento reactivante y que, en todo caso, debe actuarse a la inversa cuando la economía está en expansión y la actividad privada juega ese papel reactivante. Sin embargo, parece que en la Argentina se quemaron los libros clásicos. Pero esto no le sucedió solamente al gobierno, ya que aquí hay una responsabilidad compartida.

La inaplicable ley de solvencia fiscal fue propuesta, como bien se dijo aquí, por el actual gobernador De la Sota e impuesta como un instrumento más de política económica —como si hiciera falta algún corsé más para la economía en momentos en que ya estábamos en recesión desde hacía un montón de meses— y como la aceptación de una concesión demagógica a los mercados.

Y puedo decir esto porque fui el único legislador que fundamentó y votó negativamente esta norma. En ese sentido, me voy a permitir leer muy brevemente parte de ese debate.

Se decía: "...en ocasión de debatirse la llamada ley de convertibilidad fiscal, promovida por el senador De la Sota, no solamente fundamenté mi oposición sino que además tuve oportunidad de hacerlo en una intervención en la que intenté dar precisión acerca de cuáles son las razones por las cuales me oponía y me opongo a una norma de esta naturaleza, que me parece absolutamente propia de un país cuya economía depende exclusivamente de los flujos de capital". Además, se agregaba: "En definitiva, lo que hacemos acá no solamente es autorrestringir al Congreso en sus facultades, aunque el año que viene seguramente por otra ley modificaremos la actual, sino que además estamos dando una señal; la señal de que estamos dispuestos a seguir ajustando el cinturón de la sociedad argentina para pagar los intereses de la deuda. Esto es lo que decimos: vamos a seguir transitando el camino de las autorrestricciones. Esta futura ley se conecta con los intentos que en su momento hizo este gobierno, y espero no haga el que viene [y al principio lo hizo], de garantizar el pago de la deuda. Con estos breves fundamentos, quiero dejar expresísima constancia de mi voto negativo a la iniciativa".

Por supuesto que quien habla, que no es economista ni mucho menos —ni pretende serlo—, tampoco tenía la bola de cristal. Pero era tan sencillo darse cuenta de que esa ley de solvencia fiscal era absolutamente inaplicable. Era tan irrealista lo que estábamos votando frente a la deuda que teníamos y frente a la destrucción de los mercados externo e interno y la distorsión de precios relativos, que ¿cómo íbamos a hacer para cumplir con esa ley?

Solamente la presión de los mercados, de estos señores que se paran en las esquinas y les dan lecciones al gobierno anterior y a éste —como el señor Broda, el señor Artana y tantos otros que no han dicho más que disparates durante diez años—, que hablan en nombre de la intermediación financiera, le pudo haber hecho creer a los dos partidos mayoritarios de la Argentina, doblándoles el brazo, que podíamos cumplir esa norma.

Y lo cierto es que cumplirla hubiera sido un verdadero desatino, porque hacerlo en los tér-

minos en que la habíamos planteado implicaba menos salud, menos educación y ninguna posibilidad de reactivación de la economía argentina.

Pero la política ha sido tan vencida por el mercado, que muchas veces hemos olvidado nuestro rol, que es distinto al de los agentes de bolsa, al de los banqueros y al de los que aconsejan inversiones desde las consultoras. Ellos tienen que asegurar ganancias fáciles y rápidas sin tener en cuenta el costo. En cambio, los políticos somos otra cosa, somos arquitectos sociales, tenemos que asegurar sociedades civilizadas y estables.

Ellos son los mismos que el otro día, no sé dónde, nos derrotaron sacando del presupuesto el financiamiento a los partidos, llevándonos a la hipocresía de tener que discutir una ley de reforma política hecha para controlar gastos y transparentar, pero sin poner los gastos.

No podemos seguir retrocediendo de esta manera. Es difícil defender a los partidos políticos en esta instancia, pero hay que defender a la política porque ella es el instrumento que, en última instancia, pone diques a la voracidad del mercado, que es infinita y que va a terminar comiendo a una sociedad civilizada. En efecto, si no le ponemos un dique vamos a desembocar en una situación caótica; y sólo puede hacérselo desde la política. Tal vez, desde una política mejorada, más transparente y, si se quiere, más controlada en sus gastos.

Pero para que haya más transparencia tiene que haber un gasto explicitado en algún lado. ¿Quién se va a creer la hipocresía, si nosotros no somos capaces de poner las cosas debidas en el presupuesto, en el sentido de que el año que viene vamos a hacer campaña electoral sin fondos públicos? ¿Cómo vamos a hacer campaña electoral si no están los fondos públicos explicitados? ¿O la gente no se va a preguntar eso?

Entonces, dicho esto como al pasar, señalo que a mi juicio este presupuesto marca efectivamente un cambio de tendencia en el gobierno. Así, se modifica el criterio que había respecto de la ley de solvencia fiscal; y bienvenido sea. Es un poco más realista, aunque no sé si lo es totalmente.

Y es cierto lo que se ha dicho acá, en el sentido de que los pueblos de las provincias hacen un enorme esfuerzo, porque había quedado pendiente un aspecto muy importante de la ley que nos propuso De la Sota, tal vez porque él ya advertía que iba a ser gobernador de su provincia.

Le imponíamos la ley de convertibilidad fiscal a la Nación, pero no le imponíamos restricción alguna a los gastos provinciales y entonces eso generaba una acción que no permitía, efectivamente, alinear a la Argentina, que es una sola, en el esfuerzo.

Ahora, los gobernadores y el pueblo de esas provincias han hecho una gran contribución. Y la contrapartida es que el gobierno nacional es más realista y modifica la ley de solvencia fiscal. Pero no solamente modifica esta norma, sino que además aumenta —para probar esta vocación más expansiva, más reactivante— esta decisión de usar el instrumento del gasto público en la economía como factor que reinicie la dinámica económica y les transfiere a las provincias 225 millones de dólares en programas de empleo. Es decir que las provincias hacen un enorme esfuerzo, que era lo que le faltaba a la ley propuesta por De la Sota, y, entonces, Nación y provincias se alinean en la contención del gasto. Por supuesto que todos podemos discutir quién hizo más esfuerzo o quién puso más plata. Es una discusión válida. Todos representamos a las provincias y sabemos cuáles son las dificultades. Pero no se podía seguir así.

Salvo alguna excepción, todos votaron afirmativamente el proyecto de ley de solvencia fiscal, por lo tanto, todos somos corresponsables de que este gobierno, desde el inicio de su gestión, se viera sujeto a esa dificultad y el ministro de Economía a aceptar. Tal vez lo hizo porque, junto con De la Sota, era un clarividente y pensó que iba a ser ministro de Economía, entonces, no solamente la aceptó, sino que quizá hasta la promovió, y por eso los colegas de mi bancada votaron por esto. Lo cierto es que ahora estamos mejor en ese sentido. Ya no tenemos una ley tan irreal. Es más flexible, se adecua más a los tiempos y tiene mucho más que ver con la ciencia económica que la anterior. Por su parte, las provincias y la Nación hacen un esfuerzo concurrente: las provincias renuncian a expandir gastos en algunos aspectos, y la Nación devuelve algo. Entre ese “algo” están los 225 millones que se transfieren a las provincias en concepto de programas de empleo.

Pero, además, el presupuesto tiene ampliaciones de gastos muy interesantes. Por ejemplo, respecto de la autopista Rosario-Córdoba, se amplía el presupuesto para el primer tramo, cosa que me parece importante, porque todos

sabemos que la gran obra pública juega un papel reactivante y permite ampliar las oportunidades de empleo.

La promoción regional turística y agropecuaria aumenta en 50 millones. El Programa Social Agropecuario también aumenta, al igual que la partida destinada a emergencias por inundaciones. Si bien ésta es una circunstancia lamentable y desgraciada, lo cierto es que la mencionada partida también se incrementa para atender tal situación.

Aumentan los programas de desarrollo social del gobierno nacional, además de la transferencia a las provincias de 225 millones de pesos. Aumentan los programas Propasa, Redes, Solidaridad y Mejoramiento Barrial.

Todo esto que estoy señalando debe vincularse con el programa de infraestructura, que constituye una inversión importante, al cual seguramente la semana próxima este Senado de la Nación dará sanción definitiva. Al respecto debo decir que el programa de infraestructura no es propiedad del gobierno de la Alianza o del gobierno radical, como suelen decir quienes juegan con esta cuestión de las diferencias, sino un programa de todos, a punto tal de que fue consensuado con todas las provincias. No se trata de una inversión que va a hacer De la Rúa en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, sino una inversión que abarca todo el territorio nacional. En el caso de la provincia de Buenos Aires, se ha colocado una de las obras más importantes —la cuenca del Salado—, que en estos días está demostrando su absoluta necesidad, porque tenemos 2 millones de hectáreas en todo el país bajo agua, de las cuales buena parte corresponde a la provincia de Buenos Aires. Además, si podemos avanzar en esta cuenca, podremos recuperar muchísimas más que se van a sumar al proceso productivo. Si bien todo esto se va a financiar con el plan de infraestructura originado en el gobierno nacional, la obra la decidió el gobernador Ruckauf...

Sr. Villaverde. — Eso fue de común acuerdo.

Sr. Moreau. — Por supuesto, porque la clase política ha madurado, y si nos ponemos de acuerdo en hacer obras públicas para la gente.

Las obras públicas no tienen sello partidario, por lo menos en estos últimos años de la Argentina. Las obras públicas son hechas por la dirigencia política en beneficio de la gente, sin importar la camiseta que esa dirigencia política tenga.

Como estamos en una etapa de madurez, hemos trabajado todos en el plan de infraestructura que es reactivante. Tiene un origen distinto a los fondos presupuestarios, pero a pesar de eso, en este presupuesto también hemos incrementado las partidas destinadas a obras de infraestructura; tal vez no lo hicimos en el monto en que todos habríamos deseado, pero de todos modos son más recursos. En efecto, si sumamos los recursos de origen presupuestario y los provenientes del plan de infraestructura nos vamos a encontrar en el año 2001 con que el sector público hará el esfuerzo de la reactivación, como lo hace por mejorar los programas de empleo. Justamente por eso es que hoy las provincias argentinas y el Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente de la Nación, correlativamente, van a contar con más recursos para este tipo de programas. En todo caso, habrá que preguntarse qué va a hacer el sector privado. Nosotros tenemos que dar una respuesta a esa pregunta, que también un funcionario del Tesoro de los Estados Unidos formuló el otro día a nuestros funcionarios. Concretamente les preguntó: “¿Y cómo van a hacer para crecer?”. Lo que pasa es que ellos, que son los que nos exigen pagar la deuda y que en realidad nos dan este blindaje para dar más tranquilidad a los acreedores externos que al país, tampoco se chupan el dedo...

Sr. Vaquir. — Quieren cobrar.

Sr. Moreau. — Ellos saben que con esto podemos crear una meseta de tranquilidad, pero que el problema estructural de la economía argentina es el crecimiento. Entonces, hacen esa pregunta, que nos tenemos que formular nosotros mismos.

Entonces, una respuesta la da el gobierno de De la Rúa con el presupuesto; es un recurso; es el recurso del que nosotros en este momento estamos disponiendo, no sólo De la Rúa sino ustedes, todos, en la discusión de este presupuesto, en la ley de infraestructura, en el esfuerzo común que se ha hecho para definir las obras, en las modificaciones que seguramente ustedes propondrán al presupuesto. Es un recurso del que disponen la clase política y las instituciones: el recurso público.

Ahora vamos a ver qué hacemos por el recurso privado. ¿Cómo hacemos para incentivarlo? Ahí viene el capítulo de la baja sustantiva de impuestos que puede llevarnos a generar ese clima de confianza que es tan reclamado, y con

razón, no solamente por la oposición sino también dentro del propio oficialismo y de la sociedad. Vamos a ver si con esa señal podemos alentar mayor inversión en proyectos, porque justamente necesitamos inversiones en proyectos. La Argentina ya no necesita más inversiones financieras. En la Argentina de hoy, con todas las dificultades que tenemos, hay 89 mil millones de dólares en depósitos a plazo fijo. También hay que reconocer que esto viene de antes. Pero el problema no es que venga de antes o de ahora, sino que esos 89 mil millones que están dentro de los bancos son una garantía para ellos, pero no sirven para la reactivación de los argentinos, toda vez que están paralizados en los bancos. Por eso comparto la visión del oficialismo... de la oposición —disculpen la regresión pero tiene que ver con el carácter mayoritario que ustedes tienen en el Senado—, de que hay que bajar los encajes bancarios, porque desde ese punto de vista hay que contribuir también a este impulso reactivador que iniciamos con este presupuesto en esta nueva etapa.

Tenemos que ver si de los 89 mil millones de dólares que hay en plazos fijos se mueve algo hacia la inversión productiva. Creemos que con la baja de los impuestos estamos alentando a los depositantes a que empiecen a sacarlos. Pero no va a ser suficiente. Por eso tanto el gobierno como la oposición y los dirigentes sociales, empresariales y sindicales tenemos que sumarnos a esta etapa reactivante acompañando el plan de infraestructura y esta decisión de estimular la economía desde el gasto público. Esto nos va a beneficiar a todos: en primer lugar, a la gente, que es lo que importa. En segundo término, porque la gente no va a distinguir entre gobiernos nacional, provinciales o municipales, sino que va a aplaudir al que haga una obra pública. Finalmente, porque va a reivindicar a la clase política de la Argentina.

En definitiva, tenemos que atar la economía a la política y no dejar que la economía siga atando a la política. De esto se trata, señor presidente, y fue lo que inspiró este presupuesto, que a nosotros en lo personal nos crea una esperanza, pero una esperanza activa, porque no nos vamos a quedar de brazos cruzados sino que vamos a seguir trabajando desde adentro del propio gobierno para incitarlo a plantear políticas que tengan que ver con la puesta en marcha otra vez de la economía argentina, para hacerla más dinámica. No nos vamos a quedar

aplaudiendo todo ortodoxamente, pero tampoco nos vamos a poner en la vereda de enfrente en el primer año de gestión para ver si las dificultades de la herencia —que, nos guste o no, existieron, como existieron para el otro gobierno— nos permiten sacar rápidos dividendos electorales. Esto es así, entre otras cosas, porque acá no está en cuestión, reitero, si le va bien al gobierno, sino si le va bien al país. Además, el cuestionado no es el gobierno sino la clase política de la Argentina. De ese cuestionamiento solamente podemos salir si somos capaces de dar respuestas a los dramas sociales que viven nuestros compatriotas. Esas respuestas no pueden salir del carro en el que venimos subidos desde hace muchos años los argentinos, que es el de las imposiciones externas. Pero tampoco hay que ser ingenuos. Llegamos a este punto; ésta es la realidad. Tuvimos que ir a buscar un blindaje que nos va a dar cierta tranquilidad, pero no es la panacea, porque en la Argentina va a seguir pendiente el interrogante que los propios autores del blindaje nos formulan: ¿cómo van a hacer para crecer? Y esto nos va a obligar a discutir cómo recuperamos competitividad para la economía argentina, que la ha perdido; nos va a llevar a discutir cómo recomponemos el mercado interno, que no existe porque hemos destruido el consumo; nos va a llevar a discutir cómo corregimos la distorsión de los precios relativos de la economía. Todas estas discusiones no las puede efectuar un solo partido, y menos aún la toma de decisiones.

Resolver el problema de la falta de competitividad de la economía argentina no es resorte de un gobierno; y menos en las actuales condiciones, porque son temas difíciles, casi tabú. Por su parte, resolver el problema de la reconstrucción del consumo interno tampoco es tarea de un gobierno, sino de toda la clase dirigente de un país. Después de que los sectores de la intermediación financiera han ocupado tantos nichos de poder, y luego de que hemos dado tanto poder a las empresas de servicios públicos privatizados, no es tarea de un solo gobierno cómo corregir la distorsión de precios relativos.

Dentro del oficialismo venimos propiciando el restablecimiento de los aportes patronales. El bloque Justicialista presentó un proyecto en la misma dirección. Fijense qué cosa paradójica: el bloque mayoritario presenta un proyecto con el que muchos de nosotros coincidimos y, hasta el día de hoy, no hemos podido tratarlo. La cla-

se política argentina coincide en este punto y no puede avanzar. La pregunta es ¿por qué? ¿Tenemos miedo? ¿Lo hacemos nada más que para salir en los diarios? ¿Nos parece una medida demasiado audaz? ¿Tenemos la preocupación de desalentar inversiones? ¿A quién vamos a desalentar? ¿A una empresa que gana 1.500 millones de dólares la vamos a desalentar porque le hagamos pagar 80 millones más al año de aportes patronales? ¿Se van a llevar los teléfonos de la Argentina? ¿Van a perderse los negocios que están haciendo? ¿YPF-Repsol va a salir disparada, después de lo que ganó durante el primer año de su inversión, porque le digamos que tiene que poner 100 millones de dólares más al año en concepto de aportes patronales? Lo cierto es que, aun coincidiendo en este tema las fuerzas mayoritarias, aún no hemos podido dar un paso.

Esto demuestra que las limitaciones no son exclusivamente para el gobierno de De la Rúa. Ese es un discurso fácil o facilista. Las limitaciones impuestas lo son para todos los argentinos. Y somos todos quienes tenemos que ver cómo salimos adelante, pasando por encima de algunas de esas limitaciones y condicionamientos. Porque de lo contrario la vida de este gobierno será difícil, pero la del que lo suceda lo será aún más. Y así continuaremos repitiendo la historia, porque seguiremos siendo un país que mira con mucho optimismo y añoranza el pasado, pero con ningún optimismo el futuro.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador por San Luis.

Sr. Sergnese. — Señor presidente: voy a intentar recordar algunos conceptos básicos.

Cuando tratamos el presupuesto, lo primero que nos viene a la memoria es que se trata de un plan, una propuesta que formula quien conduce el gobierno, a través de la cual plantea de qué forma va a implementar su política en el año o en los años en que se aplique, en la medida en que haya políticas plurianuales.

Como es habitual, este presupuesto prevé por un lado el cálculo de recursos y por el otro los gastos, y trata de fijar cómo va a gastar el dinero para poner en práctica la política que ese gobierno desea llevar a cabo. Si bien esto parece muy simple, hay algunos elementos que pueden llegar a distorsionarlo, algunos de los cuales se han mencionado recién. En cuanto a los recursos, podemos analizar si vamos a recaudar

todo lo que deberíamos y cuál será la política para mejorar la recaudación o para lograr la obtención de créditos. Si estas pautas no están incluidas en el presupuesto, o si quienes lo formulan se sienten incapaces para mejorar la recaudación, parecería que no es un buen presupuesto. Si la mayor previsión de la política es pagar la deuda pública y no hay propuestas concretas de políticas activas tendientes a la reactivación, entonces tampoco es un buen presupuesto.

El presupuesto es aquella herramienta que optimiza las posibilidades de recaudación y de obtención de recursos y que busca la forma de emplearlos en gastos productivos o que tiendan a reactivar la economía. Es el instrumento por el cual se procura obtener la mayor cantidad de recursos, disminuyendo todos los gastos superfluos o innecesarios, de modo de lograr el desarrollo de la economía. Dicho así parece simple.

Se han dicho algunas cosas que nos llevan a hacer algunas reflexiones. En primer lugar —si bien ya se ha dicho, me voy a permitir reiterarlo—, este proyecto de ley es tan importante que no debería ser aprobado sin un análisis profundo de su articulado y de la política que se pretende implementar, a la cual todos deberíamos acompañar.

El presidente de la comisión ha anticipado aquí que mi bancada votará favorablemente el proyecto, con lo cual, indudablemente, el presupuesto va a ser aprobado. Entonces, desde el punto de vista formal esto es bueno porque quien ha llegado al gobierno tiene el derecho de contar con un presupuesto. Diría más: tiene la obligación, ya que no debería tener la posibilidad de utilizar los recursos del pueblo si no es a través de un plan que explicita cómo lo hará.

Creo que no hay un solo senador que no quiera que el gobierno nacional y cada uno de los gobiernos provinciales tengan un presupuesto. Sería un absurdo que alguno de ellos trabajara en contra de quienes le han delegado la facultad para estar acá, que, en definitiva, es el pueblo argentino.

Pero cuando se trata un proyecto de estas características, en primer lugar deberíamos analizar si el presupuesto está reflejando la política del gobierno y la que está proponiendo para el futuro. Si es una política constante, cualquiera de los legisladores sobre la base del precedente

podría saber cuál será la propuesta futura; pero si ésta no es la situación y, durante el precedente —en este caso, un año de esta política—, se han ido fijando políticas contradictorias —diría yo—, antes de tratar el presupuesto todos los legisladores deberíamos tener la posibilidad de efectuar nuestras observaciones muy detenidamente. Sin embargo, esto no sucedió.

Ayer en la reunión de bloque me manifestaron que el tratamiento del proyecto era urgente, porque el ministro de Economía y la mayoría de los funcionarios del gobierno nacional habían llamado durante el fin de semana a diversos senadores y al presidente de mi bloque para solicitar nuestra colaboración a efectos de considerar este tema. Incluso, todo esto salió en los diarios, donde se mencionaba una respuesta dada por el presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, quien dijo: “Bueno, pero aceleren el trámite para que la Cámara de Diputados mande el proyecto sancionado, porque todavía no llegó al Senado”.

Acá se ha dicho que hemos contado para el estudio de la iniciativa con 13, 14, 18 o 20 horas; no importa una hora más o una hora menos. La realidad es que también se decía que prácticamente estaba definido el apoyo a la iniciativa —y me parece correcto, porque como norma general debemos dar nuestro apoyo y propiciar que el gobierno nacional cuente con un presupuesto— antes de que pudiéramos analizar el tema. Creo que esto no es bueno, pero no porque no debamos brindar nuestro apoyo, sino porque para que podamos hacerlo, para que podamos elaborar políticas en conjunto, lo primero que necesitamos es conocer en plenitud la cuestión. ¿Cómo puedo estar de acuerdo con lo que no conozco?

Debo decir que desde ayer, momento en el que tuve acceso al proyecto, me he tomado el trabajo de leerlo varias veces. Adelanto que voy a apoyar la iniciativa dándole mi voto favorable en general. Si bien creo que el gobierno nacional tiene la obligación de contar con un presupuesto y de manejarlo correctamente, me voy a permitir hacer muchas observaciones a los artículos, pero no con el ánimo de resaltar errores o equivocaciones, sino con la intención de que a través de la ley de presupuesto podamos mejorar o solucionar los problemas que tiene el país, es decir, los problemas que tiene la gente. Si no solucionamos los problemas del pueblo, que es

quien nos ha votado para que estemos acá, no cumplimos con nuestra función.

No debo tener una actitud de oposición por la oposición misma, pero tampoco tengo que consentir lo que considero erróneo en la propuesta; por lo menos, debo tratar de explicitarlos para que exista —aunque más no sea— la posibilidad de rectificar algunas cosas.

Tomaré algunas palabras pronunciadas por el diputado Lamberto en la Cámara que integra, quien mencionó cuatro dificultades importantes, cuatro problemas, cuatro conflictos, que hemos tenido durante el primer año de la actual gestión. Los describió como la pérdida del crédito externo, tres años de recesión económica —acá se ha dicho, se ha reiterado—, una fuerte demanda social y un descrédito de la dirigencia.

Respecto de la pérdida del crédito externo, hemos escuchado a diversos legisladores de ambas bancadas que han explicitado este hecho de la realidad: el gobierno trata de obtener un crédito en el exterior y no lo consigue. Fuerza la obtención del crédito en la banca nacional, la cual, forzada a otorgar el crédito, sube la tasa de interés para compensar el riesgo que implica prestar a alguien que dice que está en cesación de pagos. Es como cuando uno va a un usurero. Si uno va a un usurero y le dice: “Mire; yo estoy muy mal. No tengo para pagar. Mi negocio no funciona. No tengo ingresos; no cobro más sueldo y no me pagan la jubilación. Déme usted un crédito”, seguramente le va a contestar: “Sí, firmeme cinco documentos, traiga a su señora, busque a un vecino, traiga a alguien más...”. Y, por supuesto, la tasa de interés va a ser del 20, 25, 30 por ciento; esto es obvio.

Yo creo que la manera en que se está llevando a cabo la negociación del crédito —esto es, sin un apoyo conjunto de todos los sectores y de todos los partidos— va a provocar dificultades. Por supuesto, la tasa seguirá siendo alta.

Se ha planteado el tema del blindaje. Pero lo cierto es que el blindaje —también se ha repetido en este recinto— simplemente va a servir de garantía al acreedor. El acreedor podrá estar seguro de que va a cobrar, cualesquiera fueran los términos que fije ahora en la refinanciación de la deuda y la tasa de interés que, por supuesto, va a capitalizar. Porque para el acreedor esto del anatocismo no existe; indudablemente va a capitalizar el interés.

Está bien, estamos brindando una garantía a una de las partes. Pero me pregunto qué garan-

tía estamos dando a los otros involucrados. Evidentemente, en este presupuesto buscamos una solución para quienes nos dan el crédito.

Ahora bien, la otra dificultad es la recesión. No voy a hablar al respecto. Por supuesto, todos estamos de acuerdo con que existe recesión. Incluso miembros de ambas bancadas han dicho que la recesión no es nueva, que viene de antes, que cuando se aprobó el presupuesto anterior ya existía y que cuando aprobamos la ley de solvencia fiscal ya había recesión.

Está bien. Venimos reconociendo el hecho. ¿Cuál es la propuesta de solución? ¿Qué plantea el presupuesto nacional para solucionar el problema de la recesión? Acá se ha hablado de la recesión, pero ¿cómo vamos a solucionar este problema si no hay posibilidad de gasto? Y no hay posibilidad de gasto porque existe un nivel de desocupación del 15 por ciento y de subocupación también del 15 por ciento. Pero se ha omitido decir que el resto de la población dispone de menos dinero porque le hemos disminuido los salarios. Y esto sucedió con este gobierno, durante este año.

Si nosotros disminuimos el salario de quien tiene que gastar, obviamente hacemos que tenga menos para gastar. Es obvio que esto va a aumentar la recesión; no la va a solucionar.

¿Qué proponemos en el nuevo presupuesto? ¿Corregir este problema? No; proponemos mantener esta situación. Decimos que habrá un 15 por ciento de nivel de desocupación, un 15 por ciento de nivel de subocupación y que no vamos a devolver lo que descontamos en los salarios sino que, por el contrario, lo vamos a mantener. En consecuencia, sostengo que este proyecto de ley de presupuesto propone mantener la recesión.

Por supuesto, la contraparte del problema de la recesión son las demandas sociales; esto es obvio. Cuando existe un 15 por ciento de nivel de desocupación y de subocupados y, además, disminuimos los salarios, hay gente a la que no le alcanza el dinero. Entonces, se producen los reclamos sociales. Yo pregunto: ¿qué proponemos para solucionar este problema? ¿Cuál es la política que vamos a implementar en este presupuesto respecto de esta cuestión?

Por último, vamos a abordar el tema del descrédito que sufre la dirigencia. Y cuando hablo de dirigencia no me refiero específicamente a la política o a la gremial, porque creo que hay

un descrédito general. ¿Por qué habrían de creernos? ¿Qué es lo que proponemos?

No sólo hay descrédito de la clase política; yo diría que el descrédito es general. La gente no cree en los profesionales ni en los políticos ni en los gremialistas. La gente, simplemente, no cree. Es que para hacerlo, la gente necesita que le propongamos algo concreto, que le digamos qué es lo que vamos a hacer, qué es lo que vamos a proponer, cómo vamos a solucionar los problemas; pero hemos venido proponiendo políticas contradictorias. Y lo primero que se necesita para que la gente pueda creer es una propuesta. Más aún: yo creo que debe haber una propuesta de más de un año, un plan. Normalmente, los planes se explicitan antes de ganar las elecciones; generalmente, se dice "si nosotros somos gobierno, si ustedes nos votan, nosotros vamos a hacer tal cosa, vamos a ejecutar este plan"; después, vuelcan ese plan en el presupuesto o, por lo menos, tratan de desarrollarlo.

Pero, ¿qué le hemos dicho nosotros a la gente? Nosotros vamos a generar trabajo. Pero disminuimos el trabajo y generamos recesión. Le dijimos también que le íbamos a mejorar su situación salarial. Le disminuimos sus sueldos. También le anunciamos que íbamos a mejorar el tema impositivo. Le dimos un impuestazo. Pero, en definitiva, esto no sería problema si hubiese una política en un sentido determinado y se mantuviera durante uno, dos o tres años. Así la gente sabría hacia dónde vamos y el inversor sabría qué inversión puede hacer o no, porque sabe cuál es la política del gobierno. Pero a lo largo de un año hemos cambiado diez veces la política económica.

En primera instancia, como se ha planteado muy bien acá, endiosamos la solvencia económica. A mí me parece que no hay que endiosarla ni criticarla. Creo que es bueno que un presupuesto sea equilibrado y que alguien no gaste más de lo que tiene. Ahora bien, si está endeudado tiene que buscar la forma de pagar la deuda. Pero tampoco tenemos que decir que debe pagar toda la deuda si ello significa dejar de pagar los sueldos, dejar de tener una política activa o parar la obra pública. Debe haber un plan.

Lo que ocurre es que lo primero que se hace es endiosar la solvencia económica. En ese sentido se tomaron algunas medidas impositivas —según se dijo acá—, como fueron el aumento de los impuestos y la baja de los sueldos.

También se señaló en este recinto que había que dictar leyes con sentido productivo. Se dictaron las leyes sobre pymes, de reforma laboral —no me voy a referir mucho a esta norma porque voté en contra—, de antievasión, etcétera. Ha pasado un tiempo desde la sanción de estas iniciativas y habría que analizar cuál es su resultado.

En aquel momento también decíamos que debíamos dictar esas leyes porque los organismos internacionales así lo exigían. A su vez, también sosteníamos que si no las dictábamos, no íbamos a poder generar nuevas fuentes de trabajo y, por ende, no íbamos a mejorar. Las leyes se dictaron; pero, ¿ha mejorado la actividad de las pymes?, ¿tienen solución?, ¿han generado nuevas fuentes de trabajo? Se dictó la reforma laboral; pero, ¿ello ha hecho que las empresas hayan ocupado más mano de obra?, ¿disminuyeron la desocupación o la subocupación? No.

También decían que había que alentar la inversión. Y, al respecto, se dictaron algunas normas —quizás, en el mismo sentido que se sigue ahora— para bajar algunos impuestos distorsivos. Recuerdo que hubo una propuesta de nuestro bloque y al día siguiente el ministro de Economía salió a proponer la misma norma, que finalmente se aprobó en la Cámara de Diputados y en este Senado.

Después viene el proyecto de presupuesto que llega con pautas en el primer sentido de la propuesta anterior, o sea, de la primera etapa de gobierno, con aumento de los impuestos, baja de salarios, cumplimiento a rajatabla de la solvencia fiscal, ajuste a las provincias, eliminación de subsidios, baja de transferencias, fuerte recorte. Este es el primer presupuesto que enviaron a la Cámara de Diputados. Pero luego se propone un acuerdo con los gobernadores, que se firma, y se cambian las pautas. Así, llega un nuevo proyecto de presupuesto. Uno se pregunta si habrá pasado varios años entre un suceso y otro; pero no, todo esto se dio en el curso de seis meses.

Me pregunto entonces cómo pueden los inversores, los comerciantes, los empresarios y los demás sectores productivos del país comprender esta situación, que nosotros mismos no entendemos.

¿Qué es lo que hemos planteado? Supuestamente, nuevas pautas de crecimiento, un nuevo pacto fiscal con las provincias y una nueva reforma previsional.

Pero adviertan ustedes que mientras modificamos la ley de solvencia fiscal y generamos un mayor gasto, mantenemos la rebaja salarial dispuesta. Creo que esto no guarda sentido con la política de reactivación que se pretende implementar.

Un senador del oficialismo ha dicho aquí que para que exista reactivación debe aumentar el gasto, es decir, debe haber quien tenga para comprar. Al respecto, bastaría recordar algunas políticas adoptadas en momentos de recesión, como la de Roosevelt en el New Deal. Hoy se podrían haber pensado muchas de esas cosas, pero no fue así.

También les hemos recortado los recursos a las provincias y, tal como lo ha dicho el presidente de la comisión, esto significará 9 mil millones de pesos en cinco años. Se sostiene que esta medida persigue evitar el gasto en las provincias. En ese sentido, creo que se debe evitar el gasto innecesario o improductivo, pero no será posible reactivar la economía si el Estado no gasta en obras públicas y en otras actividades productivas. Es decir, no se deben eliminar todos los gastos, porque con ese criterio habría que dejar de pagar los sueldos de los empleados y las deudas a fin de ahorrar, lo cual es un absurdo y resulta imposible.

Para que el Estado pueda funcionar debe cumplir con sus obligaciones y, en ese sentido, obviamente, tiene que gastar. Lo que no debe hacer es tener gastos innecesarios o improductivos.

Es más, si un área de gobierno tiene determinado presupuesto asignado y no lo utiliza, el funcionario a cargo ha hecho un mal ejercicio de la función de gobierno porque no ha llevado adelante la política que ese mismo gobierno previó. Lo que no se puede hacer es malversar los recursos o derivar los gastos de unos rubros a otros. Pero pensar que el ministro de Educación —por dar un ejemplo— ha hecho una muy buena gestión porque ha utilizado el 30 por ciento del presupuesto asignado es un grave error.

Otro problema que aquí se ha planteado es el relativo a las posibilidades o previsiones de crecimiento. Y lo cierto es que la nueva pauta de crecimiento de la economía para el año próximo viene a consolidar la situación actual. Incluso, le estamos quitando a la gente la esperanza al decirle que en el 2001 no habrá crecimiento; y le estamos diciendo, además, al congelar el gasto en las provincias, que de producirse un

aumento en las tarifas va a contar con menos dinero y tendrá que aguantarse así durante cinco años. Pero no hacemos lo mismo con los acreedores financieros: a ellos les reconocemos el aumento que habrá en la tasa de interés y, además, gestionamos que se nos otorgue un blindaje para que cobren. O sea que consolidamos la recesión.

Esta es la propuesta que figura en el proyecto de presupuesto sometido a consideración del cuerpo.

Sr. Presidente (Losada). – Señor senador Sergnese: el señor senador Altuna le solicita una interrupción.

Sr. Sergnese. – Seré muy breve, pero igualmente concedo la interrupción.

Sr. Presidente (Losada). – Para una interrupción tiene la palabra el señor senador Altuna.

Sr. Altuna. – Gracias, señor senador.

Correctamente y muy bien el señor senador Sergnese habla de las pautas de crecimiento fijadas en el presupuesto, y según él, no habrá esperanzas ni crecimiento. Pero, honestamente, uno en un presupuesto puede poner cualquier número, 4 o 5 por ciento, y espera un crecimiento sostenido. Pero esto no debiera ser así porque sería voluntarismo político.

Por ejemplo, ¿qué ocurrió en el año 99? En el presupuesto debatido en 1998 se generó una expectativa de crecimiento del 4,8 por ciento. ¿Cuál fue la realidad al finalizar 1999? Lejos de crecer, decrecimos –a eso ha hecho referencia el propio presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda– un 3 por ciento.

Quiere decir que los presupuestos deben ser acotados a la realidad y a las expectativas ciertas y no generar falsas expectativas, como ocurrió durante el último ejercicio de la administración anterior. Esto es un hecho real. Quería señalar esto al señor senador porque se compadece con un hecho histórico reciente.

Todos vimos que en 1999 en lugar de crecer un 4,8 por ciento, decrecimos un 3 por ciento. Es decir que el 2,5 que propone nuestro gobierno como pauta de crecimiento se compadece con la realidad. Ojalá superemos esa expectativa.

Personalmente, creo que con el presupuesto en consideración estaremos en condiciones de superar ampliamente esa pauta de crecimiento.

Gracias por concederme la interrupción.

Sr. Presidente (Losada). – La Presidencia indica a los señores senadores que las interrupciones deben tener el carácter de tales a efectos de poder dar cumplimiento con la lista de oradores, que es bastante numerosa.

Continúa en el uso de la palabra el señor senador Sergnese.

Sr. Sergnese. – Señor presidente: no me preocupa la interrupción porque voy a hablar menos de lo que lo han hecho otros señores senadores. De modo que, seguramente, aun aceptando interrupciones habrá tiempo para que hablen todos los anotados en la lista de oradores.

El presupuesto es una previsión, una estimación. Si estimo que no voy a crecer, no haré nada para crecer y me sentiré satisfecho si cumplo con la pauta fijada en el presupuesto. Debería allí explicitar las pautas para crecer, cómo hago para recaudar más, qué política voy a implementar en el área de recaudación, cómo hago para eliminar los gastos superfluos y ver dónde están los gastos innecesarios. También se han mencionado áreas enteras que quizá deberían ser eliminadas y, hasta desde afuera, se propone la creación de un ministerio de la producción, pese a que en el presupuesto en consideración nada se dice al respecto. O sea que se trata de una propuesta que no está en este presupuesto. Si hay otros que van a generar gastos y que no crearán ninguna política activa. Eso sí está en el presupuesto. Son distintas formas de plantear el proyecto de ley de presupuesto.

Pero hay varias cosas que también se han mencionado que no están en la ley de presupuesto o que están distorsionadas. Y voy a empezar con una que hemos estado debatiendo hace pocos días, cuando tratamos dos proyectos de ley relacionados con los Aportes del Tesoro Nacional, que se aprobaron por mayoría, tienen sanción del Senado y han ido a la Cámara de Diputados. No obstante ello, en esta Cámara se ha aprobado como pauta de este presupuesto, antes de lo que nosotros anticipábamos en esa discusión, y se han incorporado solamente como Aporte del Tesoro Nacional 150 millones. Si bien la estimación es que la recaudación va a ser más de 460 millones. No quiero dar números para no cansar con esto, pero más de 300 millones los incluyen luego en transferencia y dicen que sería una buena política ahorrarlos. Pero se está ahorrando un recurso que no es de la Nación sino de las provincias, y por el último

acuerdo que formalizaron los gobernadores –y que tanta importancia se le ha dado incluso en este recinto– no se ha autorizado al gobierno nacional a disponer de él.

Sin embargo, pareciera que a través de esta ley de presupuesto podemos modificar una ley convenio que tiene pautas –incluso a los efectos de su modificación– previstas en la Constitución Nacional, que no puede ser ni siquiera modificada unilateralmente ni reglamentada y que debe ser además aprobada por las provincias. Sin embargo, nosotros en la ley de presupuesto la modificamos.

En este caso y cuando tratemos el proyecto en particular, me voy a permitir sugerir un artículo con algunas modificaciones para que reintegramos esos recursos a quienes son sus legítimos titulares: las provincias.

Comparto lo que ha dicho el senador Moreau y voy a decir más, coincido con lo que dijo Elisa Carrió en la Cámara de Diputados en cuanto al Fondo Partidario Permanente previsto en la ley 23.298 –Ley Orgánica de los Partidos Políticos–, que establece que el gobierno debe dar un financiamiento para los partidos políticos de 2,50 pesos por cada voto obtenido en la última elección. En el proyecto de presupuesto –y el año que viene tenemos elecciones– hubo una discusión en la Cámara de Diputados; iban a incorporar un peso, pero el resultado es que no han puesto nada. Es decir, en la ley de presupuesto modifican o deciden no darle cumplimiento a la ley 23.298 vigente.

Considero que al tocar este punto deberíamos pensar en la posibilidad de incorporar nuevamente los recursos y yo voy a señalar lo mismo que dijo Moreau. Este es un tema muy discutido y algunos tienen miedo de referirse a él porque piensan que se va a hablar del manejo raro, discrecional, cuestionado, del financiamiento de los partidos políticos. Y resulta que el más transparente de los aportes, que es el que debe figurar en el presupuesto, es el que eliminamos. Quiere decir que lo que estamos pretendiendo en realidad en esta tan mentada reforma política es que el ciento por ciento del financiamiento sea de los particulares; es lo que tanto nos ha escandalizado.

No la entiendo; pero ésta es la política de este presupuesto que estamos tratando. Dentro de ocho o diez días, si lo tratamos, seguramente cambiaremos y vamos a discutir ahí si es 1 o

1,50, etcétera. Pero hay una ley vigente. Existe la obligación de prever en la ley de presupuesto los recursos contemplados en leyes; es lo mismo que no contemplar en la ley de presupuesto los recursos para pagar los sueldos. Es un absurdo, si se tiene equis cantidad de empleados, se hace el cálculo y se prevén los recursos necesarios para pagar los sueldos.

Aquí se ha dicho que este presupuesto va a permitir la reactivación. Se ha manifestado que a través de las obras públicas vamos a solucionar los problemas del país.

Se mencionaron la ley de infraestructura y una serie de obras previstas, con acuerdo de las provincias, a través del Consejo Interprovincial de Ministros de Obras Públicas.

El único problema que tiene el artículo 101 del proyecto de presupuesto son dos pequeños detalles, dos pequeñas cosas que tal vez parezca que no tienen importancia.

Dicho artículo –como pretendo que se elimine lo he puesto entre paréntesis– dice: “Dicha autorización quedará sujeta a la aprobación del régimen legal específicamente referido a dicho sistema y a la conformidad previa de la autoridad de aplicación de la ley 24.354.

”El gobierno nacional y las jurisdicciones provinciales podrán acordar las excepciones que deban hacerse a los requisitos de la ley 24.354, para la ejecución de las obras acordadas en el acta del 9 de agosto de 2000 entre el Ministerio de Infraestructura y Vivienda y el Consejo Interprovincial de Ministros de Obras Públicas (CIMOP), detalladas en el anexo II del proyecto de ley sobre Régimen para la Promoción de la Participación Privada en el Desarrollo de Infraestructura”.

En primer lugar, significa que estamos facultando al jefe de Gabinete de Ministros a hacer todas las reestructuraciones y decimos que lo hacemos en acuerdo con el Consejo Interprovincial de Ministros de Obras Públicas.

Pero esto que han agregado, no está en el acuerdo. Es decir que ahora vamos a tener que pedir permiso. A partir de la aprobación del presupuesto, las leyes requerirán la autorización del área correspondiente dentro del Ministerio de Economía. Y como no hay un ministro de Obras Públicas, porque nadie ha presentado un proyecto para modificar la Ley de Ministerios –han hecho desaparecer un ministerio–, ese ministerio ahora está a cargo del ministro de Economía.

El ministro ha designado a Bein, que será la persona que va a determinar si alguna de las obras que nosotros incorporamos en este artículo se hará o no. O sea, es como si le diéramos un cheque en blanco:

Mucho más coherente sería decir: "Este es el plan de infraestructura aprobado por el Congreso, y esto lo que se va hacer". Habría que especificar qué se debe hacer, si queremos reactivar.

En caso contrario, estaríamos diciendo "que se haría si alguien después autoriza y quiere". Pero si no se autoriza y no quiere, y si además no cumple con los requisitos previstos en esa ley —los cuales hay que eliminar—, por supuesto que muchas de esas obras no se van a hacer. Para que encuadren dentro de las previsiones y de los requisitos de los organismos técnicos encargados de calificarlas, muchos de esos proyectos van a poder hacerse si están dentro del radio del Gran Buenos Aires y, por supuesto, si son rentables.

¿Podremos pensar que se va a poder hacer una ruta, un dique o algo en el interior del país? Seguramente, eso no va a entrar dentro de la calificación prevista en la ley.

En consecuencia, puedo pensar en dos alternativas. Una, es que no tienen la más mínima intención de hacer esas obras. Si es así, diganlo y no va a haber reactivación. La otra es que si haya intención de hacer las obras. En ese caso, les voy a pedir que cambiemos la redacción del artículo y que lo transformemos en lo que realmente estamos diciendo que queremos hacer.

Entonces, si tomamos esta decisión, puede ser que realmente podamos generar trabajo y algo de reactivación en el país. Si no, creo que esto no se va a producir.

Luego, cuando tratemos en particular el proyecto de presupuesto, me voy a referir en profundidad a estos temas.

Me voy a permitir volver a algo que dije al principio. Me molestó el acuerdo previo, y lo dije con toda claridad en mi bloque. Porque el acuerdo, para ser válido, debe ser posterior al planteo. Cuando acuerdo después de conocer, yo soy el que apoyo eso porque lo hago propio. Prestar el acuerdo sin conocer es como decir: "Bueno, les doy el cheque en blanco y háganlo. Pero ustedes son pura, única y exclusivamente responsables de ese plan. No es mío, es de ustedes". Si realmente quieren que todos trabajen

a favor, que todos asuman como propio el plan, hay que dar real participación.

Señor presidente: fíjese lo que dicen los organismos internacionales —por eso vuelvo al principio—: "Si ustedes quieren que yo estudie el presupuesto, me lo tienen que mandar con quince días de anticipación para que mis asesores lo puedan leer y mirar. Si no me lo mandan con esos quince días de anticipación, lo vamos a pasar para la próxima reunión". Esto es lo que explicaban ayer. Hoy el ministro de Economía decía: "No, pero esto no es así, porque eso llevaría a pensar que nosotros estamos condicionados al organismo. Tenemos que sacar el presupuesto porque la ley de presupuesto es la más importante y la necesitamos". Pero concluyó diciendo: "Por supuesto, el blindaje estará relacionado con la aprobación de la ley".

A los representantes de los organismos internacionales no se les ocurre decir: "Está aprobado el blindaje, después mándenme la ley de presupuesto". Ellos dicen: "Mándenme la ley de presupuesto. La voy a leer. Si están previstas todas las condiciones, de acuerdo con lo que hemos conversado, la voy a hacer propia y les voy a dar el blindaje".

Dicho de otra forma, si los señores de la Alianza quieren el apoyo y desean realmente reactivar la economía del país, hay más de un senador, muchos más —diría que prácticamente todos—, que están dispuestos a colaborar, pero no con cheques en blanco. Estamos dispuestos a sentarnos a la mesa, a debatir ideas, a no generar problemas, a facilitar el tratamiento, a punto tal que hemos leído este proyecto de ley en algunas horas.

No quiero mencionar algunos artículos. Lo haré cuando hagamos el tratamiento en particular, oportunidad en la que les voy a pedir algunas aclaraciones, ya que por ejemplo aparecen algunos subsidios y otras cosas con nombres y apellidos, y en algunos casos ni está claro el nombre y apellido. Esto es algo que me gustaría conocer. Seguramente vamos a debatirlo en el tratamiento en particular.

Desde ya adelante que voy a dar mi voto afirmativo en general porque creo que el gobierno nacional tiene, por el bien de todo el pueblo argentino, el deber y el derecho de tener un presupuesto nacional.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el senador León.

Sr. León. — Señor presidente: los senadores tenemos el desafío de aprobar un presupuesto que ponga en marcha un país como el nuestro, que tiene una deuda que asciende a la mitad de todo nuestro producto bruto.

Es decir, se necesita no solamente una visión con un criterio nacional claro sino también con una imaginación que ponga por encima de nuestras disidencias la significación de ser argentinos.

Quiero decir que se han hecho importantes discursos. Yo voy a ser muy breve. Ha "volado" la imaginación —como se pedía— y estamos en los finales de un debate en el que, con humildad, pretendo señalar dos o tres circunstancias. Una de ellas es que respeto las cifras y valores que aquí han dado otros señores senadores.

Todos sabemos que después de la última guerra mundial los ricos del mundo forjaron a través del acuerdo de Bretton Woods una estructura financiera internacional que sirvió y que esta sirviendo para custodiar las espaldas a la acumulación capitalista.

Entonces, circunstancias históricas como las que vivimos nosotros hacen que todos los que tengamos la más humilde actitud de participación en la definición de nuestros destinos seamos cerradamente independientes.

Si analizamos un poco el panorama internacional, parece que hoy, para ser atendido, hay que ser dependiente. Nosotros no tenemos que serlo; debemos marcar nuestra propia personalidad.

Me parece que algunos exageraron la actitud partidaria. Por eso digo que el problema no es ver quién o qué partido es mejor que otro, sino ponernos de acuerdo para rescatar un modelo nacional que, a mi criterio —lo digo respetuosamente—, existía cuando gobernó Hipólito Yrigoyen.

Muchas de nuestras deformaciones comenzaron cuando "lo voltearon" a Yrigoyen. Había dado una actitud nacional, soberanía y sufragio. Pero llegaron la "década infame", la revolución "justista" y la entrega del petróleo nacional, que fue una de las causas del golpe en esa circunstancia.

No tenemos que exagerar nuestra disidencia diciendo al mundo que estamos pobres. Debemos afirmar nuestra coincidencia diciendo al mundo que seguimos siendo una nación no subdesarrollada sino que está circunstancialmente

derrotada por la deformación del funcionamiento que tiene nuestra humanidad.

La vez pasada decía que la economía mundial está signada por la desregulación financiera internacional y por los movimientos masivos y especulativos de fondo. Ello no puede ser solucionado por ningún país por sí solo y menos por una economía del tamaño de la argentina. Por lo tanto, no nos es ajeno ninguno de los problemas creados por la globalización de los mercados. Y entramos en ella sin tener las medidas mínimas que hubieran hecho más leves los problemas que, de por sí, traen aparejados algunos sectores de la sociedad.

Francia gastó el año pasado 20 mil millones de dólares para subsidiar su producción agrícola-ganadera. Nosotros no estamos en condiciones de hacerlo, pero tenemos que buscar el mecanismo para lograrlo, a los efectos de que estas estructuras internacionales no derroten la capacidad de crecimiento de nuestro país.

Ya que hablamos de crecimiento, quiero decir que recogí un recorte de "La Nación", del que voy a leer una parte. En realidad, lo primero que voy a decir es mío y después leeré lo que publicó "La Nación".

Nuestra Argentina no es y no debe actuar —ya lo dije— como un país subdesarrollado. Estamos pasando por una situación en la que algunas de nuestras virtudes históricas aparecen como despobladas. ¿A quién de nosotros no le duele ver algunos indicadores de declinación que aparecen en nuestro país? Cuando en los diarios se ofrecen las prostitutas, nos duele; cuando en ellos vemos la violencia que se desata entre nuestra juventud, nos duele; cuando la violencia se produce así, como "al voleo", fruto de la desesperación, nos damos cuenta de que muchas cosas deben ser corregidas en nuestro país.

Mencioné a "La Nación", que publicó declaraciones del premio Nobel de economía, el señor Milton Friedman, quien afirmaba: "El Fondo Monetario Internacional es en mi opinión una institución nefasta. Aun en el único papel que le queda hoy en día, que es el de tutor de los países subdesarrollados, los consejos que da son en su mayoría muy malos. Impulsa el aumento de los impuestos porque está obsesionado por el equilibrio presupuestario, en lugar de ocuparse prioritariamente del crecimiento. Contribuye a la idea peligrosamente difundida de que la reducción del déficit constituye la prioridad, cuan-

do el problema central reside en el ámbito del gasto público”.

Un premio Nobel opina esto de un organismo que en alguna medida nos hace dependientes en este proceso histórico y en esta circunstancia que está viviendo el país.

Me hubicra gustado que los ingleses no fueran piratas, pero lo son; que la Comunidad Económica Europea no subsidiara, combatiendo nuestras chances de colocar en su mercado nuestra producción, pero lo hace; que los Estados Unidos no protegieran sus exportaciones, pero lo hacen. Entonces, lo que pasa en el mundo con los poderosos organismos de crédito internacionales, manejados por la acumulación capitalista, constituye el mayor desafío que tiene una nación como la nuestra. Tenemos que ver cómo nos escapamos de esto.

Ya no está San Martín y ya no está Belgrano, quien escribía sobre economía y peleaba en los campos de batalla. Este es un desafío de nuestra generación. Por eso creo importante y trascendente que en vez de debatir si los peronistas son mejores que De la Rúa o si De la Rúa es mejor que el doctor Menem, elaboremos una síntesis patriótica nacional que permita defendernos de toda esta deformación internacional.

Tengo aquí recortes como para seguir explicándome pero no lo haré, porque quiero hablar poco. En síntesis, quiero que este Senado demuestre que no es el Senado de los sobornos, sino el del patriotismo, y que tengamos el talento para descubrir un camino muy solidario, donde por encima de algunos colores que podamos tener circunstancialmente, en la historia tan difícil de muchos países americanos en vías de desarrollo, aplastados por un capitalismo sin alma –reitero–, seamos los custodios del país en el que ahora viven nuestros hijos y donde habrán de vivir las nuevas generaciones.

Entonces, aunque debamos en concepto de deuda externa un monto similar a la mitad de nuestro producto bruto, habrá que ver cómo iremos corrigiendo este tipo de condicionamientos, a los efectos de volver a ser nuevamente una nación independiente.

Sr. Presidente (Losada). – Tiene la palabra el señor senador por el Chaco.

Sr. Sager. – Señor presidente: hoy asistimos responsablemente a la discusión sobre el proyecto de ley en revisión del presupuesto para el ejercicio económico de 2001.

Y digo “responsablemente”, reiterando quizás conceptos vertidos aquí, porque a sólo algo más de cuarenta y ocho horas de haber ingresado el proyecto por mesa de entradas, el bloque del justicialismo está presente en este recinto, por decisión mayoritaria de la bancada, privilegiando nuevamente los altos intereses de la República respecto de cualquier otro, sea particular o partidario.

De todos modos, cabe señalar el interés específico del Poder Ejecutivo nacional en este proyecto, así como también lo manifestado por algunos de sus actores –ministros, secretarios o voceros–, en el sentido de sumar dramatismo al tratamiento de este proyecto de ley de presupuesto. Lo dicho, más allá de la natural importancia que tiene para la República Argentina contar con esta herramienta en tiempo y forma, como vino ocurriendo durante los últimos diez años.

Hoy se han exhibido las urgencias para la obtención del blindaje financiero, de esta garantía. Y en este sentido, como textualmente lo manifestó algún funcionario, de no cumplirse en tiempo y forma las metas propuestas por el Fondo Monetario Internacional, hasta se podría hacer peligrar el pago de los salarios de los agentes públicos.

Pero parece que estas urgencias no fueron las mismas que existieron durante el trámite en la Cámara de Diputados, porque la Cámara de origen dispuso de aproximadamente dos meses para discutir el proyecto de ley de presupuesto. Incluso, allí se presentaron tres iniciativas distintas: la remitida por el Poder Ejecutivo, la dictaminada por la comisión respectiva y, finalmente, la que hoy estamos considerando.

Ahora bien, ¿qué ha pasado durante estos dos meses de discusión? Primero, y principal, las provincias argentinas suscribieron un pacto fiscal orientado a restringir sus gastos, en consonancia con la ley de equilibrio fiscal que oportunamente aprobamos en este Senado. Dicha norma obliga a nuestras provincias a disminuir los fondos federales, que el Congreso de la Nación también aprobó oportunamente. Así, por ejemplo, nuestras provincias van a ver disminuidos los fondos nacionales de vivienda en un 50 por ciento y quizá más. También podríamos enumerar algunos otros fondos afectados.

Sin embargo, el proyecto de ley de presupuesto que estamos considerando sorpresivamente

incrementa el gasto —como bien se dijo aquí— a partir de una proyección más realista del crecimiento, llevándolo al 2,5 por ciento. Pero, al mismo tiempo, se expone un incremento de los gastos sociales.

Entonces, mi reflexión apunta a cuestionar que le estamos planteando a la sociedad; cuál es el mensaje político que estamos dando. Es decir, por un lado, en un contexto internacional de crecimiento, decimos que la Argentina va a crecer menos, y por el otro, aportamos fondos al gasto social. ¿Será porque lo que no vamos a lograr a través del crecimiento lo obtendremos incrementando el nivel de desocupación o será que vamos a incrementar aún más los negativos índices de necesidades básicas insatisfechas?

Ese es, a mi juicio, el mensaje que se está dando. Pero, a fuer de ser sincero, uno también se siente tentado a plantear que sería mucho más prudente que ese aumento del gasto que hoy nos llama la atención sea destinado a la producción, al rescate de las pequeñas y medianas empresas y a brindar un apoyo fuerte, contundente y claro al sector productivo primario.

Me parece que sería prudente decirle al país que parte de esos fondos los vamos a destinar al rescate de las economías regionales de las provincias marginadas, como la que yo represento, y también Formosa, respecto de las cuales hace un tiempo se aprobó en este cuerpo un proyecto de ley destinado a plantear soluciones de emergencia y que, paradójicamente, nunca han sido beneficiadas con promociones especiales, porque la iniciativa que las contemplaba hoy está durmiendo el sueño de los justos en la Cámara de Diputados, bajo el concepto esgrimido de que no se podía incrementar el gasto público en la República.

Sin embargo, ahora nos encontramos tratando este proyecto de presupuesto que dice lo contrario; entonces, uno se siente tentado a dejar planteadas estas diferencias, que, a nuestro juicio, son importantes para provincias como la nuestra.

Además, quiero señalar que, por ejemplo, no es una buena señal para esos sectores productivos que el presupuesto que le estamos asignando al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria sea el más bajo de la historia. Tampoco es bueno para esos sectores productivos —aunque no se lo hace a través de este presupuesto, sino por la instrumentación de una política en tal sentido— decir que estamos eliminando el Instituto Nacional de la Semilla. Es

decir, ¿cuál es el mensaje que le estamos dando al sector productivo?

Vayamos ahora al tema de la investigación. En este Senado nos congratulamos, y varios señores senadores expresaron su punto de vista positivo a la tarea del INVAP, por los logros del reactor, del cual todos nos sentíamos alegres. Sin embargo, si aprobamos este proyecto de presupuesto tal como ha llegado, la Comisión Nacional de Energía Atómica está a punto de tener que desafectar cien becarios para el 2001.

Entonces, ni siquiera podemos hablar de la necesidad de incrementar el presupuesto, aunque más no sea en 4 millones de pesos, para mejorar el desarrollo tecnológico de la citada Comisión Nacional de Energía Atómica.

Pero yo quiero llegar a un punto que nadie ha mencionado y que a mí me corresponde hacerlo por el hecho de presidir una de las comisiones que, a veces, quedan relegadas.

Con este proyecto de presupuesto, en la República Argentina —aun habiendo aumentado el gasto social— no se ha tenido en cuenta que le estamos destinando nada más que 46 centavos de pesos, o de dólar, por habitante y por año a la práctica del deporte.

Nosotros hemos recibido a los medallistas olímpicos y a los paraolímpicos y muchos de nosotros nos hemos sacado fotos y comprometido en la defensa del presupuesto para esta área. Entonces, hoy quiero expresar nuestra preocupación por el hecho de que si bien en la sanción de la Cámara de Diputados se aumentó el gasto social, no ocurrió lo mismo con las partidas destinadas al deporte, que sólo quedan libradas a los fondos provenientes de los juegos de azar.

A nuestro juicio, esto es muy peligroso. En todo caso, esto debiera ser el complemento de una política deportiva con fondos necesarios, que hoy no tenemos. Y quiero llamar la atención sobre este aspecto; no generar alarma, sino todo lo contrario: plantear esto con responsabilidad.

Muchas veces se nos podrá acusar de pecar de ser únicamente defensores de los intereses de nuestras provincias, pero debo decir que fuimos nosotros quienes propiciamos, en el Senado de la Nación, un proyecto de ley destinado a atender la situación del Chaco y de nueve provincias más, que habían sufrido el embate de las inundaciones de 1998.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º del Honorable Senado, senador Luis León.

Sr. Sager. – Es cierto que el proyecto en consideración asigna 67.700.000 pesos provenientes del préstamo BID o, como lo conocemos todos nosotros, proyecto 1.118. Y como integrantes de la comisión bicameral destinada al seguimiento de este préstamo, tenemos la obligación de advertir que, de aprobarse este presupuesto, nos ocuparemos de financiar los proyectos en ejecución, pero nada se dice de las otros 45.500.000 pesos que faltan para posibilitar el financiamiento de las otras ciento catorce obras de nuestras diez provincias.

Entonces, me parece que estamos pasando por alto algunas obras fundamentales, y no me refiero a las de mi provincia, sino por ejemplo a que no están destinados los fondos para las tareas de la laguna Picasa. Por lo tanto, no debemos lamentarnos luego, sino que es éste el momento en el cual debemos propiciar esas modificaciones.

Quiero advertir que en este presupuesto que vamos a aprobar van a faltar aproximadamente cuarenta y cinco millones de pesos. Esto se discutió en la Cámara de Diputados, pero no pudo ser aprobado en el marco del consenso. Nosotros expresamos nuestra preocupación.

Finalmente, debo decir que nos congratula que el proyecto en consideración mantenga las partidas destinadas para el Fondo Especial del Tabaco. Hemos sido sus defensores y nuestra provincia ha sido una de las beneficiadas. Pero también debo aclarar que la producción agrícola mayoritaria de nuestra provincia es el algodón, y que de ella derivan la mayoría de las actividades industriales y comerciales que allí se desarrollan.

En este sentido, luego de tres años de afrontar una situación sumamente complicada, producto de las inundaciones, de los precios internacionales y de la propia evolución de la economía de nuestro país, las pymes relacionadas con la producción de algodón se encuentran en una situación muy compleja, a la que se debe sumar la situación de los propios productores.

En consecuencia, voy a apelar a la voluntad de todo el cuerpo para introducir, en el tratamiento en particular de este proyecto, algunas medidas específicas que contemplen esta situación a la que me he referido, en atención –reitero– a que nuestra provincia no ha sido nunca beneficiada con regímenes especiales.

Luego de esta serie de enumeraciones podría sostenerse que nuestro planteo es pesimis-

ta, pero no es así. Por el contrario, tomamos en cuenta la realidad y pretendemos rescatar las cuestiones positivas que aquí se han expuesto por los miembros de la bancada oficialista. Y, justamente, por esa razón es que pretendemos poner énfasis en los contrasentidos que presenta este proyecto, para corregirlos en el tratamiento en particular, a fin de emitir señales claras y contundentes para quienes trabajan, producen y viven en la Argentina.

Y esa falta de aliento, que hoy se puede palpar en la calle, impone a quienes tenemos la responsabilidad de aprobar la ley de leyes que lo hagamos con un sentido patriótico, entendiendo, como bien se ha dicho, que no se trata del presupuesto de un partido o sector en particular, sino del conjunto del país.

Dejamos planteado que, con este ánimo, en el tratamiento en particular propondremos modificaciones específicas para esos sectores.

Sr. Presidente (León). – Tiene la palabra el señor senador Ulloa.

Sr. Ulloa. – Señor presidente: quiero agradecer a los pocos señores senadores que todavía nos acompañan en el recinto...

Sr. Presidente (León). – Pocos, pero buenos.

Sr. Ulloa. – Señor presidente: adelanto mi voto afirmativo al proyecto de presupuesto y solicito la inserción de mi discurso, porque ya no voy a convencer a nadie. No obstante, haré algunas breves reflexiones.

Evidentemente, se trata de un proyecto de presupuesto que llamaría de necesidad y urgencia, por la situación conflictiva y dramática que viven el país y las finanzas de la actividad privada.

Sería bueno recordar que esto no es de ayer sino que viene de lejos. Y si nos referimos a la última década debemos decir que el país tenía entonces aproximadamente unos 60 mil millones de dólares de deuda y comprometido un 23 por ciento de su PBI para atenderla. Al principio del actual gobierno, la deuda alcanzó los 120 mil millones y el compromiso del PBI ya es del 43 por ciento.

Esto no es fácil. Hay una gran presión para el pago de los intereses y, obviamente, un gran apremio de parte de los acreedores, sobre todo de los organismos internacionales y los bancos, que nos han impuesto grandes exigencias. Además, los países desarrollados, con su política comercial de subsidios y su activo proteccionismo –recordemos que se pagan 360 mil millones de

dólares al año por este concepto—, matan nuestra economía. Entonces, esto también forma parte de nuestra realidad.

Estamos ante una situación difícil. Además, la ley de convertibilidad fiscal nos ata. Pero, como bien se ha dicho, es temerario e imprudente que se pretenda salir de las pautas que allí se fijan. No obstante, la realidad es que todo peso de déficit es deuda y esto crece continuamente.

Este año vamos a pagar alrededor de 10 mil millones de dólares en servicios de la deuda. El próximo pagaremos unos 12 mil...

—Murmullos en el recinto.

Sr. Ulloa. — Si los señores senadores pudieran hablar más bajo, los taquígrafos escucharían con más facilidad.

Sr. Presidente (León). — La Presidencia ruega a los señores senadores que no dialoguen y respeten al orador.

Continúe señor senador.

Sr. Ulloa. — Gracias, señor presidente.

Decía que no sólo tenemos que conseguir dinero para pagar los intereses sino también para renovar los créditos. Y ese concepto implica 28 mil millones de dólares anuales, es decir, la friolera suma de 3 millones de dólares por hora en créditos. Evidentemente, no es una situación fácil.

Se han hecho grandes esfuerzos y, en especial, los ha llevado a cabo el bloque del justicialismo al facilitar la aprobación del proyecto de presupuesto.

Y también los han hecho los gobernadores al firmar el pacto fiscal, en una situación donde el costo del financiamiento hace muy complicado conseguir esos 3 millones de dólares por hora que necesitamos.

Y este presupuesto constituye una exigencia para obtener un blindaje financiero, una garantía internacional. Me alegro de que consigamos este blindaje, pero recuerdo con qué satisfacción recibimos en su momento al Plan Brady y después, aquellos que éramos medio ingenuos al principio, nos encontramos con que éste sirvió para salvar a los bancos. Y ahora vamos a conseguir un blindaje financiero, una garantía internacional que sirve también para salvar a los bancos acreedores.

Esta es la realidad. Pero sirve también para darnos un respiro de un año, porque en el próxi-

mo vamos a estar en la misma situación. Entonces, ¿cuál es el mensaje que debemos tener claro? Que se salvan los acreedores y que el respiro de doce meses tenemos que aprovecharlo. En efecto, debemos utilizarlo con políticas activas, inteligentes, para poder arrancar nuevamente.

No me cabe la menor duda de que hay que controlar la macroeconomía, las variables que se están escapando —como los intereses, la deuda, etcétera—, y, entonces, los indicadores estos sirven para ir midiendo el pulso de la economía. Pero los que caminamos por la calle medimos el pulso de la gente, que es preocupante. En efecto, la gente me pregunta: “Senador, ¿cuándo arrancamos? No tengo trabajo, tuve que sacar a los chicos de la facultad, no tengo casa, deme una mano”. Pero la mano no se puede dar individualmente.

Entonces, vamos a conseguir con este esfuerzo aprobar un presupuesto —un poco a tambor batiente—, y así cumplir con las exigencias que nos permitan obtener el blindaje. En consecuencia, reitero, tenemos que aprovecharlo, porque de lo contrario el año que viene vamos a estar peor.

De manera que esta aprobación tan rápida que todos haremos de este presupuesto es una apuesta a la esperanza, a que entre todos, el Ejecutivo y la oposición, encontremos el camino para superar los problemas que nos aquejan.

No voy a continuar haciendo estos comentarios, en razón de la brevedad que buscamos, para así poder terminar la lista de oradores. Por lo tanto, vuelvo a señalar que, oportunamente, solicitaré la inserción del mensaje que tenía preparado pronunciar.

Sr. Presidente (León). — Tiene la palabra el señor senador Villaverde.

Sr. Villaverde. — Señor presidente: en el mismo sentido que lo señalado por el señor senador por Salta y por respeto a la brevedad del tiempo, solicitaré que se inserten en el Diario de Sesiones algunas consideraciones de carácter general y también particular, en lo que se refiere al tema de defensa, que es la comisión que presido.

De todas maneras, quiero referirme en forma muy breve a algunas cuestiones que se plantearon en este recinto y en esta jornada en donde se está considerando la aprobación del presupuesto.

Señor presidente: por momentos me parecía que estaba ejerciendo la profesión de abogado,

porque más que hablar del presupuesto, escuchamos largos discursos referidos a la herencia.

Creía estar tramitando una sucesión, ya que en forma remanida y permanente se habló de la herencia recibida.

También se ha reiterado, en varias oportunidades, que tenemos que aprobar el presupuesto, la denominada ley de leyes, en poco tiempo, en pocas horas.

Señor presidente: el presupuesto no es ni más ni menos que un plan de gobierno, un proyecto, no es un mero cálculo de recursos y gastos. Al decir de un pensador, el proyecto es lo que diferencia al hombre del reino animal.

En definitiva, ¿qué es el proyecto? Es la posibilidad de cambiar. Pero pese al poco tiempo que tuvimos para analizar este presupuesto, surge del mismo que no hay en él ninguna posibilidad de cambio. Ni siquiera tiene medidas fiscales significativas en lo que se refiere a recursos y gastos.

Este gobierno llegó bajo el lema de "Alianza para la justicia, el trabajo y el empleo", y además que era el cambio. Pero con este presupuesto no hay ninguna posibilidad de que se genere trabajo o empleo. Por el contrario, cada vez es más peligroso el riesgo de la desocupación y no se percibe ninguna posibilidad de cambio.

Señor presidente: usted ha dicho en reiteradas oportunidades y así lo he escuchado durante los últimos años, que parece que estamos para cumplir con las recetas del Fondo Monetario Internacional.

Justamente ahora, no sólo se quiere cumplir con una de esas recetas sino que pretenden justificar este apresuramiento en la aprobación del presupuesto señalando que si no se aprueba rápidamente la iniciativa se corre el riesgo de que no haya blindaje económico o ayuda. En realidad, "ayuda" es una manera de decir, toda vez que se trata de un nuevo préstamo que nos generará mayor endeudamiento. Entonces, ni siquiera nos dejan discutir, pues no sólo debemos cumplir con esa receta tan criticada en años anteriores, sino que además debemos votar el presupuesto en horas, sin la posibilidad de analizar y discutir el mismo con la profundidad y tiempo del caso que nos ocupa.

Vale recordar que en este Senado siempre considerábamos y votábamos el proyecto de presupuesto sobre los últimos días del año. Ahora ni siquiera tenemos la oportunidad de analizarlo

un par de días antes de su aprobación, bajo el argumento de que de no ser así "vendrían el fin del mundo, el caos, el desastre".

Y así sucedió el año pasado y el anterior. Antes de asumir el nuevo gobierno, los futuros gobernantes nos decían que el Senado estaba dormido y que había que aprobar urgentemente el presupuesto. Luego, ante los errores cometidos en la ejecución del presupuesto, también recurrieron al justificativo de que el mismo no era su presupuesto sino que era del gobierno anterior.

Señor presidente: parece que fuéramos el oficialismo, no sólo por la voluntad y la vocación para gobernar, sino también para legislar. Si bien somos mayoría en el quórum, basta con ver la presencia en este recinto. El oficialismo plantea críticas terribles, tales como que no reconocer la herencia era una necesidad, o que si no se aprueba rápido el presupuesto, somos irresponsables.

Al contrario, me pregunto si es responsable aprobar el presupuesto bajo esta forma y estas condiciones.

Se dijo, pretendiendo justificar errores, que el gobierno anterior también se equivocaba, pero porque buscaba distintas medidas económicas. Pero en este caso ni siquiera se buscan medidas económicas. No hay posibilidad de error o equivocación porque no se toman medidas.

También se quiere justificar la rápida aprobación, diciendo que Menem cometió errores porque buscaba un camino. Me pregunto en este caso cuál es el camino. ¿El de sembrar miedo a todos?

Señor presidente: digo con el mayor respeto y no para que se enoje, esto es una suerte de extorsión, como se dice vulgarmente, de presión o de terrorismo político. Considero que ésta no es la forma de aprobar un presupuesto. Esto es darle un cheque en blanco al gobierno para que arregle como pueda una renegociación de la deuda pública.

Señor presidente: como expresé precedentemente alcanzaré a la Secretaría algunas consideraciones al proyecto en general y en particular, a efectos de que sean insertadas en el Diario de Sesiones. Elijo esta alternativa dados la hora y el hecho de que hay pocos senadores en el recinto, con lo cual resulta imposible discutir, que era lo mínimo que podíamos hacer en el tratamiento del proyecto que estamos analizando.

Recién se hizo mención a la falta de cumplimiento de la ley de solvencia fiscal, con lo que coincido y desear reiterar por la gran gravedad de ese incumplimiento. También quiero señalar el incumplimiento de la ley 24.948, de reestructuración de las fuerzas armadas. Además, quiero alertar que esta política de reducción sistemática en la inversión en materia de defensa está afectando notablemente la capacidad operacional de las fuerzas armadas.

Por supuesto, reitero el rechazo a la baja salarial.

Asimismo deseo plantear observaciones respecto de la factibilidad de las metas cuantitativas, la realización de los programas y proyectos en el área de defensa. Particularmente quiero observar el costo físico y económico de estas restricciones y la falta de mecanismos de financiamiento, no sólo a mediano, sino además a largo plazo, para dar cumplimiento a las leyes que fueron sancionadas por este Congreso de la Nación, muchas de ellas por unanimidad.

Señor presidente: con estas consideraciones, reitero el pedido de inserción de otras de carácter general y particular. Hechas estas consideraciones y conforme con lo expuesto precedentemente solicito la inserción de otras observaciones y propuestas de carácter general y particular en materia de defensa.

Sr. Presidente (León). – Corresponde que hagan uso de la palabra los senadores Varizati, Maglietti, Arnold, Carbonell y Rodríguez Saá, quienes no se encuentran presentes.

Tiene la palabra el senador Cafiero.

Sr. Cafiero. – Señor presidente...

Sr. García Arecha. – ¿Me concede una interrupción, señor senador?

Sr. Presidente (León). – Le piden una interrupción, senador Cafiero.

Sr. Cafiero. – Cómo no, señor presidente.

Sr. Presidente (León). – Para una interrupción, tiene la palabra el senador por la Capital Federal.

Sr. García Arecha. – Señor presidente: quisiera que me informe qué sucede con los senadores que fueron convocados a hacer uso de la palabra y no se encontraban presentes. ¿Reglamentariamente no van a hacer uso de la palabra? ¿Está establecido así?

Sr. Maya. – No pueden.

Sr. García Arecha. – Perfecto. Agradezco la aclaración y pido disculpas por el desconocimiento del reglamento.

–Varios señores senadores hablan a la vez.

Sr. Presidente (León). – Continúa en el uso de la palabra el señor senador por Buenos Aires.

Sr. Cafiero. – Señor presidente: si bien hemos asistido a una ronda de exposiciones muy interesantes, ninguna de ellas me priva de sumarme a lo que, con toda crudeza, manifestó no hace muchas horas el ex jefe de Gabinete de este gobierno, Rodolfo Terragno, cuando dijo que el país estaba a la deriva y sin rumbo.

Esta situación me hace recordar aquello que decía Séneca y que Perón también repetía de vez en cuando: "Para un barco que no sabe adónde va, ningún viento le será favorable". Y la impresión que tengo y que es compartida por la gran mayoría de los argentinos es que lo más grave que nos está pasando es esta desorientación del rumbo del país.

Señor presidente: yo voy a votar en contra de este proyecto de presupuesto. Lo voy a hacer porque no me siento anímicamente preparado para darle el sí a un presupuesto que estamos tratando bajo la presión real o fingida de los organismos internacionales. No puedo concebir que el ministro de Economía, para darnos una prórroga de una semana o de tres días para el tratamiento del proyecto, haya tenido que pedir permiso telefónicamente a Washington.

Sé cómo piensa usted, señor presidente. Por eso, creo que puede entender mejor que otros que más allá de las necesidades presupuestarias y fiscales que tenemos hay ciertos patrones de comportamiento que no podemos seguir ignorando, porque nos quitan calidad y jerarquía nacional.

Por lo tanto, en estas condiciones, no me allano a aprobar un presupuesto bajo presión. Se nos exige que en veinticuatro horas aprobemos el presupuesto porque de lo contrario se cae el blindaje financiero, lo cual no es cierto porque ante todo es una garantía para los acreedores, y ciertamente no lo van a dejar caer.

Señor presidente: estamos viviendo la recesión más larga que conoce la historia argentina. Aquí tengo unos cuadros, cuya inserción pediré después, que muestran el comportamiento temporal que tuvieron las crisis argentinas de los

últimos años. Las cuatro crisis que reconocemos, la del Plan Austral, la de la hiperinflación, la del "tequila" y la actual, terminaron más o menos 10 u 11 meses después de haberse iniciado. La que vivimos ahora, en cambio, se agudiza en el mes decimotercero. Esto nos indica que estamos ante un serio y grave problema.

Recién dijo el senador por Buenos Aires que la diferencia entre los países en desarrollo y los desarrollados es que los nuestros suelen caer reiteradamente en estas contracciones cíclicas de su economía, dado que no tenemos esa fortaleza autogenerada de la que disponen las economías desarrolladas para poder enfrentar con éxito los ciclos económicos. Sin embargo, esto no es así, señor presidente.

Tengo acá un cuadro publicado en la revista "The Economist" relativo al comportamiento de la economía de los principales países del mundo. No voy a hablar de China, que creció al 8,2 por ciento, ni de Hong Kong, que lo hizo al 10,4, sino de Malasia, que creció al 7,7, y de Brasil, que lo hizo al 4,5. También puedo mencionar otros casos: Chile creció al 5,8 por ciento; Colombia, al 3,1; México, al 7; Venezuela, al 3,3. Se trata de países de similar nivel de desarrollo que el nuestro. La Argentina figura con un crecimiento anual del 0,8 por ciento: el más bajo que registra el mundo, solamente superado por Turquía.

Es decir que hay algo que es endógeno, que es propio de nuestra evolución económica, que no podemos emparentar con fenómenos que abarcan un conjunto de países. Lo nuestro es específico. Creo que no está de más echar un vistazo a lo que ha pasado en el país para comenzar a entender por qué estamos así.

Baglini, un hombre a quien admiro y de quien fui colega en la Cámara de Diputados hace 15 años, nos ha sorprendido otra vez con sus imágenes realmente ingeniosas. El fue autor de aquella frase famosa –recordarán ustedes– de que uno cambia las ideas en la medida de su proximidad al gobierno.

Sr. Gioja. – Era su teorema.

Sr. Cafiero. – Exactamente, el teorema de Baglini.

Ahora, Baglini usa –diría yo– un...

Sr. Vaquir. – ...teorema herculeano.

Sr. Cafiero. – En efecto, un teorema herculeano.

Baglini dice que Hércules tuvo menos dificultades que las que él tiene que solventar para equilibrar el presupuesto que debemos darle al país; y nombra las diez cosas terribles que Hércules se vio obligado a hacer.

Y sin ánimo de ofender a nadie, yo digo que más que a Hércules, Baglini evoca a Sisifo, aquel mitológico rey de la antigüedad condenado a llevar una enorme piedra hasta la cima de la montaña, pero antes de llegar a destino la piedra se desmoronaba. La historia se repetía indefinidamente. Es decir que los dioses lo habían condenado a reiterar eternamente un trabajo inútil.

Yo digo que, de alguna manera, ése es el drama de Baglini con respecto al gobierno radical. Hablo con todo respeto, pero parece que es muy difícil coronar en la cima de la montaña las políticas elaboradas por este gobierno... Digamos "aliancista", para ser precisos...

Sr. Yoma. – Para ser más generoso.

Sr. Villarroel. – ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Cafiero. – Para ser más generoso.

¿Cuáles son las causas de esta circunstancia, señor presidente?

Sr. Presidente (León). – Le solicitan una interrupción, senador Cafiero. ¿La concede?

Sr. Cafiero. – Sí, cómo no, siempre y cuando no me hablen de otro dios. (Risas.)

Sr. Presidente (León). – Para una interrupción, tiene la palabra el señor senador Villarroel.

Sr. Villarroel. – Señor presidente: estoy escuchando con toda atención, como corresponde a la siempre ilustrada palabra del colega por la provincia de Buenos Aires.

Sin ánimo de entrar en una polémica, precisamente, sobre las metáforas o las paradojas de Baglini, yo diría que el mito de Sisifo –que, si mal no recuerdo, es el título de un ensayo de Camus–, en realidad, expresa la condición humana; vale decir, el aparente absurdo de la condición humana, que está condenada porque sabe que es finita. El hombre sabe que va a morir, que cada vez está más cerca el final y que no hay un sentido asegurado para lo que hagamos, pero aun así luchamos contra ello y subimos con la piedra, aunque se nos caiga a la mitad del camino.

Del mismo modo no cabe que en esta materia adjudiquemos a un solo lado de nuestra realidad política el hecho de que la piedra siempre

se nos vuelva a la mitad del repechaje. Es una tragedia que compartimos y en la que me parece un error tratar de distribuir culpas.

Sr. Presidente (León). – Continúa en el uso de la palabra el señor senador Cafiero.

Sr. Cafiero. – Agradezco al senador Villarreal sus expresiones. Si me espera un poco va a ver adónde apunto con esta idea de culpas compartidas, con esta idea de que la piedra del crecimiento y de la equidad de los argentinos la debemos llevar y afirmar entre todos.

Me rectifico si antes dije que la responsabilidad es sólo del gobierno radical. También nos corresponde una parte de la responsabilidad a nosotros, los peronistas, que hemos gobernado antes de esta gestión. Y a eso me voy a referir un poco más adelante.

Sr. Maya. – Al Frepaso no, porque no hizo nada.

Sr. Cafiero. – Señor presidente: acá se ha hablado muchas veces de la herencia recibida.

Tenemos dos visiones de por qué estamos así. Hay quienes sostienen que es producto de un proceso de deterioro estructural que comenzó en la época del gobierno de Menem y que el gobierno actual ha heredado, siendo esto lo que explica el proceso recesivo que estamos viviendo. Otros suponen que una gran parte de esta responsabilidad radica en la superficialidad del diagnóstico elaborado por la Alianza cuando disputó la conquista del gobierno.

El discurso aliancista daba la idea de que vendiendo el avión presidencial, eliminando los gastos reservados y poniendo honestidad en el manejo de la cosa pública la crisis económica argentina iba a desaparecer como por milagro.

Por supuesto que de vez en cuando ese examen tan riguroso de la herencia recibida motiva rectificaciones sinceras y honestas. Tengo por aquí un discurso de Machinea diciendo lo que acabo de señalar. Cito textualmente al ministro Machinea en un reportaje de "La Nación" el 12 de noviembre de este año: "Tenemos una deuda igual o menor que otros países emergentes; un período de maduración de la deuda mayor; el país no necesita más dinero el año que viene que lo que necesitó en los últimos cuatro o cinco años. Es decir, no hay ninguna razón objetiva para la desconfianza. En todo caso, ha habido una serie de rumores que pusieron en duda la capacidad de la Argentina para crecer; y por lo tanto han generado mayor desconfianza en los mercados".

A continuación, quiero centrarme un poco en lo que alguien llamó acá las realidades. ¿Qué ha pasado en el país en los últimos veinte años? Pues bien, hay un notorio cambio cuantitativo y cualitativo entre las décadas del 80 y del 90.

Los peronistas siempre decimos que hemos sido los autores de las grandes transformaciones argentinas de la segunda mitad del siglo XX, que no sólo transformamos la sociedad, la política y la economía en la posguerra, sino que durante la década del 90 imprimimos una serie de transformaciones económicas que no tienen retorno. En ese sentido, los resultados que podemos alegar son de la siguiente naturaleza. En la década del 80, desde 1981 a 1990, el crecimiento del producto bruto nacional fue de -1,1 por ciento anual; repito, de -1,1 por ciento anual de retroceso en el crecimiento del producto. Durante la década del 90, el crecimiento fue del 4,7 por ciento anual. El producto bruto per cápita disminuyó a una tasa del 2,4 por ciento durante la década del 80 y aumentó al 3,2 por ciento durante la década del 90. En la década del 80, el consumo cayó el 1 por ciento anual, mientras que en la década del 90 aumentó el 5,2 por ciento anual. En la década del 80, la inversión cayó al 7,8 por ciento anual, mientras que en la década del 90 aumentó al 10,8 por ciento anual. La evolución de los precios minoristas fue del orden del 4,51 por ciento anual en la década del 80 y del 10,4 en la década del 90. La productividad del trabajo, que según los teóricos es la base del crecimiento económico sustentable, decreció el 2,6 en la década del 80 y aumentó el 2,6 –por año– en la década del 90. El M3 –los recursos monetarios– disminuyó en la década del 80 a una tasa del 7,5 por ciento, mientras que aumentó al 31 por ciento anual en la década siguiente. El crédito del sector privado disminuyó a una tasa del 3,8 por ciento en la década del 80 y creció en la década del 90 al 24,5 por ciento. Las reservas internacionales aumentaron al 4,6 en la década del 80 y crecieron al 22,4 en la década del 90. Pero también es cierto que la tasa de desempleo en la década del 80 tuvo un promedio del 5,9 por ciento y subió al 12,5 por ciento en la década del 90.

Creo que estos datos por sí mismos son suficientes como para afirmar con propiedad que se produjo una transformación económica realmente profunda y hasta revolucionaria en la economía argentina.

Se logró la estabilidad monetaria, hubo un crecimiento acelerado, una fuerte inversión en in-

fraestructura y récord de producción en el sector real y de servicios de la economía.

Por ejemplo, en 1990 se producían 13.879 unidades de automotores utilitarios; mientras que en 1999 se produjeron 66.000 unidades, pasando por un pico de 81.900 unidades en 1998.

Con respecto a los automóviles, en 1990 se producían 81.107 unidades, mientras que en 1998 se produjeron 353.000 automóviles en el país.

Cualquiera de estas cifras es suficientemente elocuente. Y lo mismo ha sucedido con el polipropileno, que es una materia prima muy indicadora del nivel de actividad industrial, cuya producción aumentó de 55 mil toneladas a 229.500.

En síntesis, el aumento de la producción fue del 50 por ciento tanto en la industria automotriz como en la siderurgia, en la petroquímica, en los alimentos, en los productos agrícolas, en la energía, en el petróleo y en las telecomunicaciones. Este es un hecho irrefutable.

La modernización del aparato productivo, la reforma del Estado a través de las privatizaciones, el fortalecimiento del sistema financiero, la monetización de la economía, el crecimiento de las reservas, los flujos de inversión extranjera y un marco de reglas estables permitieron una década de fuerte actividad productiva en la República.

Pero, a fuer de ser sincero, también es justo admitir que durante 1999 todas las variables de la ecuación macroeconómica cayeron bruscamente y —como dije anteriormente— desde hace veintiséis meses estamos viviendo un proceso recesivo.

Es cierto también que la brecha fiscal aumentó de una forma alarmante. El servicio de los intereses de la deuda pública aumentó en 3,4 puntos del PBI. La presión del sector público sobre la economía fue superior a la registrada al comienzo de la década en 8 puntos del PBI. El gasto social creció como proporción del gasto público nacional desde 1991 y hasta 1996: desde entonces ha venido declinando, hasta alcanzar en 1999 el mismo nivel que en 1991.

¿Qué quiero decir con esto, señor presidente? Que este enorme proceso de transformación económica nos ha dejado como contrapartida un efecto no querido, que es una enorme brecha fiscal, social y externa. Y es esto lo que debemos corregir en los años que vienen.

La deuda pública representa el 48 por ciento del producto, y de ella, el 68 por ciento es deuda externa. Durante la década del 90 la expansión de las exportaciones se ha duplicado, pero las importaciones han crecido siete veces en el mismo lapso. Como resultado de esto, la balanza comercial pasó de ser positiva, con 8.200 millones en 1990, a negativa, con 2 mil millones en el recesivo año 2000.

A lo largo de la década el saldo de la balanza comercial acumuló un déficit de 13.600 millones de pesos.

Como se puede advertir, señor presidente, un enfoque real de los cambios operados en nuestra economía nos muestra un gran éxito en la activación de la economía y en los factores que contribuyeron a alentar la producción. Pero también crearon tres brechas que conspiran contra el destino común de los argentinos.

Una de ellas es la brecha social. La tasa de desocupación es el doble que la de 1990 y el indicador de desigualdad ha aumentado de una manera muy visible y considerable. Es decir que al crecimiento del desempleo se suma ahora la concentración de la riqueza, así como los índices de pobreza e indigencia.

Ahora bien: ¿estas brechas son funcionales al modelo o son deficiencias que se pueden subsanar conservando —digámoslo así— los *fundamentals* del modelo?

En este punto, las opiniones están divididas. Mi opinión es que son susceptibles de ser superadas, y, como muchos otros colegas, también sostengo que hay que introducir distintas reformas en el actual modelo para que la economía argentina recupere la senda del crecimiento, pero esta vez con equidad social.

Cambiar o hacer caer el modelo significaría ir hacia el vacío. No hay un modelo sustituto. ¿Acaso vamos a volver al modelo sustituto de importaciones? ¿Vamos a hipertrofiar la acción del Estado en todos los campos de la economía? ¿Vamos a volver al aislamiento comercial?

Entiendo que los elementos que el nuevo modelo introdujo en la vida argentina son insustituibles. Pero ahora debemos actuar para corregir los efectos no queridos de su funcionamiento. De ahí, entonces, la trascendencia que tiene el análisis del proyecto de presupuesto. Entendí importante aprovechar esta oportunidad, probablemente la única que tenemos en el año para debatir dónde se deben asentar las reformas que

debemos emprender para que el país recupere la senda del crecimiento con equidad.

—Ocupa la Presidencia del Honorable Senado de la Nación el señor presidente de la Comisión de Acuerdos, senador Horacio Zalazar.

Sr. Cafiero. — Este gobierno no ha tenido suerte. No la tuvo porque no ha acertado en sus políticas. Como dije al principio, da la impresión de conducir una nave que se desliza sin saber a qué puerto se dirige.

En materia fiscal, si bien la recesión ha durado mucho más que otras anteriores, convengamos —y acá tengo las cifras— que en noviembre y diciembre del año pasado había asomado un principio de recuperación de la economía, que fue abortado con las medidas tomadas al comienzo de este año, es decir, con el impuestazo y con el salarizado negativo —baja de salarios— y con las expectativas negativas que el gobierno de la Alianza sembró en la sociedad argentina y también en el exterior con respecto a las posibilidades inmediatas de una recuperación del nivel de actividad. Y hemos visto vacilar al gobierno. Recuerdo el primer discurso del presidente De la Rúa ante el Congreso de la Nación, ¿cuál fue la frase fundamental y central de su discurso? Hay que terminar con el déficit fiscal. Este reduccionismo fiscalista es absolutamente impropio. Al país hay que hablarle de otras cosas que son más importantes que el déficit fiscal. Habría que hablarle de la imagen de país que queremos construir, habría que alargar y ensanchar la mirada de nuestra inteligencia.

Me parecía más correcta la actitud del ex jefe de Gabinete, Terragno, cuando hablaba de la Argentina del bicentenario. ¿Qué Argentina queremos tener en el 2010? ¿Con qué valores queremos vivir los argentinos? ¿A qué esfuerzo debemos convocar para que el país crezca razonable y equitativamente? Pareció que todo eso se solucionaba con el equilibrio fiscal. Con el equilibrio fiscal iban a comenzar las expectativas favorables —no sé de dónde— a la inversión, y con ello también iban a bajar la tasa de interés y el riesgo-país y, en consecuencia, la economía iba a retornar al sendero del crecimiento.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del Honorable Senado, senador Mario A. Losada.

Sr. Cafiero. — Señor presidente: fijese que de este “reduccionismo fiscalista” de las prime-

ras semanas o meses del gobierno, del impuestazo, de la baja de los salarios, ahora hemos pasado a otra concepción de la economía.

Lo escuché con mucha atención al senador de la Alianza por la provincia de Buenos Aires, que ha hablado con un optimismo casi ilimitado de esta nueva política que parece tener el sello del keynesianismo. A quienes hemos sido educados profesional y académicamente en esa corriente que era indisputable allá por los años de la inmediata posguerra, hoy nos suena maravillosamente bien escuchar a hombres del oficialismo que abogan por la reinstalación de una política económica de corte keynesiano. Sin embargo, una cosa era hacer keynesianismo en la posguerra, cuando todo el mundo lo hacía —se llamaba el consenso keynesiano—, y otra cosa es hacerlo en este mundo de ahora, que tiene otras ideas, otros modelos impuestos por los grandes organismos internacionales, por las fuerzas del mercado o por las fuerzas de la usura. Es muy distinto.

Yo me enamoraría de la idea de restaurar los pilares que crearon el Estado benefactor, que conciliaron la democracia con la equidad social, que le dieron al mundo lo que se llama los veinticinco años de oro, que son los que van desde el fin de la guerra hasta los años 70, en que el mundo crecía y se desarrollaba, pero además aumentaba el nivel de las conquistas sociales de los menos poderosos. Todo ese mundo se deshizo. En la década del 70 empezó a mostrar grandes fisuras y se cayó en la década del 80. Y en la década del 90 ha sido reemplazado por otro modelo. Hoy el modelo keynesiano en los centros académicos, en los centros intelectuales, en los centros de alta política del mundo es considerado un rezago de la historia. Hoy impera el modelo neoliberal, las ideas que podemos llamar antikeynesianas, aunque no lo son. Son ideas distintas a las que de alguna manera hubo que adaptarse, para no perder definitivamente la oportunidad de subir al tren de la historia, como alguna vez dijo mi distinguido colega, el doctor Angeloz. Y en virtud de esta nueva concepción de la política, la economía keynesiana sostuvo siempre que la política fiscal debía ser un instrumento contracíclico, que debía utilizarse el gasto público para morigerar los efectos de una caída en el nivel de actividad y que, al contrario, había que hacer ahorro público cuando la economía se desarrollaba más allá de sus posibilidades.

Y nosotros nos hemos visto en esta misma situación, cuando tratamos la ley de solvencia fiscal. Se creyó en el mito del déficit cero. Yo no fui tan crédulo. Si se lee detenidamente mi discurso al momento de tratarse dicho proyecto, se darán cuenta de que logré que mi amigo De la Sota excluyera del cálculo del gasto público a la inversión, es decir, que se dejara a la inversión como variable de ajuste, pero si que se tomara el compromiso de disminuir el déficit primario, sin inversiones.

Esto fue aceptado por De la Sota, y así salió el proyecto del Senado. Pero en Diputados fue modificado, y se le dio plena entidad a esta ley de solvencia fiscal que, a mi juicio, comete el error de instituir el déficit cero como objetivo, en vez de establecer la reducción del gasto como objetivo de política fiscal. Porque instituir como meta el déficit cero significa introducir una variable no controlable, como es la recaudación. En cambio, el monto del gasto público sí puede ser reducido a discreción de los gobiernos, tal como se hizo en los Estados Unidos con la ley Rutman, en donde no se habló de reducir el déficit sino el gasto público. Esto es lo que debíamos haber hecho.

Entonces, ahora nos encontramos con que el gobierno, que en su primera fase dijo "acá no hay más problemas que el déficit fiscal", pocos meses después dice "la ley de solvencia fiscal hay que pasarla por alto".

Señor presidente: todos sabemos que la clave del progreso argentino radica en el crecimiento. Sin crecimiento no hay posibilidades de aumentar la tasa de empleo ni de pagar los intereses de la deuda externa. Sin crecimiento tampoco habrá finanzas públicas sanas, porque sólo el crecimiento es el que proporciona los recursos para poder atender el gasto público.

¿Y de dónde sale el crecimiento? En la sociedad moderna nace de distintos motores, pero fundamentalmente del cambio de las expectativas, de la generación de nuevos niveles de confianza con respecto al futuro de la economía nacional y de la sociedad argentina, incluso de la sociedad política. Todo esto, ¿está de alguna manera presente en la elaboración de este presupuesto? Sostengo que no.

Si creemos que la inversión es el núcleo dinámico del crecimiento, yo digo que el blindaje que se le promete a la Argentina tiene lo que los americanos llaman el "crowding out" metido

adentro. Es decir que por supuesto que este blindaje servirá para pagar la deuda externa, pero además le entregará al Estado una cantidad de recursos que de otra manera irían al sector privado, como por ejemplo, el aporte que los bancos hacen para la formación de este fondo.

Son recursos que normalmente tendrían que estar a disposición de la actividad privada, y ahora van al Estado para formar parte de este fondo de garantía o como se quiera llamar.

No veo que en el presupuesto estén delincando políticas activas, cuyo costo debió de alguna manera estar presente en el gasto público. No veo incentivos ni políticas activas ni siquiera para exportar.

Por lo tanto, el impacto del presupuesto sobre el crecimiento me parece que es mínimo. No obstante, admito que la idea de haber sustituido el equilibrio fiscal a toda costa por estas políticas más permisivas en cuanto a gastos tiene un efecto tonificante de la economía porque por primera vez estamos haciendo políticas contracíclicas, que es lo que indica la buena teoría.

Todas estas críticas que vengo deslizando y la admisión de aquellas cosas que heredó este gobierno, a mi modo de ver no tendrían más trascendencia que la discursiva si no estuvieran añadidas a una propuesta.

Al respecto, quiero llamar la atención de los señores senadores que están en este momento en el recinto. Si queremos "jugar a lo grande", si queremos sentar la base de un cambio sustantivo en la política económica, si de alguna manera queremos jugarnos detrás de una idea distinta de la convencional, diferente de la que nos obligan las circunstancias externas, sin trastocar por esto las bases de la racionalidad económica, pero poniendo de por medio una fuerte voluntad política y un gran consenso nacional detrás de esa voluntad política, propongo algunas decisiones.

Propongo que se establezcan retenciones a las exportaciones de hidrocarburos. Si aplicáramos un 20 por ciento sobre las ganancias inesperadas ocasionadas por la suba dramática de los precios del petróleo, que puede ser por un año y calibrada en función del mercado internacional de energéticos, el Tesoro, sin demasiada "tortura", contaría con 600 o 700 millones de pesos adicionales.

Si reinstalamos el pago de las contribuciones patronales a las empresas que producen bienes

no transables, con esa sola medida se le reportarían otros 1.500 millones de pesos al Tesoro.

La toma de fondos que ha hecho el Estado nacional sobre las AFJP implica un pago de intereses de alrededor de 1.200 millones de pesos. Sostengo que es viable entregar un bono a cinco años de plazo por estos intereses y no desembolsarlos ahora, con lo cual tendríamos también otra fuente adicional de recursos de 1.200 millones de pesos.

Otra propuesta. No hace mucho debatimos aquí —fue el año pasado— y aprobamos en mayoría una propuesta respecto del impuesto a los bienes personales, que respecto del capital accionario sólo pagan los residentes en la Argentina y no los residentes en el exterior, aunque tengan sus empresas en el país. Si ustedes buscan los grandes propietarios de la economía argentina, van a ver que muchos no pagan impuesto a los ingresos personales porque han declarado un domicilio en el exterior mientras sus bienes están todos aquí, en la Argentina. Si insistiéramos en la modificación de la ley de impuesto a los bienes personales, como lo hemos propuesto y votado en su momento, y estableciéramos que son las empresas las que pagan los impuestos —arreglaren después con sus accionistas la forma de transferirles el impuesto— para que se pongan al día con sus cuentas fiscales en la Argentina, contaríamos con otros 400 millones.

Quiero decir que estas cuatro fuentes de financiamiento suman 3.800 millones de pesos, que no castigan a nadie innecesariamente. No creo que sean cuestiones que puedan dar lugar a pleitos jurídicos o a cualquier otra clase de resistencia por parte de quienes se verían afectados.

Quiero señalar que si hubiera voluntad política, y si este Senado aprobara estas medidas por dos tercios de votos, esta noche cambiaríamos la historia del país creando una masa de recursos genuinos. ¿Para darles qué destino? ¡Cuántas cosas se pueden hacer con este dinero! Una de ellas, por ejemplo, es derogar la rebaja salarial del 12 por ciento. Eso tiene un costo de 694 millones de pesos. Estos recursos podrían aplicarse para eliminar la baja en las remuneraciones salariales dispuestas por este gobierno.

Nos quedaría un fondo de más de 3 mil millones de pesos, que podríamos destinar a la inver-

sión. ¡Cuántos proyectos podríamos subvencionar y subsidiar! Podríamos alentar proyectos claves de inversión que estimulen el crecimiento. Fijese, señor presidente, que no digo: “Creemos un fondo de desempleo”, que tal vez sería socialmente la mejor forma de utilizarlo. Pero creo que antes que el empleo y el salario está la inversión, porque es lo que genuinamente produce crecimiento y genera los puestos de trabajo que necesitamos para combatir la desocupación.

Sr. Vaquir. — Y también un poco para salud.

Sr. Cafiero. — Para salud también habría. Póngase en la lista, señor senador.

Sr. Vaquir. — Yo sé que usted me tiene en la lista, señor senador.

Sr. Cafiero. — Cavallo, el otro día —y creo que tiene razón—, dijo que a veces parece que nos ahogamos en un vaso de agua.

No creo que estemos ahogándonos en un vaso de agua. Estamos ahogándonos en un pozo de dificultades serias y graves. Pero si queremos que esas dificultades cedan nada más que al impulso de factores puramente naturales o espontáneos sin que intervenga la voluntad política, el país seguirá deslizándose hacia abajo. Es la piedra de Sísifo, de la que hablaba antes. Volveremos a caer en el precipicio, para que nuevamente lo llamen a Baglini, en la Cámara de Diputados, y con su enorme estructura molecular impulse otra vez la piedra del desarrollo hacia su cumbre.

Señor presidente: quise traer esto como un ejemplo de lo que se puede hacer si tenemos el coraje de hacerlo.

Alguien me decía que con estos fondos podríamos reducir el IVA que se aplica a los artículos de primera necesidad, con lo cual haríamos crecer el salario real. No soy partidario de ello. Prefiero un programa de fomento de las exportaciones, de lo que no hay nada en el proyecto de presupuesto.

Tenemos una Argentina con serias dificultades de crecimiento. Insisto, para que se me entienda bien: haber acudido a la “herencia recibida” fue un error psicológico de parte de este gobierno, porque despertó expectativas negativas. Pero tampoco soy de los que creen que todo lo que se hizo en la década que pasó fue exitoso. El modelo que aplicamos, absolutamente necesario, dejó fuertes asignaturas pendientes. Hay una brecha social, una brecha externa y también una brecha fiscal abiertas.

No creo que se pueda salir de esto abdicando del modelo. Lo que hace falta es que ese modelo, que tan confiado fue de la fuerza del mercado, confíe ahora en la fuerza de la política; no en una política que podríamos llamar irresponsable, demagógica o populista —como se dice—, sino en una política que teniendo en cuenta las realidades económicas dé un paso más allá.

Creo en la voluntad política y en la voluntad de concertación nacional. La tarea de recuperar los fundamentos de nuestra política —una política de crecimiento y de equidad social— no puede pretenderse que se logre en tres años. Esta política demanda que ampliemos la mirada estratégica. Tenemos que definir qué país queremos para el año 2010 —dentro de 10 años— y debemos sumar a esta política a los partidos y también a las fuerzas nacionales de la producción, del comercio y de la industria. Además, debemos saber con certeza cuándo se producen herejías, a fin de que podamos combatirlas.

El senador Moreau, por ejemplo, habló de algunos funcionarios del gobierno que a su juicio no estarían ayudando precisamente a la solución de estos problemas. Yo quiero agregar una situación que me preocupa. El presidente del Banco Central, Pedro Pou, bajó los encajes bancarios. Esa fue una medida sabia. Pero parece ser que la comunicación de esta disposición no fue pareja: parece ser que se la comunicó con antelación a algunos bancos privados pero a ninguno de los bancos públicos. Y los bancos privados saben hacer uso inmediato y fértil de estos preanuncios.

Esta denuncia ha aparecido en algunos medios de comunicación y la he escuchado personalmente de funcionarios y de altos dirigentes de la banca pública. Quisiera que tomara nota de esto el presidente del Banco Central y que nos dijera hasta qué punto esta afirmación es valedera, veraz y exacta.

Por último, debo agregar algo que omití cuando hablábamos de la ley de solvencia fiscal. Es cierto; creo que abordamos mal este tema. Pero creo que no se debe abandonar la meta de reducir el gasto público y alcanzar el equilibrio fiscal. Por ello, creo que no hay que rehuir una ley de solvencia fiscal. Hagámosla, pero hagámosla distinta. Y digo por qué: sin solvencia fiscal, con una paridad fija, lo que tenemos por delante es la posibilidad del *default*. Si la rigidez cambiaría no nos gusta y estamos dispuestos a cambiarla, hagámoslo. No soy de los que cree

en los mitos ni en los tabúes permanentes. Nos vino muy bien la rigidez cambiaría. Tal vez no sea eterna; tal vez no tenga por qué serlo. Pero si la mantenemos debemos tener solvencia fiscal. Lo contrario es conducimos al *default*. Quizá no se produzca en el año 2001 porque tenemos el blindaje o el salvataje, como lo quierán llamar, pero bien puede venir en el año 2002.

Esto es todo, señor presidente.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador Varizat.

Sr. Varizat. — Señor presidente: dado lo avanzado de la hora voy a esforzarme por ser breve.

Quiero reflejar algunos párrafos de un documento que obra en mi poder titulado *El gran cambio*, donde se exponen “los objetivos que la Alianza se ha fijado, y la política económica que seguirá para alcanzarlos”, que “representan un gran cambio respecto de lo más negativo que el país ha vivido y sufrido en la última década”. Esto dice ese documento en uno de sus párrafos.

Y agrega: “Sin ese cambio, no habría ‘propuestas concretas’, ‘poder de imaginación’ ni ‘consensos’ capaces de acabar con el desempleo, el hambre y la intranquilidad ciudadana.

”Esos problemas sólo se van a resolver si, ante todo, se cambian los fundamentos de la política económica.

”Para resolver ‘adónde ir’ y ‘cómo llegar’, se necesita recuperar la capacidad de decisión nacional.”

Más adelante, continúa de la siguiente manera: “En los últimos diez años la Argentina fue gobernada por quienes creen que el país debe ir a donde lo lleve la corriente. La idea fue dejar que el mundo, los poderosos y las supuestas leyes de la economía determinaran nuestro futuro”.

Y agrega: “Se trata de resolver, ante todo, adónde se quiere ir; y luego, cómo llegar. Para ambas cosas, se requiere capacidad de decisión nacional”.

En otra parte nos habla del presupuesto: “La reformulación del presupuesto permitirá descubrir recursos hoy ocultos. La primera tarea será determinar ‘desde cero’ todas las funciones a cumplir por el Estado, y fijar el valor de mercado de todos los bienes y servicios que el Estado necesita para cumplir esas funciones.

”Hoy, el presupuesto no se construye así sino que, simplemente, cada año se toma el presu-

puesto del año anterior —que viene con todos los vicios y agujeros negros de los presupuestos anteriores— y se lo reproduce y se lo aumenta.”

Luego dice: “La Alianza, con una nueva gestión presupuestaria, logrará: Eliminar el gasto antisocial... Aumentar los recursos sin aumentar la presión tributaria...”.

También dice: “Es necesario aumentar el ingreso público y eso no puede hacerse a través de nuevos impuestos o mayores tasas. Con el IVA a 21 % y ganancias a 35 %, no hay posibilidad de aumentar la presión tributaria sobre quienes ya pagan.

”La drástica reducción de la evasión impositiva es, por lo tanto, una necesidad crítica. La evasión equivale hoy, según las estimaciones oficiales, a la mitad de la recaudación.”

“La Alianza está resuelta a dar esa lucha. Sin temores ni claudicaciones.”

Podría seguir leyendo un rato largo esto que significó hace pocos meses, señor presidente, una esperanza para todos los argentinos, incluso para quienes no compartimos esta propuesta electoral y no la votamos. Después de los resultados electorales vimos que era una esperanza. Vinimos decididos a dar nuestro apoyo, a poner el hombro a esta propuesta electoral que había adoptado el pueblo argentino como propia. Por lo menos yo me encontré con la sorpresa de que quien ya no quería aplicar esta propuesta electoral era, en primer lugar, el gobierno de la Alianza. Y ahora nos piden apoyo para aplicar las mismas políticas económicas que calificaron de nefastas durante los últimos diez años. Por eso, estoy algo desconcertado con los planteos que he escuchado por parte del gobierno nacional y estoy realmente ofendido por la falta de respeto que se tiene para con el Congreso de la Nación y para con los argentinos, cuando no se da el tiempo suficiente para debatir este proyecto de ley de presupuesto con la profundidad y el estudio que merece.

Creo que lo que significó la esperanza de muchos argentinos —muchos de los cuales votaron a este gobierno— hoy es un mero ensayo literario. Y digo que es un mero ensayo literario porque no quiero decir que es un cuento.

La actitud autoritaria y arrogante que tiene el gobierno nacional para con los gobiernos provinciales, para con los trabajadores y para con los jubilados, no se corresponde con la actitud pusilánime que tiene para con los sectores ex-

ternos. Supedita absolutamente toda la política económica de la Argentina a las necesidades de los acreedores. Los funcionarios del gobierno nacional hablan de dar garantías para que lleguen inversiones. En igual sentido, también hablan de la seguridad jurídica. Al respecto, deseo señalar que la seguridad jurídica que se les pretende dar a los inversores se está haciendo a costa de la seguridad jurídica de los argentinos. Insisto: a costa de la seguridad jurídica de los jubilados, de los trabajadores y de los desocupados, que hace tiempo que no la tienen.

Este es un proyecto de presupuesto de un país que ha bajado los brazos o, mejor dicho, de un gobierno que ha bajado los brazos. Me rectifico, porque no creo que el país haya bajado los brazos. Desatiende cosas tan importantes como la inversión en desarrollo tecnológico y científico. Pone al borde de la quiebra a instituciones que han tenido logros internacionales destacables y destacados por todos nosotros hace muy poco, como la Comisión Nacional de Energía Atómica o la Comisión Nacional de Actividades Espaciales. Ni qué hablar del INTA y de otras instituciones, con las que se está cometiendo un error que va a pagar la Argentina con parte de su futuro. De ser proveedores y vendedores de tecnología, nos estamos condenando a ser meros compradores de tecnología desarrollada por otros.

Señor presidente: prometi ser breve. Por ello, adelanto mi voto negativo en general a este proyecto de ley de presupuesto, porque creo que no se corresponde con las necesidades del país. No obstante; voy a apoyar las iniciativas de reforma de algunos de los artículos, que atienden a necesidades regionales y provinciales en particular. En ese sentido, voy a acompañar el voto de la bancada justicialista.

Asimismo, voy a proponer algunas modificaciones en el tratamiento en particular, que tienen que ver con desatenciones concretas y con incumplimientos de leyes que no se contemplan en este proyecto.

Acá se ha hablado mucho de la herencia recibida de la administración anterior. Es cierto: creo que en la administración anterior hubo grandes aciertos, grandes errores y asignaturas pendientes. Seguramente la historia será severa en cuanto a la herencia que ha dejado la administración del presidente Menem. Ese es un punto que comparto, porque no es una herencia que dejó a este gobierno sino una herencia que dejó

a todos los argentinos. La herencia de la administración anterior es, precisamente, este gobierno. En ese sentido, coincido en que es una pesada carga.

Sr. Presidente (Losada). – Tiene la palabra el señor senador Yoma.

Sr. Yoma. – Señor presidente: dentro de la herencia que el gobierno anterior ha dejado a la provincia de Santa Cruz están los 800 millones de dólares depositados en el exterior. Creo que el señor senador Varizat se olvidó de computar esa cifra.

De todas formas, lo que nos convoca hoy es el tratamiento del proyecto de presupuesto general de la Nación.

En otras oportunidades históricas, a principios de siglo, el Senado de la Nación devolvió sin tratar un proyecto de presupuesto que venía de la Cámara de Diputados, como consecuencia de considerar que constituía una falta de respeto hacia esta Cámara enviar un proyecto con tan poco tiempo para su análisis. Se trata de un hecho institucional inédito que nunca se ha vuelto a repetir.

Así, a instancias de un senador riojano –más precisamente chilceño–, el doctor Joaquín V. González, presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales del Senado, se decidió la devolución del presupuesto en términos muy duros.

Si bien eran otros tiempos y recién estaba instaurada la organización nacional, quiero hacer referencia a las palabras de Joaquín V. González para poner de manifiesto el respeto que se tenía hacia las instituciones del país.

Decía el senador González: “Como este retardo en los últimos años ha llegado a sus límites extremos, a punto de hacer para el Senado impracticable todo trabajo de investigación y estudio... es ya innegable que su misión constitucional de Cámara revisora se halla eliminada de hecho en cuanto se refiere a la sanción de la ley de presupuesto general de la administración”.

Y agregó que no era admisible que esta Honorable Cámara consintiese la continuidad de un régimen que importaba la supresión de sus facultades más esenciales sin incurrir en graves responsabilidades por violación de mandatos tan fundamentales a la Constitución.

Luego de ese brillante discurso del 14 de febrero de 1912, la Cámara de Senadores devol-

vió, sin considerar, el proyecto de ley de presupuesto a la Cámara de Diputados de la Nación.

Es cierto que vivimos otros tiempos, en los cuales, en los últimos días, el Poder Ejecutivo de la Nación ha hecho una suerte de presión realmente inaudita a efectos de que este Senado proceda al tratamiento y la sanción del presupuesto en poco menos de cuarenta y ocho horas. Y para conseguir ese fin se ha utilizado un discurso que es realmente un llamado para que no venga un solo capital más a la Argentina. Esto resulta tremendamente peligroso, como las palabras altisonantes que se han utilizado para decir que estamos al borde del abismo, que no se podrán pagar los salarios de los empleados públicos, que el país está al borde del colapso y que se encuentra en una situación de *default* o de cesación de pagos.

Lamentablemente, estas expresiones surgen de boca de quienes deberían tener un discurso mucho más prudente sobre la realidad de un país que ellos mismos están gobernando.

Días atrás he recibido en mi despacho a miembros de una consultora norteamericana que venían a escuchar de boca de un senador opositor cuáles eran las perspectivas que nosotros asignábamos al país, para luego transmitirlo a sus clientes, que son los inversores en la Argentina.

La reunión, intérprete mediante, duró dos horas y utilicé todo el tiempo para hacerles entender que el peronismo no iba a aprovechar esta circunstancia de debilidad del gobierno, que iba a seguir acompañándolo, que era el garante de su solidez política y que iba a terminar su mandato.

Con toda crudeza debo decir que es de esto de lo que hablan los inversores extranjeros. Y no ocurre porque desde la oposición generemos dudas o incertidumbres sino porque lo escuchan de boca de los propios y más prominentes hombres del oficialismo.

Algunos de mis colegas hablaban muy bien del gravísimo error que significó y que significa seguir hablando recurrentemente de la herencia recibida y seguir sobreactuando en torno a la realidad de la Argentina. Pero se les está volviendo en contra, absolutamente en contra.

Cuando el ministro Machinea realizó sus primeros viajes al Fondo Monetario Internacional recuerdo que habló del déficit real que había encontrado en el país el gobierno radical. No

llegaba a los 7 mil millones de pesos. O sea que lejos quedaron esas cifras de 10 mil u 11 mil millones y todas las barbaridades que se dijeron en su momento. Concretamente, el déficit del Estado era de 6.600 millones. Salíó en todos los diarios y oficialmente fue lo que en nombre del gobierno argentino el ministro Machinea dijo en el Fondo Monetario Internacional. Para él eso era lo que colocaba al país al borde del abismo, en una situación de ingobernabilidad y al borde del colapso.

¡Fijense que es el mismo déficit que hoy el gobierno nacional prevé en el presupuesto luego de un año de gestión! Entonces, no es cierto lo de la herencia recibida y tampoco el estado de disgregación que tiene la Argentina. Por favor, corrijanse porque les están haciendo un gravísimo daño al país y a su propia credibilidad como gobierno.

Señor presidente: a pesar de todo ello, del antecedente histórico, que me gustaría emular, de mi colega y comprovinciano Joaquín V. González de devolver el presupuesto sin tratarlo por una falta absoluta de respeto hacia esta Cámara, y de la prácticamente grosera intimidación que hizo el gobierno nacional para votar este proyecto, en un trabajo casi a destajo, voy a votar favorablemente el proyecto remitido por la Cámara de Diputados.

Acompañaré las modificaciones que propondrá nuestra bancada y votaré afirmativamente porque así lo acordó el gobierno de mi provincia, tanto en este asunto como en el pacto fiscal firmado con la Nación.

Se contempla, aunque no en las medidas justas y como nos corresponde a los riojanos —nos quitan cien millones de pesos que seguiremos reclamando—, por segundo año consecutivo, que los recursos de La Rioja figuren en el presupuesto con nombre y apellido. Es una reivindicación a mi provincia por un reclamo histórico de décadas a pesar de la enorme quita de recursos que, como he dicho, seguiremos reclamando. Es decir que voy a borrar el compromiso hecho por las autoridades institucionales de mi provincia, tanto en el pacto fiscal como en el presupuesto de la Nación, y por el resto de los gobernadores justicialistas, y voy a acompañar las modificaciones de nuestra bancada.

Ha sido muy difícil analizar en tan poco tiempo el presupuesto, porque casi todos los artículos —estoy seguro de que todos mis colegas lo

leyeron, por lo menos en el marco de sus posibilidades, con el poco tiempo de que dispusimos— hacen referencias a leyes. Se autoriza, se faculta para disponer de determinadas sumas del erario público a personas o sujetos de tal artículo, de tal inciso o de tal ley. Entonces, hay que comenzar por identificar, primero, a quiénes se refieren. Cuando luego se quiere tratar de desagregar la aplicación de ese gasto, no está. Es decir, el presupuesto alcanza a la cuenta mayor. Por ejemplo, el miembro informante, doctor Verna...

Sr. Verna. — ...ingeniero.

Sr. Yoma. — ...perdón, el ingeniero Verna —merecería ser abogado por lo brillante de su exposición—, tratando de hacer un desagregado llega a servicios no personales.

El proyecto de ley de presupuesto llega a este tipo de rubros nominales, pero es imposible seguir desagregándolo.

De modo que el trabajo se torna muy engorroso, muy difícil. El esfuerzo que hoy están haciendo el peronismo y las provincias argentinas para votar este proyecto ley, desagregando el articulado de una ley tan compleja, es muy enorme, pero todo tiene que ver —por lo menos de mi parte y creo que también de todo el bloque Justicialista— con aquella anécdota que manifesté al comienzo de mi diálogo con los consultores extranjeros. Es decir, cuál va a ser la actitud del peronismo en el marco de este gobierno tan difícil que está llevando adelante el radicalismo y que no atina a reconocer, todavía, cuáles son los problemas de la Argentina.

Nosotros escuchamos un discurso muy efusivo y muy emotivo del senador Moreau, por la provincia de Buenos Aires, pero es insólito y patético —a pesar de que fue una gran pieza oratoria— ver un mea culpa de su propia administración a poco menos de un año que llevan de gestión en el gobierno. Ya comienzan con el mea culpa y se golpean el pecho. Por lo menos, nosotros estamos tratando de hacer una autocritica al cabo de diez años de gestión, preparándonos para una futura y segura gestión de gobierno. Estamos haciendo la autocritica de los errores cometidos al cabo de diez años de análisis o de ejecución de gobierno. Pero el oficialismo, por boca de sus principales hombres o espadas en estas Cámaras del Congreso, ha comenzado el mea culpa y la autocritica cuando todavía no ha cumplido un año de gestión. Este

discurso emotivo, lleno de buenas intenciones y de críticas veladas, no lo tienen que hacer acá. Estas críticas al sector financiero, a la transferencia de recursos, a que no ponen en marcha políticas activas, a la falta de política social, a la voracidad de los sectores financieros, todo ese discurso lo tienen que hacer en el Gabinete de la Nación y no acá. Lo tienen que hacer en el comité nacional del partido radical —no digo de la Alianza, porque el Frepaso parece que tiene su propio programa alternativo—.

Sr. Maya. — Que lo hagan en Varela Varelita.

Sr. Yoma. — O que lo hagan en Varela Varelita, como dice el señor senador Maya.

Es patética la imagen que dan los legisladores del oficialismo, comenzando por el mea culpa a pocos años de gestión y con la expresión de descos de que quiera Dios que cambie el rumbo del gobierno.

Entonces, ese discurso tan brillante espero que el senador Moreau lo haga en la próxima reunión de Gabinete o en la convención del partido radical.

Seguramente cometimos errores, muchísimos. Por eso mismo fue votada la Alianza, para corregirlos, no para profundizarlos o agravarlos.

En primer lugar, el país los votó porque no nos creyó que luego de diez años seríamos capaces de corregir nuestros errores. Confío en lo que en aquel entonces era una alianza. Pero al cabo de un año, están profundizando y agravando la situación.

El peronismo trata de seguir acompañando. En un año hemos producido hechos que bien los hubiese querido tener el presidente Carlos Menem.

El futuro ministro de Economía de este gobierno será el ex ministro de Economía del nuestro, Domingo Cavallo. Todo termina en Cavallo, de esto no hay ninguna duda. Esto lo dicen todos, es un secreto a voces. Lo saben el Chacho —y lo propone— y De la Rúa. Los únicos que no se han enterado todavía son algunos miembros de este Congreso, pertenecientes al partido radical.

El futuro ministro de Economía seguramente será recibido amablemente en nuestro bloque, como siempre lo hemos hecho cuando venía en nombre de nuestro gobierno.

Entonces, comencemos a hablar de realidades. Falta que vuelva Corach. A juzgar por la

insistencia en la reforma política, creo que Corach ya está volviendo al ejercicio de la función. *(Risas.)* El peronismo es una fuente inagotable de recursos humanos y los ponemos a disposición del país, como siempre: Cavallo, Corach...

Lo escuchaba asombrado a Moreau decir “nosotros somos menos indisciplinados que ustedes —que el peronismo—, y somos más críticos”.

¿Cómo quisiéramos que sean algo críticos, que cuestionen alguna de las medidas que está tomando este gobierno —el tarifazo, la baja de salarios, el impuesto, este presupuesto, la eliminación de la jubilación de reparto y el avasallamiento de las obras sociales—!

No escuché a ningún dirigente radical, ni a uno solo, decir algo así.

Respecto del blindaje financiero, me gustaría traer a colación el teorema de Manuel Rodríguez, que fue enunciado hoy en nuestro bloque, pero no lo puedo decir. Creo que es comparable al de Baglini. En los pasillos lo voy a repetir. *(Risas.)*

Este llamado blindaje financiero está atado al “decretazo” de la reforma previsional, no al presupuesto.

El gobierno quiere aprobar el presupuesto, no porque vaya a caérsele el blindaje si no se lo vota esta semana, sino para desmalezar políticamente la situación. Si lo hace antes, tiene miedo de que la reacción del justicialismo, del Frepaso y de algunos radicales dignos y con capacidad de crítica que han quedado le “encarajinc” el tratamiento del presupuesto —con perdón de la expresión— y se quede sin él.

En consecuencia, necesita sacar cuanto antes el presupuesto. Sale el presupuesto y viene el “decretazo”. Y ahí, contra el decretazo de la eliminación de la jubilación de reparto, del aumento de la edad jubilatoria de la mujer y la rebaja de las jubilaciones a través de la eliminación del PBU, viene el blindaje financiero. Esto es lo que va a pasar.

Señor presidente, fíjese bien. El futuro ministro de Economía Domingo Cavallo vino un día con el aumento de la edad jubilatoria de la mujer a nuestro bloque en el Senado. Recuerdo que fue en 1996. Hacia poco que teníamos la actual composición de la Cámara. Venía con un paquete de medidas que incluía la eliminación de las asignaciones familiares, la gravación de los tickets canasta y el aumento de la edad

jubilatoria. Le dijimos que no. Las medidas eran para cubrir un déficit de 2.500 millones de pesos en el primer semestre de 1996. Hablamos con el presidente Menem y retiró el proyecto de aumento de la edad jubilatoria de la mujer.

Por lo tanto, desde ya anticipamos a los colegas del radicalismo que cuando venga su ministro de Economía, Cavallo, no nos pida el acompañamiento al proyecto de aumento de la edad jubilatoria de la mujer porque el peronismo oportunamente ya le dijo que no, con el respeto que tenemos por Cavallo.

Estamos tratando este presupuesto en el marco de decisiones en materia económica absolutamente impopulares, desacertadas, erráticas. Bien decía el senador Verna al comienzo que hubo tres presupuestos. Es como si estuviesen "mamados" en el Ministerio de Economía. Se acordó con los gobernadores el congelamiento del gasto de las provincias por cinco años y una pauta de déficit de 4.200 millones de pesos. Se firmó el pacto fiscal. Pero viene otro presupuesto con una pauta de déficit cercana a los 7 mil millones de pesos. Y cambió todo el discurso. La reducción del déficit dejó de ser el objetivo del gobierno. Se aumentó el déficit en 2 mil millones de pesos. Es cierto que hay un aumento en las partidas del gasto social para las provincias en 225 millones de pesos y también para el gobierno nacional.

Fijese, señor presidente, que no hay gasto social más directo que el salario. En efecto, no tiene burocracia, no hay licitaciones truchas. Los fondos no se van a través de los engorrosos mecanismos administrativos en los que a la gente sólo le llega un porcentaje del monto asignado porque el resto se pierde en la maraña burocrática de las compras y licitaciones truchas del Estado.

Por eso voy a proponer en el tratamiento en particular un mecanismo para posibilitar que se restablezca el 12 por ciento al salario de los trabajadores que le fue arrebatado por el decretazo 430.

Esto lo hemos discutido mucho en nuestra bancada. Con muy buen tino muchos compañeros me planteaban que en el marco de esta política económica, de este presupuesto y de este momento que vive la Argentina, del que este gobierno no atina a ver cómo salir, tenemos que decir por lo menos de dónde van a salir los recursos.

Otros me plantean que el hecho de incorporar una cláusula de este tipo puede significar una conmoción desde el punto de vista del momento político que vive el gobierno. En realidad, eso es lo que menos me preocupa porque el gobierno está suficientemente conmocionado. Creo que le vendría bien una conmoción en el buen sentido de la palabra. Es decir, el gobierno está bastante conmocionado por el tarifazo, por el impuestazo y por el avasallamiento de la jubilación de los trabajadores argentinos. Entonces, alguna conmoción positiva, con "buena onda", no le vendría mal. Por eso no me preocupa el tema del efecto que puede causar en el gobierno una cláusula de esa naturaleza. A pesar del gobierno, sería positivo.

Si me preocupa la constitucionalidad de una medida de este tipo porque lamentablemente la Cámara de Diputados rechazó el proyecto sancionado por el Senado por el que se derogaban los decretos 430, 438 y 446.

De acuerdo con el artículo 81 de la Constitución ese proyecto no puede volver a tratarse durante el año, con lo que estaríamos constituyéndonos en un flanco para que los abogados del gobierno lleguen a la Corte, como hicieron con la ilegítima reducción del salario de los trabajadores públicos, y soliciten la anulación de la derogación de los decretos de rebaja salarial. Reitero que mostraríamos un flanco de debilidad jurídica respecto de esta reparación tan justa, que merecen los trabajadores estatales.

En este sentido, hoy estuvimos trabajando con compañeros de nuestra bancada, del frente de gremios estatales, hemos hecho consultas y estamos tratando de vincular el restablecimiento de los niveles salariales con el ahorro producido a causa de la reducción del gasto en cada una de las áreas, o el aumento en la recaudación. Es decir, se trata de vincularlo de una manera progresiva y sistemática —sin desbordar el gasto ni presentar un flanco legalmente débil— y así llegar a la justicia del reclamo, que es el restablecimiento de los niveles salariales de los trabajadores públicos al 31 de mayo de este año.

En esto estamos trabajando. Y por lo tanto, cuando se considere el proyecto en particular, voy a proponer un artículo respecto de este tema. Pero ésta es la orientación sobre la que estamos trabajando.

No me voy a extender más en el discurso. Lo único que digo, y hago más las palabras del

ingeniero Verna cuando terminaba su alocución, es que ya es demasiado lo que el peronismo está aportando al país. Pero faltan todavía tres años. No vamos a cogobernar; no estamos de acuerdo en nada con lo que está haciendo este gobierno. Estamos construyendo una propuesta desde nuestras provincias y desde estas Cámaras del Congreso hacia el país.

Vamos a seguir sosteniendo a nuestro gobierno. Lo único que pedimos es que no se desestabilicen a sí mismos; que no se muevan la silla entre ustedes. Si el ex vicepresidente de la República aparece con un programa económico alternativo, rechazando la reforma previsional y expresando así lo que piensa uno de los partidos de la Alianza, es poco lo que puede hacer el peronismo en cuanto a la solidez de este gobierno. Son ustedes mismos los que están atentando contra la estabilidad de su propio gobierno y la credibilidad de la Argentina.

Sr. Presidente (Losada). – Tiene la palabra el señor senador Arnold.

Sr. Arnold. – Señor presidente: en pocas palabras, quiero manifestar el sentido de mi voto, que en este caso será afirmativo, aunque ello no proviene del acierto ni de la solidez de este proyecto de presupuesto.

Al igual que lo manifestado por el señor miembro informante de mi bancada, el ingeniero Verna, y tal como lo expresaron varios de mis compañeros, entiendo que este proyecto de presupuesto es recesivo y que no proviene de políticas coherentes, ni de una acción de gobierno meditada y coordinada.

Asimismo, entiendo que tampoco proviene de la convicción que refleja un proyecto de país a largo plazo, ni del convencimiento de que le vamos a pedir a la gente un esfuerzo extra porque tenemos elaborada una estrategia de reversión económica y en el horizonte vemos el crecimiento y el desarrollo. Ninguno de estos pensamientos acompaña mi voto.

Voy a votar afirmativamente, para mantener una actitud de responsabilidad institucional. Pero en la consideración en particular solicitaré de mis pares la modificación de cuestiones que son trascendentes y muy importantes, con el objeto de resolver problemas que aparecen en el articulado de este proyecto que viene en revisión y que se relacionan con el que probablemente sea el único beneficio que tenemos los patagónicos al sur del paralelo 42° con relación al gas.

Así que ése será el sentido de mi voto en la votación en general de este proyecto. No debemos olvidar que es la gente –incluidos nosotros, por supuesto– la que finalmente paga el precio de esta incertidumbre.

En el tratamiento en particular propondré las reformas que creo imprescindibles para solucionar los problemas del gobierno y de la gente que represento.

Sr. Presidente (Losada). – Tiene la palabra el señor senador San Millán.

Sr. San Millán. – Señor presidente: pido que se autorice la inserción del discurso que pensaba pronunciar durante el tratamiento en general de la iniciativa y haré uso de la palabra mañana, en ocasión de la consideración en particular.

Sr. Presidente (Losada). – Oportunamente, se votarán las inserciones solicitadas por los señores senadores.

Tiene la palabra el señor senador Carbonell.

Sr. Carbonell. – Señor presidente: con el compromiso de ser lo más breve posible, dadas la hora y la falta de intención de mi parte de repetir conceptos que ya se han dicho y vuelto a decir, adelanto mi voto favorable no sólo en general sino también con respecto a la mayor parte del articulado, que espero analicemos mañana.

Procederé como digo, en virtud de una cuestión de responsabilidad institucional, de un compromiso asumido por el bloque que integro, por ser absolutamente responsable de las actitudes del gobierno de mi provincia con relación al gobierno nacional y porque, además, no me parece que se trate de algo excesivamente importante.

Este es un gobierno que, a lo largo del año, ha cumplido con el presupuesto del 2000 en la medida en que pudo, le convino, y que tuvo a su alcance la posibilidad de responder a presiones que le fueron llegando desde diversos sectores, básicamente desde la propia Alianza.

Personalmente, tengo una dura experiencia. Apenas asumido como senador el año pasado, y con la colaboración del presidente de la comisión respectiva, tuve la posibilidad de incluir en el artículo 80 de ley de presupuesto para el año en curso, la previsión de un aporte de 9 millones de pesos para llevar a cabo dos obras públicas en la provincia de Tucumán.

A pesar de una insistencia semanal y de una constancia digna de mejores empeños llevada a cabo por los funcionarios de mi provincia y por quien habla, estamos promediando diciembre y

el dinero que referí nunca apareció. Sin embargo, llegué a conocer la confesión descarnada de miembros del gabinete económico, en el sentido de que ese dinero había sido gastado en otras cosas; había sido malversado.

Por lo tanto, mi confianza y mi preocupación porque un presupuesto contenga tal o cual artículo o previsión francamente ha disminuido, y hoy me parece, desde el punto de vista práctico, de la ejecución, que una buena relación con el presidente, con el jefe de Gabinete de Ministros o con el ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos puede generar resultados concretos, palpables y efectivos más eficientes para las provincias que representamos, que la discusión a ultranza de un artículo o inciso que contenga la asignación de partidas en esta norma, que francamente no comparto.

Pero en esto la Alianza no tiene todo el mérito, no es absolutamente original, sino que continúa y acentúa una política dispendiosa en lo institucional que ha generado, por el lado del gasto este fenomenal déficit que hoy, como decía el señor senador Yoma, parece que empieza a dejar de ser tan importante, y la divisoria de aguas que caracterizaba la necesidad imperiosa de tener un presupuesto equilibrado.

Hoy, el presupuesto luce más como un pretexto que como otra cosa. Pero nosotros vamos a acompañar el pretexto.

Realmente no creo que haya ninguna decisión del Fondo Monetario Internacional o de algún organismo o calificadora de riesgo que tome al presupuesto como variable de definición o de calificación. También entiendo que, en última instancia, pasa a ser un pretexto para ellos. Pero, repito, vamos a acompañar este pretexto.

Hoy la Nación ha tenido una conducta asimétrica hacia algunas provincias y respecto de sí misma. Así, Tucumán, a quien yo represento, se ha sometido responsablemente a la necesidad de equilibrar su presupuesto y de ajustar sus cuentas, empezando obviamente por el nivel de gastos. De esta manra, sobre un monto anterior previsto para gastos de 1.020 millones de pesos, el Ejecutivo provincial remitió al Parlamento tucumano una estimación de 887 millones de pesos. Esto quiere decir que de un año a otro se produjo una disminución de aproximadamente 150 millones.

En contraposición, y para el mismo período, la Nación aparece incrementando sus gastos en

casi 1.500 millones de pesos. Esto, reitero, indica que hacia abajo, hacia adentro, existe un nivel de exigencia que no se tiene consigo misma.

En efecto, existen un dispendio institucional, un gasto innecesario y una desproporción francamente lamentable. En este sentido, el señor presidente de la comisión nos decía que en gastos genéricos de consultoría se han previsto alrededor de 450 millones de pesos y en previsiones para obras públicas hidricas y viales se han destinado sólo 72 millones de pesos. Entonces, estamos asistiendo impávidos—y desde el punto de vista del justicialismo, lamentablemente, vamos a ser cómplices— a un fenomenal descalabro conceptual sobre cómo se debe gastar el dinero público.

Reitero que no me voy a desgarrar las vestiduras por votar algo en lo que realmente no creo en profundidad. Pero una vez que tengamos este presupuesto, ¿después qué ocurrirá? ¿Qué nos va a proponer responsable y consistentemente el gobierno de la Alianza para cumplir con ese desafío que todos los que formamos parte de las instituciones del país supongo que tenemos el compromiso de apoyar? Y me refiero a este compromiso de volver a crecer; de ser nuevamente un país elegible y de generar otra vez la confianza de los propios argentinos, para que empecemos nosotros mismos a invertir, a arriesgarnos y a generar actividad económica y empleo genuino. Digo esto porque es difícil conseguir que nos crean que éste es un buen país para invertir cuando los propios argentinos estamos desinvirtiendo y buscando otras alternativas para resguardar nuestros ahorros o capitales.

¿Qué nos van a proponer? Dentro de un esquema donde conceptualmente resulte necesario avanzar con la reforma previsional —que obviamente no comparto—, o con la desregulación de las obras sociales, que entiendo merece toda una discusión, ¿cómo se concibe que si la definición de una propuesta económica debe ser vendible hacia el extranjero y generadora de confianza en los mercados —estoy hablando hipotéticamente— sus primeras críticas salgan del seno del propio gobierno?

¿Cómo es posible que todas las semanas tengamos una vía distinta de desarrollo para estas ideas? Primero, por decreto; luego, por envío al Parlamento; después, por retiro y; posteriormente, por proyectos alternativos. Además, tengo que mencionar esta gigantesca charada, en el

sentido de que desde la propia Alianza se señala que el ministro de Economía es una buena persona, pero que en realidad se equivoca en todo lo que está haciendo. Creo que lo que se intenta señalar con esto a los sensibles mercados que nos observan con tanta preocupación, pensando con el bolsillo y no con el corazón, es que si se propone otro plan es porque evidentemente éste es malo.

¿Cómo vamos a volver a crecer con ese mensaje tan infantil, tan irresponsable, tan poco convocante y seductor a un sector tan difícil de cautivar como es el de capital de riesgo?

¿Con qué propuesta va a venir la Alianza luego de que mañana tengamos aprobado el presupuesto, para que cumplamos con el objetivo de volver a generar condiciones para que la Argentina nuevamente crezca en serio?

Y ésta es mi verdadera pregunta: ¿vamos a generar condiciones impositivas para bajar el costo del país y apostar audaz y modernamente, con un sentido heroico del ejercicio del poder, a que tal vez bajando los impuestos logremos realmente hacer crecer la recaudación y, obviamente, la economía? ¿Nos van a sorprender con algo de esa naturaleza?

¿De qué modo vamos a suponer que la economía argentina se va a dinamizar en serio si hemos escuchado hoy, de boca del ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos, que la única propuesta para crecer en el 2001 es solamente la obra pública, casi exclusivamente con capitales privados?

¿Estamos en condiciones de sostener responsable y técnicamente que sólo podemos crecer con obra pública, confiando además en que sea financiada por el capital privado? ¿No hay ninguna idea para que realmente vuelva a crecer el consumo en la Argentina y que los argentinos, primero, y los extranjeros, después, vuelvan a pensar que se puede invertir y se puede arriesgar algo en este bendito país? ¿No hay ninguna otra idea?

Esto realmente me angustia, porque soy argentino y voy a vivir en este país todo lo que me queda de vida, entonces, me gustaría que a este gobierno le vaya bien, porque es seguro que si a la Alianza le va bien ahora, en el 2003 le irá mejor al gobierno del peronismo. Y, además, le va a resultar más fácil la tarea, que alguna vez nos podría tocar que no sea tan complicada.

Simplemente terminé mi exposición sumándome a las voces que desde mi propio bloque

han sugerido —y no en tono irónico o de chicana política, sino como una genuina imploración— que quienes tienen la responsabilidad, el encargo y el mandato de gobernar este país deben trabajar en serio, convencidos, de manera creativa, y volver a expresarse de modo unido, porque con tantas voces nadie les va a poder creer alguna vez.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor senador por San Luis Rodríguez Saá.

Sr. Rodríguez Saá. — Señor presidente: esta película ya la vimos; es mala.

El 26 de abril de este año asistimos a un bochorno, como el que estamos viviendo hoy. Me he quedado para expresar estas cosas porque, realmente, no se soportan.

Si pasamos por nuestra mente lo que sucedió el 26 de abril, después de lo cual el Senado fue acusado de que produjo en su seno hechos de soborno, vamos a recordar que tratamos dos proyectos de ley, sólo dos temas; ambos fueron votados sobre tablas.

Cuando se votó el segundo asunto, que era el más importante, el vicepresidente de la Nación, que en ese momento presidía el Senado, dijo: "Se va a votar el tratamiento sobre tablas. Aprobado. En consideración el proyecto de ley. Aprobado". Y todos tuvimos que gritar: "¡Señor presidente: queremos opinar y hablar de este proyecto de ley!". Se rectificó y todo pasó como una broma. Recién ahí, comenzó el tratamiento de la iniciativa. Pero el lance grande fue que ni siquiera se discutiera.

Cuando terminó de aprobarse ese proyecto de ley, se unieron en un abrazo simbólico el ministro de Trabajo, que estaba en un palco, con el señor vicepresidente de la Nación. Recuerdo que el señor ministro de Trabajo levantó sus brazos y el señor vicepresidente de la Nación levantó sus dos pulgares desde la Presidencia de esta Cámara. Eso está todo filmado.

Recuerdo que cuando en el debate de la iniciativa le tocó el turno al tercer orador, el señor senador por Corrientes Romero Feris, destacó que no teníamos ni siquiera el dictamen de comisión sobre nuestras bancas. No teníamos el despacho, con lo cual estábamos debatiendo una ley sin saber siquiera qué discutíamos. Ese fue uno de los hechos más bochornosos que vivió el Senado de la Nación.

Creo que tenemos que aprender de la historia y el hecho de sumirnos en un silencio de radio, tratando de que estas cuestiones se pierdan en el

tiempo, no impide que la gente recuerde ese tipo de actitudes de carácter corporativo.

En efecto, los dos bloques mayoritarios se ponen de acuerdo, deciden y, sin ningún tipo de información para quienes integramos este cuerpo, sin posibilidades de discutir y analizar la iniciativa, tenemos que someternos a este tratamiento bochornoso.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales, senador Jorge Yoma.

Sr. Rodríguez Saá. — Nadie en este Senado puede decir sinceramente que ha leído todo el proyecto de ley de presupuesto, porque no hubo ni hay tiempo material de poder hacerlo razonadamente.

El lunes pasado llegó a mi oficina la información de que se había convocado a sesiones extraordinarias. Supuestamente, el proyecto de ley de presupuesto remitido por la Cámara de Diputados iba a ingresar hoy a la Cámara. Entonces, me pregunto qué posibilidades tenemos de considerar hoy esta iniciativa que no sea sin lectura ni estar en condiciones de decidir. ¿Cómo vamos a decidir racionalmente si no hemos leído la ley?

Esto es —reitero— lo mismo que he sostenido el 26 de abril cuando denuncié que estábamos viviendo un día escandaloso en el Senado de la Nación. Otra vez asistimos a otra sesión bochornosa en la que estamos tratando el proyecto de ley de presupuesto sin haberlo leído.

Tanto la doctrina como los juristas han llamado al presupuesto la ley de leyes, aunque, en mi opinión, ha sido mal denominada. En realidad es la más especial de las leyes, porque la ley de leyes, la ley madre o la madre de todas las leyes es, en realidad, la Constitución Nacional.

Y digo que esta ley de presupuesto es muy especial, porque su iniciativa corresponde únicamente al Poder Ejecutivo y debe ser ingresada a través de la Cámara de Diputados. Por otra parte, es una norma que solamente debería considerar la autorización de gastos y de recursos del Poder Ejecutivo.

Su aprobación constituye un acto constitucional de gran trascendencia, porque significa que un poder autoriza a otro poder a producir los gastos de la administración pública nacional.

Hoy se ha hablado de mitos e, incluso, el señor miembro informante del oficialismo, para-

fraseando a Perón, ha dicho que la única verdad es la realidad. Así quedó impregnado el debate. Sin embargo, reitero, luego apareció el mito como elemento para debatir, introducido por el miembro informante de la mayoría.

Creo que el mito se ha asentado demasiado en el día de hoy. Este puede generarse en la imaginaria popular o en gente que cuenta mitos, a los que se llama mitómanos. Me refiero a aquel que sostiene cosas que no son ciertas, pero que las presenta como una verdad y hay gente que se las cree.

Y, en ese sentido, quiero desmitificar una cuestión. En el presupuesto de la Nación viene incluido el gran tema, que fue excelentemente planteado por un diputado del justicialismo en oportunidad del tratamiento de este asunto.

Decía que el país tiene el problema de la gran demanda social, del déficit fiscal, del decrecimiento sobre la clase política y de la deuda externa. Entonces, ¿qué hemos hecho? Hemos priorizado, sin decirlo, la cuestión externa olvidando todos los problemas internos.

Así, el apuro en la sanción de este presupuesto persigue, en realidad, que legitimemos y demos sentido al pago de la deuda externa.

Pero la Constitución, que es sabia, ya en 1853 establecía —y esto no fue modificado en 1994; creo que se hizo bien en ese sentido— que es facultad del Congreso arreglar la deuda interna y externa de la Nación; es una facultad del Congreso. Por otro lado, en el caso del presupuesto, la iniciativa del Poder Ejecutivo ingresa por la Cámara de Diputados para luego convertirse en ley. O sea que son cosas distintas. Es el Congreso de la Nación el que debe arreglar la deuda externa.

Justamente, quiero hablar de la deuda externa, y si me equivoco en algunas cifras, es porque elaboré una serie de preguntas sobre ese tema para el señor jefe de Gabinete de Ministros y en mi oficina se cometió el error de presentarlas en la Secretaría Administrativa. Eso generó la falta de respuesta por parte del funcionario del gobierno, pero ha sido mi intención estar mejor informado sobre esta cuestión.

Haré una breve referencia histórica. El 16 de noviembre de 1532, en el Perú, don Francisco de Pizarro, juntamente con cien conquistadores, secuestró al inca Atahualpa. Para liberarlo pidieron un rescate consistente en una cantidad determinada de oro y plata. El propio inca

Atahualpa se ubicó delante de los conquistadores y de quienes tenían que pagar el rescate y les marcó hasta dónde tenían que llenar las habitaciones con oro y plata: una de oro y dos de plata. Los incas juntaron como pudieron todo lo que tenían, llevaron el oro y la plata y cumplieron con lo que demandaba el conquistador por el secuestro extorsivo. Sin embargo, el 29 de agosto de 1533 el inca fue ajusticiado con la presencia de Pizarro y varios clérigos orando por su alma.

Ese día Latinoamérica cometió un gran error que dio nacimiento a la deuda externa, y que fue justamente negociarla. Desde esa época tenemos que pagar deuda externa a los centros financieros del mundo.

Nunca el Congreso de la Nación va a deliberar sobre este asunto ni va a arreglar la deuda externa de la Nación. Los pagos vienen incorporados en el presupuesto nacional y no podemos decir nada.

Es aquí donde quiero aludir a los mitos. Hoy escuchamos con mucha ligereza —lamento que no esté presente el señor senador que lo dijo— que el doctor Cavallo, al adherir al Plan Brady, fue el que ocasionó la deuda externa. Decir algo así es ligereza.

En realidad, el doctor Cavallo, cuando participó en el gobierno militar de la década pasada —creo que su cargo era el de presidente del Banco Central de la República Argentina—, lo que hizo fue estatizar parte de la deuda externa que correspondía a los particulares. Pero nunca ningún gobierno, ni siquiera el de la Unión Cívica Radical, nos dijo qué empresas debían esa deuda externa. Por lo menos, habría sido bueno saber por qué cada argentino que nace lo hace debiendo cuatro mil pesos o dólares de deuda externa. Por su parte, un chico que nace en los Estados Unidos, por el solo hecho de nacer en el centro del mundo, creo que tiene alrededor de 13 mil dólares de crédito a su favor.

La deuda externa se generó en el mundo a partir de la crisis del petróleo y en la Argentina, básicamente, a partir del último gobierno militar. Sabemos que la deuda externa que recibió el gobierno justicialista de 1973 fue poca y cuando fue derrocado el incremento era leve. El gran crecimiento de la deuda externa, de 6 mil millones de dólares a aproximadamente 42 mil millones, se verificó durante la última dictadura militar.

Durante el gobierno del presidente Alfonsín, a raíz de una interpelación, vino a este Senado de la Nación su ministro de Economía, el doctor Grinspun, y expresó toda la teoría y todo lo sucedido con la deuda externa. Tal vez, fue demasiado sincero, pero dijo que solamente un tercio de la deuda externa había sido contraída con fines comerciales. Es decir, compramos productos que llegaron a la Argentina y recibimos sus beneficios, entonces es lógico que debamos pagar por los productos que compramos. En esa ocasión el doctor Grinspun dijo que dos tercios de esa deuda externa de 42 mil millones de dólares, aproximadamente treinta mil millones de dólares, se habían generado por la llamada bicicleta financiera. Esto figura en el Diario de Sesiones y nos involucra a todos, a peronistas, a radicales y a todos los argentinos.

Esto quiere decir que la deuda no se generó por haber adherido al Plan Brady, sino por no haber discriminado su origen cuando lo debimos hacer. Es más, ni siquiera podemos hacerlo ahora, toda vez que tenemos que aprobar el arreglo de la deuda externa sin saber de qué se trata, sin siquiera haber podido leer el proyecto, lo cual constituye una metodología que no corresponde y de la que no me quiero hacer cargo.

El senador Cafiero se debe acordar que siendo diputado participó de una sesión memorable de la Cámara baja, en la que se plantearon todas las teorías sobre la deuda externa. Pero como lo que se discutía era un proyecto de comunicación o de resolución, no quedó en nada el arreglo de la deuda externa que marca la Constitución.

Los dos tercios de la deuda externa son ilegales pues provienen de actos ilegítimos. El otro tercio es inmoral. Ahora van a decir que son teorías demasiado viejas y que no están actualizadas —posiblemente sea así—, ya que no había una relación correcta entre los medios de intercambio. Cuando nosotros comprábamos productos pagábamos el sueldo y los seguros sociales de los asalariados de los países desarrollados y cuando los vendíamos pagábamos salarios miserables. De modo que la relación de los medios de intercambio es inmoral y nosotros sostenemos la justicia social de los países centrales, pero ellos se aprovechan de la injusticia social de los trabajadores argentinos.

Ese es el problema de la deuda externa. Cuando las finanzas del mundo decidieron crear un nuevo orden económico para arreglar el proble-

ma de la deuda externa a la medida de los países desarrollados y las capitales financieras del mundo, ahí sí apareció el Plan Brady y la Argentina legitimó esa negociación y esa manera espuria de tratar la deuda externa.

Me pregunto si todavía estamos a tiempo de negociar el tema de los intereses. ¿Cómo es esto de que el acreedor fija los intereses al deudor? ¿En qué clase de contrato se vio que quien tiene que recibir el dinero fije los intereses? En cualquier tipo de contrato, de filosofía o de regla moral esto una regla usuraria. Tal vez no exista un tribunal similar al de La Haya para discutir este tipo de cosas, pero nosotros debemos arreglar la deuda y esto significa discutirla, es decir, tener la oportunidad de hablar de este tema. Pero no tenemos esa oportunidad.

¡Miren cómo estamos condenando al país! Después de esta sesión vamos a aparecer como legitimando la deuda externa con este subterfugio, con esta forma bochornosa de discutir el presupuesto de la Nación.

Pero vamos a entrar a otro tema del presupuesto. Y confieso que si bien no lo he leído totalmente en estos pocos minutos que hemos tenido, me gustaría conocer algunos temas. Al respecto debo señalar que hay cosas que me duelen. Por ejemplo, cuando habló el senador por La Rioja que ahora está presidiendo, hizo referencia a un subsidio de 45 millones de dólares a su provincia. ¿Cómo no vamos a dar explicaciones a ése y a otros subsidios que están incluidos en el proyecto y que nadie explica? El senador dijo que se trataba de una deuda que el país tenía con La Rioja o hizo referencia a los merecimientos de su provincia, que nadie desconoce. Pero hay que explicar cuáles son las razones. ¿Cómo es esto? ¿Qué contraprestación paga La Rioja por esto? ¿La Rioja va a hacer la reforma del Estado o no?

En los números de este presupuesto advierto que hay mediocridad. Hay falta de vocación innovadora. Hay un alimento a la burocracia. En efecto, cuando se analizan los números grandes y se lee: Gastos corrientes...

Sr. Presidente (Yoma). — El senador Palacios le pide una interrupción. ¿Se la concede?

Sr. Rodríguez Saá. — Como no, señor presidente.

Sr. Presidente (Yoma). — Para una interrupción, tiene la palabra el señor senador Palacios.

Sr. Palacios. — Señor presidente: dado que el señor senador preguntó cuáles eran los fundamentos de algunos de los subsidios establecidos en el presupuesto de la Nación, le voy a explicar en qué consiste, por ejemplo, el subsidio al gas que tiene la Patagonia.

Mientras en San Luis hoy debe de haber hecho unos 33 o 34 grados, como en el Varela Varelita, en la Patagonia están prendidos los calefactores de todas las casas, ya sea en Tolhuin, en Río Grande o en Ushuaia. ¿Qué quiere decir esto? Antes de que se privatizara Gas del Estado existían subsidios para los grandes consumidores. En el caso de mi provincia, los grandes consumidores son las familias tipo, que tienen una casita con dos dormitorios y un living comedor, o muchísimo menos, para las cuales implica un gran gasto el hecho de tener en diciembre todos los calefactores encendidos. Es decir que son distintas las ventajas comparativas de las diversas provincias. En efecto, lo que paga de gas una familia de Buenos Aires o de San Luis no tiene comparación con lo que pagan las familias de una provincia como la que represento.

Para que usted tenga una idea señalo que el subsidio al gas implica que esta familia tipo que consume aproximadamente 8 mil centímetros cúbicos de gas paga una factura mensual de 40 pesos. Si siguiéramos con el proyecto que mandó el Poder Ejecutivo, por el cual se recorta este subsidio, esa familia pasaría a pagar 90 pesos por mes, es decir que la no aplicación de ese subsidio se traduce en dinero que directamente se saca del bolsillo de cada una de las personas que vive en la Patagonia.

Este es el fundamento del subsidio al gas de la Patagonia y por el que tanto luchamos todos los patagónicos, independientemente del bloque político al que pertenezcamos.

Sr. Presidente (Yoma). — Continúa en el uso de la palabra el señor senador Rodríguez Saá.

Sr. Rodríguez Saá. — Señor presidente: agradezco al señor senador que me haya informado acerca del subsidio que seguramente voy a votar afirmativamente.

Para tomar una decisión racional hay que estar informado.

Decía que este presupuesto presenta mediocridad, falta de vocación innovadora, y que estamos alimentando a la burocracia.

Pasaré a leer los números grandes. Gastos corrientes: casi 48 mil millones de dólares. Gastos de capital: 3.266 millones de dólares.

Los gastos corrientes son los de la burocracia. Son los gastos de todos los días, los no innovadores, los que se hacen y se siguen haciendo. Responden exactamente a la descripción que leyó el senador por Santa Cruz referida al programa de la coalición oficialista. Es decir que se está haciendo un presupuesto porque las cosas venían siendo así. Se hizo alguna adecuación, y así se largó. Y la burocracia seguirá funcionando porque éstos son los gastos que tiene, y no habrá innovación. No la va a haber porque jamás la hubo, ni la va a haber si se siguen repitiendo estas cosas y no hay un programa.

Por su parte, los gastos de capital son aquellos vinculados con la innovación, los que pueden generar un cambio, una evolución o un progreso. Inclusive estos gastos que pueden llegar a generar alguna reactivación social alcanzan apenas al 5 o al 6 por ciento de los gastos generales del presupuesto. Es decir que tenemos 94 por ciento de gastos en burocracia y solamente un 6 por ciento de posibilidades de innovación.

Se puede decir lo que ya se ha dicho: "Yo soy radical y tengo esperanza de que el gobierno va a andar bien", pero también se puede decir: "Yo soy peronista y no tengo esperanzas de que el gobierno vaya a andar bien, entonces no hay esperanza". Pero esto está muy alejado de lo científico o racional.

Hoy en día, para combatir la burocracia, para innovar y progresar, se hacen los presupuestos por programa. Es decir que para romper la burocracia se hace una gran estrategia de cambio, se elaboran los programas y se asignan las sumas. El total del presupuesto está exactamente cuantificado y calificado en distintos programas a través de una estrategia, con un responsable por programa. Si se terminan los fondos, se cierra el programa. De esa manera hay sanciones y premios para el que cumpla con lo autorizado por el Congreso de la Nación. Nada de esto sucede en este presupuesto, porque, justamente, no es un presupuesto por programas y está muy lejos de serlo.

Cuando David Osborne, el intelectual que ha acuñado la frase "Hay que reinventar el Estado", empieza una conferencia, toma un martillo y explica que durante la conferencia va a tratar

de romper con ese martillo la estructura de la burocracia. Cuando finaliza presenta un muñeco u otro elemento simbólico deforme para que lo rompan con el martillo todos los que han adherido a la idea. Este símbolo que rápidamente entendemos es la corriente que todo el mundo sigue desde que se cayó el estado de bienestar, tal cual citó el senador Cafiero, que fue el principio y el fin de los pensamientos de Keynes, quien había señalado que el Tratado de Versalles era ignominioso y que iba a haber un Hitler si apretaban a Alemania, lo cual sucedió.

Terminado el estado de bienestar, existe la necesidad de reinventar el Estado, la necesidad de romper la burocracia y de no hacer un presupuesto como éste. Este es un presupuesto del siglo pasado, visto con los ojos de la evolución de los tiempos y de la rapidez con la que suceden las cosas actualmente. Quiero decir que este tipo de presupuesto es muy antiguo en el pensamiento económico.

Termino diciendo que voy a votar en contra. Al respecto señalo que no tiene nada de malo votar en contra el presupuesto de la Nación, sobre todo cuando debemos considerar en una forma tan bochornosa un proyecto de presupuesto como éste.

El senador que ahora está presidiendo la sesión ya explicó —lamento que no haya seguido el ejemplo del gran constitucionalista Joaquín V. González— que no pasa absolutamente nada si el Senado decide que el presupuesto vuelva a comisión, que se devuelva al Poder Ejecutivo o si, incluso, lo rechaza. No pasa absolutamente nada. En ese caso, el pensamiento del partido oficialista se deberá reacomodar a la nueva situación y deberá pedir una nueva autorización de gastos —como corresponde a los tiempos— y provisión de recursos.

No se puede incluir la deuda externa en el presupuesto de la Nación tratando de legalizarla, de legitimarla, diciendo que estamos arreglando la deuda externa de la Nación. No se pueden incluir numerosos artículos que no corresponden a la ley de presupuesto. Pero se incluyen, con lo cual un acto legislativo que debería ser un ejemplo constitucional se convierte en una ley ómnibus, en la que metemos todo lo que se nos ocurre para salir del problema y hacer este tipo de apriete.

Me parece que es deleznable por parte del Poder Ejecutivo y muy bochornoso por parte

del Parlamento argentino admitir que sea el Fondo Monetario Internacional el que nos ordene que hagamos el presupuesto de la Nación. Si es cierto que el Fondo Monetario dice lo que dice, bueno sería que permitieran que los gobernadores argentinos y los presidentes de las comisiones de presupuesto conversen con ellos.

También hay un mito —no creo que sea cierto— de que el que negocia la deuda externa recibe honorarios, que están dentro de la ley y que son perfectamente aceptables en el derecho internacional. No sé si es cierto. Es un mito que se dice. Me gustaría saber si realmente existe. En ese caso, la facultad de negociar por parte del Congreso de la Nación se hace mucho más que necesaria.

He dicho todo lo que tenía que decir. Simplemente reitero que en general voy a votar por el rechazo de la ley de presupuesto, y que en particular votaré a favor aquellas cuestiones que crea conveniente.

Sr. Presidente (Yoma). — Tiene la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. Menem. — Señor presidente: lamento que tenga que hacer uso de la palabra a esta hora, porque me hubiera gustado extenderme en un tema sobre el cual se puede hablar bastante.

Lamentablemente, hemos perdido la práctica de las sesiones nocturnas. Recuerdo que los grandes debates que hubo en este Senado, los hicimos precisamente a altas horas de la noche: el Tratado del Beagle lo aprobamos a las seis de la mañana, la reforma al Código de Justicia Militar —otro tema muy trascendente en su momento—, a las cuatro o cinco de la mañana; la ley de divorcio la votamos a las siete de la mañana, luego de una jornada intensa. Hoy veo caras de sueño y creo que es porque hemos perdido la práctica.

No puedo dejar de hacer algunas reflexiones que surgen de lo que escuché a lo largo de este debate. Van a ser un poco sueltas y deshilvanadas, pero eso me va a permitir sintetizar algunas reflexiones que quería expresar y que desde ningún punto de vista puedo dejar pasar.

En primer término debo decir —y quiero que se escuche bien— que si yo hoy estoy sentado en esta banca tratando el presupuesto es porque me he tomado el trabajo de leerlo. Lo he leído de punta a punta. He tenido tiempo de hacerlo; me he preocupado. Cuando entré en este Senado, pedí la copia. Seguí su trámite, al igual

que la mayoría de los senadores, en la Cámara de Diputados.

Quienes cumplimos la representación de nuestras provincias tenemos la obligación de seguir los asuntos desde que se inician. Por eso, desde que el Poder Ejecutivo remitió el proyecto de presupuesto he seguido su trámite, tanto en comisión como en el recinto. Además, los medios han informado debidamente como para que pudiera seguirlo el que estuviera interesado en el tema. Reitero que yo lo leí de punta a punta. Corre por cuenta de quien no lo leyó la responsabilidad de haber actuado de esa manera. Desde luego que no es lo ideal tratar el presupuesto de esta forma.

Más allá de lo que algunos creen, el presupuesto no es solamente un mero cálculo de recursos y de gastos, es mucho más que eso. Ese es el aspecto contable. Pero tiene un aspecto jurídico, que es normativo, un aspecto económico vinculado con la planificación y el desarrollo que debe tener el presupuesto, que es programa. Por eso se lo llama ley de leyes, porque no es una ley común. Es el instrumento por el cual el gobierno anuncia cuál será la planificación de su programa de desarrollo.

Pero además de los aspectos contable, jurídico y económico, el presupuesto tiene un punto de vista político, toda vez que es un instrumento de gobierno y de control. Por supuesto que esto hace a la división de poderes y al sistema republicano de gobierno. El Poder Legislativo tiene la misión de controlar los gastos y el programa de gobierno del Poder Ejecutivo. Este es un principio republicano. Para poder ejercer debidamente el control, desde luego, hay que tomarse el tiempo necesario.

Nadie puede rasgarse las vestiduras —y mucho menos algunos que están sentados en estas bancas— por el trámite urgente del presupuesto, porque muchas veces fue tratado de esta forma. En la época del doctor Alfonsín hemos llegado a votar presupuestos con 24 o 48 horas, porque también era urgente. Recuerdo que los senadores siempre nos quejábamos porque se nos daba muy poco tiempo para estudiarlo.

Y en la época del presidente Menem...

Sr. Rodríguez Saá. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Presidente (Yoma). — Senador Menem: el senador Rodríguez Saá le pide una interrupción.

Sr. Menem. – No voy a conceder ninguna interrupción, señor presidente.

Sr. Presidente (Yoma). – No le concede la interrupción, señor senador por San Luis.

Continúa en el uso de la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. Menem. – En la época del presidente Menem, alguna vez –por supuesto con mucho más tiempo– se nos pedía que no le hiciéramos modificaciones al presupuesto en el Senado porque iba a ser trabajosa la posterior revisión en la Cámara de Diputados y se necesitaba contar con este instrumento con cierta anticipación. O sea que ésta no es la primera vez que tratamos el presupuesto con cierta premura.

En esta oportunidad me complazco muchísimo. Junto con el senador León somos los más antiguos en esta Cámara y hemos pasado por muchas vicisitudes y peripecias en los 17 años que llevamos ocupando estas bancas. Creo que en este lapso en el que se produjeron cambios en los turnos de gobierno todos hemos aprendido, por lo menos, la mayoría, aunque alguno puede ser que no. Considero que hemos madurado y, aunque no les vaya muy bien, los radicales están aprendiendo a gobernar mejor de lo que lo hicieron en el período que va del 83 al 89, y estimo que nosotros hoy estamos haciendo una mejor oposición, más madura, más sólida y más constructiva que la que hicimos en el lapso mencionado.

Yo me siento orgulloso de la decisión de mi bloque de tratar hoy el presupuesto, porque no sólo el gobierno sino el país lo necesita. Si el presidente de la Nación, que ha sido elegido hace poco más de un año por la inmensa mayoría del pueblo argentino, solicita el presupuesto, los ministros dicen lo mismo y hay expresiones de distinto tipo sobre la necesidad de contar con esta ley –además así lo indica la realidad–, se podrá decir humorísticamente que se trata de un presupuesto de necesidad y urgencia, pero no me importa. Nosotros debemos dar hoy esa expresión de madurez política votando el presupuesto, no porque el gobierno lo necesita sino porque la Nación, el país lo necesita.

Por supuesto, tuvimos discrepancias con muchas de las expresiones que escuchamos en este recinto, algunas producto de diferencias de estilo; otras, debido a diferentes concepciones que tenemos sobre la realidad del país. Felizmente he visto muy pocas producto de un resentimien-

to o de cuestiones que tienen más que ver con lo personal que con lo institucional. Felizmente es la excepción. Normalmente podemos discrepar en lo político, y yo me voy a hacer cargo de algunas de las expresiones que aquí se han vertido. Me refiero, por ejemplo, al discurso del senador por la provincia de Buenos Aires. Se trata de un discurso vibrante, muy bien construido y elaborado, pero que lamentablemente contiene inexactitudes que yo no puedo dejar pasar, porque no se ajustó a la verdad histórica.

Decía que me siento orgulloso de mi bloque, porque mi partido durante diez años de gobierno ha sufrido la oposición feroz, salvaje casi, en materia parlamentaria por parte de lo que hoy es la Alianza gobernante. No dejaron una sin hacer para oponerse a las leyes que nosotros necesitábamos. No dar quórum era lo más leve. Boicotearon las sesiones desde todo punto de vista. Hasta recuerdo la oportunidad en que se quería tratar la Ley de Educación Superior, cuando no dejaban entrar a los legisladores en la Cámara de Diputados parándose en la puerta. Habían hecho un cordón humano impidiendo que los legisladores cumplieran con su cometido. ¿Cuántas acciones judiciales y cuántas medidas cautelares se presentaron a efectos de que no se cumplieran los objetivos que se había propuesto el gobierno? Y ése también era un gobierno tan legítimo como el del doctor De la Rúa; un gobierno que había sido plebiscitado en el 91, en el 93 y en el 95. Durante todo este período hubo una oposición total. No recuerdo que alguna de las leyes importantes haya sido votada favorablemente por la oposición; a lo sumo, alguna vez dieron quórum.

Entonces, cuando el señor senador por la provincia de Buenos Aires dice “Nosotros posibilitamos las primeras leyes”, no puedo hacer otra cosa que recordar cómo fueron realmente los hechos, a efectos de que nos atengamos a la verdad histórica. Mi intención no es menoscar; fue un hecho histórico que ya ocurrió.

Cuando el radicalismo deja el poder seis meses antes de finalizar su mandato frente a la impotencia de gobernar, obligó al entonces presidente electo Carlos Menem a asumir seis meses antes su mandato. Para hacerlo, el Poder Ejecutivo se tuvo que adelantar y elaborar una interpretación constitucional forzada, pero quienes no podían asumir antes fueron los legisladores. Ningún legislador cuyo mandato terminara en diciembre se quería ir antes y los nue-

vos no podían asumir sus cargos. Esa nueva Legislatura que era producto de las elecciones del 14 de mayo del 89 le daba mayoría al justicialismo; mayoría que no teníamos con la Legislatura vieja.

Entonces algunos no lo saben o se olvidan. Quiero decirles que se produjeron intensas negociaciones para ver cómo se llevaría a cabo la transición. Yo tengo en mi despacho las actas suscritas por aquel entonces, firmadas por representantes del radicalismo y del justicialismo. Allí, como una condición impuesta por el justicialismo para asumir el gobierno seis meses antes, figuraba que el radicalismo debía facilitar la sanción de las leyes que el justicialismo necesitaba aprobar frente al estado de crisis profunda que vivía el país. Ese fue el sentido de la votación. No fue un acto de generosidad.

Lo cierto es que pasados esos seis meses, cuando asumieron los miembros de la nueva Legislatura, la oposición fue total, frontal y se dio en todos los casos. No votaron a favor de la Ley de Reforma del Estado, de la ley de reforma económica, de la de consolidación de pasivos, de la de cambio del sistema previsional ni ninguna de las privatizaciones. Con todo derecho votaron en contra. Pero lo que no tenían era derecho a usar en forma sistemática y permanente el recurso de no darnos quórum. Eso no estaba bien, así como tampoco tratar de obstaculizar la gestión del gobierno con acciones judiciales.

Pero creo que hoy estamos dando un signo de madurez política...

Sr. Galván. – ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Presidente (Yoma). – Perdón, senador Menem: el senador Galván le solicita una interrupción.

–Murmullos en el recinto.

Sr. Menem. – Le digo a mi querido colega... ¡Vea ese terceto! Un riojano presidente, otro solicita la interrupción...

Yo quiero ser ecuánime, distinguido colega. No le he concedido interrupciones a otros senadores. No quiero ser injusto. He dicho que no voy a conceder interrupciones. Lamento mucho que a un colega tan querido y distinguido le tenga que decir esto.

Sr. Galván. – Entonces, solicito hacer uso de la palabra luego, señor presidente.

Sr. Presidente (Yoma). – Continúa en el uso de la palabra el señor senador Menem.

Sr. Menem. – Entonces, ésta es la verdad histórica.

Estoy muy contento de que mi bloque hoy esté dando quórum y votando a favor en general este proyecto de ley, porque el país no se puede quedar sin presupuesto en este momento. En otro momento, quizás sí pudo haber sido. Inclusive recuerdo que en el 89 no se votó el presupuesto del ejercicio 1990, sino que estuvo en vigencia el del año anterior, pero no se votó por la tremenda crisis que había. Lo cierto es que en este momento no votar el presupuesto sería realmente gravísimo para el país. Por eso considero que se justifica plenamente nuestro voto.

El señor senador por Buenos Aires también se refirió a las herencias recibidas. Y comparaba y más o menos equiparó la herencia que en su momento recibió el presidente Menem con la que recibió el presidente De la Rúa, haciendo referencia también a la herencia recibida por el doctor Alfonsín. Yo digo lo siguiente: creo que lesiona la inteligencia y la verdad comparar la situación del país en julio de 1989 con la de diciembre de 1999. No tiene nada que ver con la realidad. Parece que se olvidó de que ese retiro anticipado del gobierno fue porque la situación era de una crisis terminal. Ahí sí había *default*. Existía un *default* real: se había dejado de pagar la deuda desde hacía mucho tiempo. Pero el *default* no era sólo externo, sino que también era interno: no se pagaba una sola cuenta en el país. ¿O no dictó un decreto, el doctor Alfonsín, por el que se suspendían los juicios previsionales que, inclusive, ya tenían sentencia para que no se pagaran? Ni a los jubilados se les pagaba. Reitero: ni a los jubilados se les pagaba. Entonces, no se pueden hacer esas comparaciones, sobre todo cuando en julio de 1989 tuvimos una inflación del 196 por ciento mensual, cuando nos habíamos quedado sin reservas en el Banco Central y sin depósitos en los bancos, porque todos se habían fugado y había una corrida espectacular. Creo que comparar esa situación con la de diciembre de 1999 es una afrenta a la inteligencia y a la verdad. Se olvidó decir, por ejemplo, que el doctor De la Rúa recibió el país con 30 mil millones de reservas internacionales, ni más ni menos. Y felizmente recibió el país con la Ley de Convertibilidad, porque no sé qué hubiera pasado ahora con esos 30 mil millones si no tuviéramos esa norma. Porque la Ley de

Convertibilidad no es una garantía para los acreedores externos, sino para los argentinos, que tenemos respaldo de nuestro peso. Esto no lo dice nadie. Las reservas internacionales no son para los acreedores externos. Precisamente ellos son los primeros que quieren que caiga la Ley de Convertibilidad, porque se van a querer cobrar de los 30 mil millones que tenemos de reservas, que hoy no se pueden disponer porque hay una ley que lo prohíbe. Estas son las cosas que se tienen que decir y que no se pueden falsear.

Por ahí dijo al pasar que era bueno que hubiera 80 mil millones en los bancos. ¿Por qué se da esa situación? Porque hubo estabilidad, credibilidad y un sistema sólido. Por supuesto que tuvimos varios meses de recesión. Creo que fueron 30 meses de recesión, tal como explicó muy bien en su magnífico informe el señor senador Verna. El también habló de las cuatro crisis internacionales que atravesó el gobierno del presidente Menem. Al radicalismo, cuando fue gobierno, no lo tumbó ninguna crisis internacional. No tuvieron ninguna crisis como la del "tequila", la del Sudeste Asiático, la de Rusia o la del Brasil. Nosotros soportamos cuatro crisis.

Bajo ningún punto de vista es cierto —yo lo desmiento— que haya estado en *default* el país cuando asumió el doctor De la Rúa. No es cierto que había *default*. Si no, yo le pido que me diga qué deuda o qué obligación se había dejado de pagar. Tanto es así que al poco tiempo de asumir la presidencia el doctor De la Rúa el Fondo Monetario Internacional le dio un crédito de 7.500 millones de dólares. Y eso no se hace con un país que está en *default*.

Yo no hubiera dicho esto si no se hubiera dicho aquello otro. Soy muy tolerante y no quiero hacer una crítica dura ni feroz al gobierno del doctor De la Rúa. Creo que no le está yendo bien, pero tengo esperanza de que va a mejorar. Soy de los que creen en el futuro del país y en que la situación se va a superar. Tenemos pilares sólidos y la vamos a poder superar con este acompañamiento maduro que está haciendo el principal partido de la oposición.

No creo en la debilidad del doctor De la Rúa. Esas son cosas que dicen y que deberá tolerar, como lo hizo en su momento el presidente Menem, de quien se dijo cualquier barbaridad. Y muchos que en aquel momento se regodeaban, hoy sufren en carne propia una situación similar. Pero no hay que darles importancia porque los objetivos de la Nación son mucho más

elevados que los ataques o las ofensas que, sin fundamento, por supuesto, puedan hacerse a la investidura del presidente de la Nación.

Se ha dicho aquí que el futuro ministro de Economía va a ser el doctor Cavallo. No cabe duda de que ha sido un buen ministro —al menos mientras estuvo en el cargo— y por eso se lo reconoce y consulta. Pero creo, señor presidente, que el problema no está en el ministro de Economía. Se puede traer al mejor ministro de Economía del mundo o a un conjunto de grandes cerebros de Harvard, de Oxford o de la universidad que se quiera, pero no se solucionará la cuestión. Porque el problema que afecta en este momento al gobierno es político. No querrán reconocerlo, tratarán de disimularlo, pero lo cierto es que la falta de confianza de los inversores no se debe tanto al tema económico —si bien es cierto que también puede influir— como a una cuestión de credibilidad política.

La Alianza gobernante está prácticamente muerta. Es una alianza que se ha destruido; es una alianza que subió con muchas expectativas de la gente pero no es más que una alianza electoral, como nosotros lo habíamos advertido. Es una alianza para sumar votos, pero no existen coincidencias programáticas. Lo único que los une es su oposición frontal al gobierno peronista. Se hizo una coalición de partidos para derrotar al peronismo, pero ¿dónde estaban las coincidencias?

Ocurrió entonces lo que nosotros sabíamos que iba a ocurrir. Entraron en crisis porque en esa alianza conviven proyectos políticos distintos.

Y así se produce ese hecho bochornoso y lamentable que es la huida del gobierno del vicepresidente de la Nación, quien se va no por discrepar en políticas de fondo sino por intrigas palaciegas y peleas minúsculas con el entorno del poder presidencial o con el propio poder presidencial; porque le pinchaban el teléfono, porque se metían en su vida privada o porque no le gustaba tal o cual ministro. Por supuesto que utilizó el escándalo del Senado como pretexto o paño de lágrimas, pero en el fondo se fue por otra cosa, tal como se está viendo todos los días.

La renuncia del vicepresidente causó un tremendo daño al país porque significó un síntoma de inestabilidad política, de que la Alianza estaba rota. Hoy está con respirador artificial y clínicamente muerta; podrán hacer todos los esfuerzos posibles, pero falta la *afectio societatis*.

Se hace una huelga repudiada por el gobierno y once diputados del Frepaso se pliegan. ¿Qué significa eso? ¿Que están con el gobierno?

Pero lamentablemente la cuestión no termina allí. Porque en el país ha habido renuncia de algún vicepresidente, pero como era del mismo partido que el presidente, ese acto no tenía el mismo significado. La cosa no hubiera sido tan grave si no se produjera esta secuela de sucesos que vemos todos los días que —sin caer en un lugar común— parece un culebrón. Todos los días: que lo extraño, que no viene, que no me escribe, que me habla por teléfono.

Ahora está instalado en Varela Varelita —como se dijo— redactando la propuesta de cómo tiene que conducirse un gobierno, que hasta hace poco integró por el voto de la gente.

¡Está dando las recetas desde un café! Cuando leen esto afuera no hacemos más que dar pena, lástima. Realmente, es patético.

Deberían darse cuenta de que es patético. Ahora, se está anunciando que por teléfono avisó que se van a encontrar el día de mañana. Lo anuncian como si fuera una cumbre. No me sorprendería si mañana abro un diario y leo "Cumbre De la Rúa-Alvarez"; ¡cumbre entre dos personas que las eligió el pueblo para que gobiernen juntos!

Pueden traer a Cavallo o al que sea, pero si no solucionan el problema político, no hay solución para el problema económico ni financiero.

Creo que si el doctor De la Rúa toma firmemente las riendas del gobierno, da por superada su disputa con el Frepaso y va para adelante, tendrá el apoyo del pueblo. Pero si continúa con esta indefinición de tener que pensar qué le va a decir o sugerir, porque si no tiene miedo de que los diputados del Frepaso no le voten los proyectos, seguirá esta indefinición y no logrará ningún tipo de solución.

Esto es lo que se me ocurre que tendría que enfrentar el gobierno: solucionar la crisis política. Resuelto eso, seguramente vendrán las restantes soluciones. Además, tienen la suerte de que cuentan con una oposición que está dispuesta a colaborar y no a perturbar o poner palos en la rueda. Esta es una demostración que estamos dando hoy y también lo hicieron en la Cámara de Diputados.

Les hemos votado todas las leyes; algunas con un costo político terrible, pero tienen todo.

Los gobernadores hicieron un tremendo sacrificio con el pacto fiscal. Y ahí está. Es decir, ya no tienen pretexto. Como bien decía el señor senador Verna, déjense de pelear y dedíquense a gobernar.

Señor presidente: no puedo dejar pasar por alto el tema referido a mi provincia.

Debo confesar que sabía que en algún momento iba a venir un palo. Hace años que estoy sentado en esta banca y siempre hay algún palo para La Rioja. No me interesa por qué.

Por ejemplo, con los famosos ATN nos han martirizado. Todos los días se decía algo: los ATN para La Rioja; La Rioja, provincia de privilegio, etcétera. Pero hasta cuándo van a seguir con esta prédica.

Realmente, podría esperar el ataque de los que están a la sombra del Obelisco. Nunca lo esperaría de una provincia hermana que, además, en su momento también tuvo y tiene privilegios que no han tenido otras, y que se los dieron la Nación y la solidaridad de otras provincias a fin de que pudiera desarrollarse. Me refiero al Acta de Reparación Histórica. Me bastaría con decir eso.

Señor presidente: además, hay una historia que si no la digo hoy no me lo podré perdonar.

Cuando se sancionó la actual Ley de Coparticipación Federal, la 23.548, sancionada un 7 de enero de 1988 —el doctor Cafiero era gobernador de la provincia de Buenos Aires—, ya había un acuerdo transitorio firmado por las provincias y la Nación en la época del doctor Alfonsín. Cuando la ley mencionada se sancionó, la provincia de La Rioja resultó perjudicada en más de un punto de coparticipación.

Recuerdo que en ese entonces se estaban jugando las precandidaturas presidenciales; era un momento político muy especial. Lamentablemente, nunca pudimos lograr que se tomara conocimiento del daño que se hizo a La Rioja. Se nos puso un índice de coparticipación que nos condenaba a un índice de desfinanciamiento permanente. Cualquiera que tenga dudas, que lea el Diario de Sesiones del 7 de enero de 1988. Yo, sentado en esta banca, dije: "Señores, a mi provincia se la está condenando al desfinanciamiento permanente. Con este índice de coparticipación no podemos subsistir". Se me dijo que había un fondo del 3 por ciento para los desequilibrios financieros de las provincias y que se las iba a atender a través de ese fondo. Desde

cse entonces venimos penando para poder lograr que se nos complete lo que nosotros necesitamos, no para hacer grandes obras sino, simplemente, para vivir, para poder pagar los sueldos de los empleados públicos.

¿Cuál es la reforma del Estado? ¿Echar a los empleados de las provincias, condenarlos a la inanición? ¿Qué puede hacer un hombre al que lo echan en La Rioja? Es una provincia castigada por la naturaleza en forma terrible. No tenemos una gota de petróleo, no tenemos gas, no tenemos agua.

La desesperación nos hizo pensar en traer el agua de Santiago del Estero con el Canal Federal. Por supuesto que nos "bombardearon" de todos lados. La Rioja no tiene agua ni de arriba ni de abajo ni del costado. "Bombardearon" el Canal Federal porque decían que era para favorecer a unas pocas familias. En La Rioja, para sacar una planta de lechuga hay que perforar doscientos metros, con los costos que eso significa. No le podemos pedir a la Nación una gran obra porque no tenemos qué obra hacer.

La vez pasada un colega —no sé si fue el senador Gioja— me decía que no podía creer que en La Rioja no tuviéramos un río. No podemos hacer un dique, un embalse, la gran obra. Entonces, yo digo: ¿Qué hacemos?

Cuando escucho esos ataques sobre los fondos que nos otorgan digo que los tendremos para recompensar lo que se nos quitó cuando se sancionó la Ley de Coparticipación Federal. Por eso, cuando se sanciona la reforma de la Constitución en Santa Fe se pone una cláusula transitoria que dice que las provincias no pueden recibir menos de lo que están recibiendo en estos momentos. Nosotros siempre estuvimos viviendo de una suma extra, además de la coparticipación. Esto lo sabe todo el mundo. Pero con mala fe se habla de la provincia del privilegio. Si con lo que recibimos apenas alcanza para pagar los sueldos...

Cuando sancionamos esa magnífica reforma de la Constitución de 1994, tan castigada, al referirse al presupuesto es clara. El artículo 75, en su inciso 8, cambia, porque antes decía que correspondía al Congreso fijar anualmente el presupuesto de gastos o recursos y aprobar o desechar la cuenta de inversión. En 1994 se incluyó una cláusula que dice: "Fijar anualmente, conforme a las pautas establecidas en el tercer párrafo del inciso 2 de este artículo, el presu-

puesto general de gastos y cálculos de recursos de la administración nacional, en base al programa general de gobierno y al plan de inversiones públicas". Fijense lo que dice: "...conforme a las pautas establecidas en el tercer párrafo del inciso 2". ¿Qué dice esa cláusula del tercer párrafo? Dice: "La distribución entre La Nación, las provincias y la ciudad de Buenos Aires y entre éstas, se efectuará en relación directa a las competencias, servicios y funciones de cada una de ellas contemplando criterios objetivos de reparto; será equitativa, solidaria y dará prioridad al logro de un grado equivalente de desarrollo, calidad de vida e igualdad de oportunidades en todo el territorio nacional".

Solidaridad, igualdad de oportunidades y calidad de vida. ¿Cómo se logra esto? Tratando de manera desigual a los que son desiguales, no tratando igual a los que son desiguales.

La Constitución de 1994 introdujo conceptos realmente fundamentales, como el de progreso con crecimiento, el de la justicia social y el de la solidaridad —en este caso, el de la solidaridad institucional—.

Yo me pregunto cómo se puede cuestionar que La Rioja reciba esos fondos —que recibe desde hace tanto tiempo en forma habitual, regular y permanente—, cuando en este mismo Congreso se votaron muchas cosas que beneficiaron a otras provincias. Y lo hicimos con ese principio de solidaridad.

¿O no votamos la transferencia de Los Nihules a Mendoza? ¿No votamos la transferencia de la represa de Salto Grande a Entre Ríos? ¿No votamos la transferencia de los puertos patagónicos y otros puertos del país?

Cuando ocurrieron los terremotos y las inundaciones, ¿cuántos años estuvimos pagando los terremotos de San Juan y el de Mendoza? Era la solidaridad de todas las provincias argentinas. ¿O la desgracia es nada más que un terremoto o una inundación? ¿No es la pobreza también una desgracia?

Por eso en determinado momento La Rioja firmó con el gobierno nacional un acuerdo de asistencia financiera por 250 millones de pesos.

Aclaro esto para dejar de lado la crítica diaria, barata y malintencionada hacia los ATN, como si no se supiera para qué eran.

Ese convenio financiero fue aprobado por el Congreso de la Nación el año pasado. Cuando

aprobamos el presupuesto, este Congreso aprobó dicho acuerdo financiero.

Lamentablemente, el presidente De la Rúa lo vetó. Era un momento en que todo lo que fuera de La Rioja parecía pecado, malo y corrupto. Entonces lo vetó.

Cuando De la Rúa estuvo en La Rioja haciendo campaña política, hizo una carta en la que decía: "Yo soy la garantía de que los riojanos van a seguir recibiendo todos los fondos que reciben ahora".

Nosotros confiamos en la palabra de De la Rúa, y estábamos seguros de que iba a cumplir. Lamentablemente vetó la norma, a pesar de que era una expresión de todo el Congreso.

Cuando fuimos a reclamarle al presidente De la Rúa por qué nos hizo eso pese a que había garantizado los fondos de La Rioja, nos respondió: "Bueno, es por la situación del país. Hablen con Machinea".

Hablamos con Machinea y llegamos a un acuerdo. En vez de 250, acordamos 225 millones. Por supuesto, no llegaron los 250 ni los 225 millones. Tuvimos que endeudarnos para pagar los sueldos -la provincia está pagando los sueldos contrayendo deudas-. Y nos tuvimos que atener a los 145 millones que estaban previstos en el presupuesto del año pasado, que fue lo único que quedó.

Este año, el Poder Ejecutivo presentó el presupuesto con 100 millones. Dijimos que con ese monto directamente la provincia se tornaba ingobernable. Hicimos el pedido y se pusieron los 45 millones para completar la misma cantidad que se aprobó el año pasado.

Esta es la pequeña gran historia de los privilegios de la provincia de La Rioja.

Se sancionaron leyes de promoción. ¿Quién puede cuestionar las leyes de promoción de la Patagonia? ¿Quién puede cuestionar los subsidios a los combustibles, como lo explicaba muy bien el compañero Palacios? ¿Es un país federal o somos unos contra otros? ¿Somos enemigos?

Debo decir con respecto a este tema de La Rioja que la totalidad de los gobernadores argentinos -los anteriores y los actuales- apoyó esta partida. La solidaridad fue total, de todos los gobernadores. Incluso gobernadores enfrentados con el ex presidente de la Nación han apoyado y dado su solidaridad, lo cual para mí es una muestra de generosidad y de madurez que merece ser destacada.

Cuando se dieron promociones a otras provincias, cuando se hizo uso y, a veces, abuso de las promociones, ¿se dio un privilegio? ¿O se cumplió con el principio de solidaridad que señala la Constitución?

No podía dejar de decir esto porque todos estos años nos han venido mortificando con el tema de La Rioja, con los ATN y con las jubilaciones. Nos van a hacer notas a la provincia. Todos los días esos programas escandalosos van a ver si se ha roto una calle, si tal o cual ha hecho tal cosa o tal otra; van a ver qué hacía el presidente Menem cuando era chico, qué cosa tiene o deja de tener. Esto ocurre todos los días. Se han hecho un pic-nic. Han convertido Anillaco, una población de mil habitantes, prácticamente en el lugar más popular del mundo, cuyo pecado ha sido que el ex presidente esté vinculado con la zona. Nos han mortificado, nos han humillado. Han mentido en forma repudiable.

En estos días, hablando del presupuesto, los medios dijeron que la política gasta 20 mil millones en cargos electivos. Entonces, habría que suprimir y bajar los gastos. Claro, la solución es fácil. Se sabe que la solución es que no haya Cámaras de Diputados ni concejos deliberantes. Con los interventores todo va bárbaro... Pero esto que dicen no sería nada. Cuando ponen el ejemplo, ¿qué provincia toman? La Rioja. Fíjense: dicen que un pueblito de La Rioja como Patquia, de quinientos habitantes, tiene diez concejales. Mentira. En primer término, señalo que La Rioja debe ser una de las pocas provincias que tiene una organización municipal por departamentos, no por pueblos. Tenemos sólo dieciocho municipalidades en la provincia. Creo que Córdoba tiene doscientas y algo similar pasa con Santa Fe porque tienen otro tipo de organización. Como decía, nosotros tenemos dieciocho intendentes. La organización es departamental. La más grande de las municipalidades tiene diez concejales. Patquia -el ejemplo que se citó- es una de las más chicas. Dicen que tiene diez concejales, dándolo como un ejemplo de corrupción política o de despilfarro político.

¿Hasta cuándo? Me duele mucho haber tenido que tocar este tema, pero hemos sido provocados, ofendidos y discriminados. Yo no me voy a callar más. Les voy a contestar uno por uno. Que sepan que no nos van a llevar por delante.

Sr. Presidente (Yoma). – Pide la palabra el senador Villarroel. Están anotados los senadores Goja y Agúndez.

Sr. Villarroel. – Señor presidente: casi me excuso de hablar, pero lo voy a hacer durante dos o tres minutos, nada más. No me inscribí en la lista de oradores no por alarde de modestia, sino porque me parecía que no estaba en condiciones de decir nada interesante, novedoso, más preciso o superador de todo lo que he escuchado en el debate de esta noche. He escuchado a todos los oradores, absolutamente a todos, incluso desde el comedor, mientras comía un bocado.

Los discursos han sido todos muy interesantes y consideraba que no estaba en condiciones de mejorar lo dicho. Soy de quienes se acuerdan de aquello que decía Atahualpa, o sea, que no hay que hablar si no se puede mejorar el silencio.

Pero por mucha modestia, que se pueda tener, no me gusta que alguien, cualquiera, mucho menos si es colega, insinúe que uno puede levantar la mano participando de algún tipo de bochorno porque esto se trata sobre tablas.

Creo que no se trata de un mito sino, en todo caso, de una reminiscencia que está perimida aquello de que la discusión de la ley de presupuesto es la ocasión adecuada para grandes discursos sobre política económica, financiera, deuda externa y también la ocasión adecuada para los antagonismos partidarios, de los cuales me siento cada vez más alejado, quizás porque soy un afiliado radical –no he tenido otra afiliación en toda mi vida– pero soy integrante de un frente cívico y social que engloba incluso a sectores del justicialismo y de otros partidos. Esa experiencia de trabajar en conjunto con gente de otros partidos debe ser lo que hace que se tenga otra perspectiva.

Aunque respeto opiniones divergentes sobre quién recibió la peor herencia, es decir, si la situación que Menem recibió en su momento de parte de Alfonsín era peor que la que De la Rúa recibió de Menem, quiero decir que en todo caso siempre el cargo contra los presidentes radicales reside más o menos en lo mismo y veinte años después de “voltearlos” salen a pedir perdón.

También quiero recordar un detalle obvio que suele olvidarse: que tanto Yrigoyen, como Alfonsín o De la Rúa han tenido que ejercer la presidencia en un país que no está muy acostumbrado que digamos a que el gobierno sea ejercido

cuando hay una Cámara con mayoría opositora. En otros países, ése no es un acontecimiento raro. Pero entre nuestras costumbres políticas –los discursos que he escuchado esta noche así lo confirman–, no parece que eso sea fácil. Siempre es más difícil para un presidente “vérselas” con un Congreso en el que una de las Cámaras le es adversa en cuanto a su composición.

Digo también que cuarenta y ocho horas, con un cociente de inteligencia que supongo mediano y más o menos similar al de todos nosotros, me han alcanzado para leer todo el proyecto de ley de presupuesto.

Como no me creo especialista en economía ni en finanzas públicas, no me meto a calificar bondades o deméritos de este proyecto. Lo único que sé es que es necesario que tengamos el presupuesto. Además, me parece que éste es un presupuesto posible y que las objeciones que he escuchado se hubieran mantenido, de todas maneras, aun cuando el proyecto hubiera ido a comisión y tenido el trámite normal de los demás proyectos, o sea, el dictamen, la impresión y la discusión.

Si lo que se cuestiona es que el Estado argentino asuma el pago de las obligaciones financieras de la deuda externa, entonces, me parece que no hay dictamen de comisión que valga para que se varíe el criterio. Digo esto para ser claro.

Concretamente, no me siento participe de ningún bochorno ni de ningún acto de irresponsabilidad cuando digo y afirmo que voy a votar positivamente este presupuesto.

Expreso también, respecto de algunas de las ideas muy interesantes que he escuchado de parte de senadores de la oposición acerca de lo que se puede hacer para cubrir ciertos baches económicos o financieros y enmendar algunas políticas del gobierno que se han considerado equivocadas –por ejemplo aquello de la rebaja de salarios, etcétera–, que tengo presente que tenemos un problema constitucional porque el Senado no puede tomar la iniciativa en materia de tributos. O sea que en todo caso esto es una buena incitación a que el día de mañana acordemos políticas, pero no debemos pensar que desde el Senado vamos a imponer un nuevo tributo para superar un bache financiero. Esa es la situación concreta.

Cuando me refiero a la importancia o al alcance que se le da a la discusión sobre el presu-

puesto, observo que no sólo se pasa por alto el dinamismo de las finanzas y de la economía, lo que explica, entre otras cosas, las facultades que se otorgan a los Ejecutivos en cuanto a la reasignación de partidas y demás, sino que también se olvida que en los países de economías desarrolladas lo que el presupuesto no tiene de inercial –aun en países de economías desarrolladas, reitero– no supera el 10 por ciento del monto del presupuesto. De manera que con ese 10 por ciento que juega en un sentido o en otro para hacer política, realmente, no cambiamos las cosas.

Como no soy un experto –ni “me las echo” de tal–, me remito a un estudio recientemente publicado de un profesor de derecho constitucional de la UBA, el doctor Carlos Strasser, cuya orientación ideológica, incluso, es insospechable de estar con el Fondo Monetario, el Banco Mundial y demás. El estudio al que me refiero se llama *Democracia & Desigualdad*. Allí aborda justamente el tema del presupuesto y dice esto que es tan sencillo: el 90 por ciento de las previsiones del presupuesto son inerciales. Vale decir, todos los años son las mismas. Las modificaciones recaen sobre lo demás, de tal manera que no son las modificaciones presupuestarias, aun las improvisadas, las que van a cambiar el rumbo económico del país; eso depende de otras cosas muy distintas.

Con esto dejo explicado que habré de votar por la afirmativa, sin crearme incluso inmerso en un acto de irresponsabilidad ni en un acto bochornoso.

Sr. Presidente (Yoma). – Tiene la palabra el señor senador Gioja.

Sr. Gioja. – Señor presidente: indudablemente, estamos llegando ya al final de este debate. Yo había elaborado un discurso para pronunciar hoy, pero pido permiso para que se inserte en el Diario de Sesiones. También voy a hacer algunas muy breves reflexiones que tienen que ver fundamentalmente con la intención de reivindicar la tarea y el sentido del voto de mi bloque. Algunas de estas cosas han sido muy bien expresadas hace un rato por el senador Menem.

A mediados de septiembre ingresó el presupuesto en la Cámara de Diputados. A la semana siguiente, nuestro bloque emitió este documento que está acá (*lo exhibe*).

Se trata de un documento donde se hacía un somero análisis del proyecto *entrante*. Asimismo,

hacia fines de septiembre brindamos una conferencia de prensa en la que dijimos que si ese proyecto de presupuesto era aprobado por la Cámara de Diputados y pasaba al Senado, aquí no iba a ser aprobado...

– Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del Honorable Senado, senador Mario A. Losada.

Sr. Gioja. – ...porque ese proyecto de presupuesto básicamente estaba hecho según un criterio muy fiscalista; habían cerrado el déficit fiscal para cumplir con la convertibilidad y habían hecho caer el peso del ajuste principalmente en las partidas provinciales. Todo ello está aquí enumerado. Había una reducción del 29 por ciento para el gas en la Patagonia, lo que representaba 40 millones de pesos; limitación a un 50 por ciento al impuesto a los combustibles en la Patagonia: 89 millones de pesos; diferimiento para 2002 de la deuda del FONAVI: 115 millones de pesos; reducción de más del 50 por ciento del Fondo Especial del Tabaco: 105 millones de pesos; limitación en algunos aportes de los fondos de los ATN en 17 millones de pesos; se reducía a 100 millones de pesos el monto pactado para la provincia de La Rioja, lo que implicaba una quita de 125 millones de pesos, y había también una partida para la provincia de Santiago del Estero, que no había sido cumplida, de 12 millones de pesos. Todo eso sumaba alrededor de 600 millones de pesos.

Fue así que el justicialismo –y cuando digo justicialismo me refiero a mi bloque, a los gobernadores justicialistas, a los diputados justicialistas y a la conducción justicialista– trazó una estrategia para este presupuesto. Recuerdo que empezamos a recorrer distintas provincias: estuvimos en Formosa, en Jujuy, en Tucumán y en La Rioja. En cada una de ellas fijamos una estrategia para el tratamiento de este presupuesto, para defender estas partidas y para que las provincias afectadas no sufriesen los efectos de esa disminución. Además, dijimos que queríamos que los acuerdos llegasen a la Cámara de Diputados; y efectivamente empezamos a trabajar para lograr esos objetivos.

Fue así que empezamos también a ver el presupuesto. Es cierto que después cambió; es verdad que en la Cámara de Diputados se agregaron 20 artículos –que es lo que estamos analizando precisamente hoy–, pero este proyecto de presupuesto, que no nos gusta, por supuesto que lo conocemos.

Nosotros venimos a decir y a reivindicar aquí que ninguno de los miembros de nuestro bloque va a votar a libro cerrado. Asimismo, venimos a manifestar que, responsablemente, aunque sin coincidir con esta iniciativa, que puede ser facilista y que a lo mejor hubiésemos ideado de otra forma, vamos a dar nuestro voto afirmativo. Y lo haremos con la convicción de que, en estas circunstancias y en este momento que vive el país, la Argentina no puede existir sin presupuesto.

Es cierto que desde que el proyecto de ley fue aprobado en la Cámara de Diputados estamos recibiendo el pedido de distintos funcionarios del gobierno e, incluso, del señor presidente de la Nación para que esta semana tratemos el presupuesto. Fue así que, democráticamente, luego de una discusión celebrada ayer en nuestro bloque, decidimos acceder a este pedido, a pesar de que muchos de nuestros compañeros no lo querían hacer como "de apuro".

Los argumentos allí expuestos, que son los expresados por los señores senadores Menem y Verna, este último miembro informante de nuestro bloque, hicieron que prácticamente todos los miembros de nuestros bloque viniesen a votar este presupuesto responsablemente. Y nosotros vamos a seguir con la misma estrategia, es decir, la de no poner palos en la rueda, la de facilitarle las cosas al gobierno y la de ser una oposición responsable, porque así nos sentimos. En este sentido, no estamos presionados por el presidente de la Nación, por el oficialismo, ni por el Fondo Monetario Internacional. Nos sentimos con la autoridad de decir que venimos a votar este proyecto de ley de presupuesto, porque queremos que este gobierno cuente con los instrumentos financieros que está reclamando y no tenga obstáculos para que le vaya mal, porque si le va bien al gobierno, seguro que le irá bien al pueblo argentino.

Es cierto —y recibimos críticas por ello— que esta mañana estuvimos en Olivos. ¡Y vamos a estar cuantas veces sean necesarias, porque creemos en el diálogo y en la posibilidad de acuerdos políticos! La Argentina de hoy necesita de pactos políticos, ya que tenemos que eliminar definitivamente las palabras sectarismo y revanchismo.

Así es que fuimos a ver al señor presidente de la Nación para explicarle e informarle sobre la decisión de nuestro bloque y a decirle que iba

a tener el presupuesto, que iba a tener el blindaje y que estábamos esperando que este país empiece a crecer y que se terminen definitivamente los problemas políticos internos de la Alianza gobernante.

Con este espíritu y con el convencimiento de que en la democracia las soluciones tienen que llegar y los diálogos tienen que existir —no nos molesta que nos digan "el bloque de Olivos" o de "no Olivos"— vamos a seguir conversando y diciendo que no nos gusta este proyecto de presupuesto, pero que somos responsables y lo votaremos hoy, para mañana seguir trabajando en la consideración en particular. Esta es la postura del bloque Justicialista.

Sr. Presidente (Losada). — Tiene la palabra el señor presidente del bloque de la Unión Cívica Radical, senador Agúndez, quien cierra la lista de oradores.

Sr. Agúndez. — Señor presidente: vamos a concluir un día importante para el país y para el gobierno de la Alianza.

No voy a tomar mucho tiempo para hacer mi exposición, porque creo que se ha dicho de todo. Hoy he escuchado algunas cosas muy importantes y otras muy negativas. De cualquier manera, no voy a contestar las cosas negativas, porque no soy violento ni siquiera con la palabra. Coincido con lo expresado por el presidente del bloque mayoritario, en cuanto a cómo debemos comenzar a construir en la Argentina.

Es penoso escuchar quién entregó peor el gobierno. Quiero una democracia que empiece a discutir quién entregó mejor el gobierno, porque así es como vamos a recuperar las instituciones de la República.

Debo hacer, como ya lo dijo el señor senador Moreau, un expreso reconocimiento a la responsabilidad del bloque de la mayoría, porque con su presencia en esta maratónica sesión permitió que se discutiera un instrumento esencial para un gobierno, que, en definitiva, es también para el despegue económico del país.

Entonces, me apenó un poco cuando se quiso peyorizar una visita que hizo hoy la bancada mayoritaria a Olivos, al igual que lo hicieron también los bloques de la Alianza y de los partidos provinciales. En definitiva, a Olivos concurrió prácticamente el 90 por ciento de quienes componen este Senado de la Nación; y debemos ser democráticos: no creo que el 90 por ciento esté equivocado.

También me pareció importante la visita que hicimos ayer al Ministerio de Economía, en donde se plantearon las modificaciones que quería hacer el bloque mayoritario, para definir hasta donde se podía cambiar o modificar alguna norma del presupuesto. Asimismo, el ministro de Economía le hizo conocer al bloque mayoritario que en algunas modificaciones habrá coincidencia y se podrán aprobar con las dos terceras partes, mientras que en otras no sucederá lo mismo, porque el instrumento que precisamente tiene el gobierno es el presupuesto de la Nación.

Entonces, comencé a pensar si hoy íbamos a discutir otro tipo de política. Sabemos que este Senado está vulnerado, pero por los de afuera; yo no me siento vulnerado. Por eso no me dejo llevar por aquellos que quieren asustarnos diciendo que estamos haciendo algo muy parecido a lo ocurrido con la ley de reforma laboral. Yo no los tengo en cuenta porque tengo la conciencia tranquila y tanto en mi provincia como en la Nación actuó de la misma forma.

Creo que la comprensión de que veníamos hablando también se enmarca en la madurez que tuvieron los gobernadores de todas las provincias del país, quienes junto al presidente de la Nación, ante la grave crisis económica que está viviendo el país, suscribieron el pacto fiscal que nosotros aprobamos la semana pasada.

Esta noche se dijo por ahí que no se conocía el proyecto de presupuesto o que, aun conociéndolo, algunos votaban por creencia. Recuerdo que en 1995, en los primeros tiempos que me tocó actuar como senador, notaba grandes contradicciones; entonces, les preguntaba a algunos senadores muy inteligentes, que aún siguen ocupando sus bancas, cómo podían votar algunas leyes que iban en contra de sus propias doctrinas y de lo sostenido en las campañas electorales. Y me decían —sobre todo un senador al que respeto mucho— que eran leales al gobierno —me refiero a la administración anterior—, que compartían la misma doctrina, las mismas luchas y las mismas posiciones.

Por lo tanto, le contesto a ese señor senador que yo también soy leal a mi gobierno y voy a dar mi voto afirmativo a este proyecto de ley de presupuesto que necesita el Poder Ejecutivo.

También se dijo aquí que los hombres de la Alianza no teníamos que pelear los tantos, pero creo que en todo partido que llega al gobierno

existen siempre algunas discusiones, salvo que se trate de una organización muy verticalista en la que no se permita opinar a nadie.

Pero tengo que hacer una distinción. Se mencionó el hecho de la renuncia del vicepresidente de la Nación como un problema propio de esta alianza, y nosotros así lo hemos asumido. Era un problema que llevaba a la crisis política y, por ende, también a la crisis económica. Pero debo señalar que el vicepresidente de la Nación no era un vicepresidente convencional.

En efecto, en este sentido, el Partido Justicialista también tuvo la renuncia de su vicepresidente, que, al año de haber llegado al poder, fue designado para ocupar otro cargo, y sin embargo no hubo crisis. Pero debemos tener presente que la Alianza es una coalición de dos partidos y nuestro vicepresidente era, a su vez, el presidente de uno de los movimientos socios de esta alianza. Entonces, esa crisis es comprensible. No podemos sostener entonces que era un vicepresidente igual a cualquier otro.

Estamos sorteando la crisis y tenemos optimismo en ese sentido. Y vamos a salir, porque el gobierno reconoce el aporte que hace la oposición, a quien le estamos agradecidos. Estas son las cosas que la democracia necesita para seguir adelante; los políticos deben trabajar para la gente y no para su sector o partido. Por eso estamos haciendo el esfuerzo entre todos.

Seguramente que a algunos de los integrantes de nuestra bancada no les gusta este proyecto de ley de presupuesto, pero lo vamos a aprobar porque tenemos una lealtad y porque integramos el partido gobernante. Y mañana seguramente aparecerán más diferencias en el tratamiento en particular, sobre todo en algunos artículos como el 29, 38, 42 o 43, sobre los cuales el bloque de la mayoría nos adelantó que introduciría modificaciones.

Tengo más ganas de votar que de hablar, porque estoy cumpliendo con el gobierno, que es de mi partido, y, en consecuencia, reitero que no nos sentimos vulnerados sino con ganas de seguir trabajando por la democracia.

Voy a solicitar la inserción en el Diario de Sesiones de la parte técnica de mi discurso, realizada por mis asesores, a fin de pasar a votar en general el proyecto, que es el mejor homenaje que podemos brindar a esta nueva Argentina que queremos ver.

Sr. Presidente (Losada). – Si no se hace uso de la palabra, queda cerrada la conferencia y se va a votar en general.

–La votación resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Losada). – Queda aprobado en general por los dos tercios de los votos.

Conforme a lo convenido, se pasa a cuarto intermedio hasta las 10 y 30.

–Son las 2 y 30.

RUBÉN A. MARINO.
Director del Cuerpo de Taquígrafos.